



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

“Nuestra visión del mundo ¿construcción cultural o medio de control? Reflexiones en torno de la información noticiosa como representación de la realidad.”

T E S I S

Que para obtener el título de
Licenciada en Relaciones Internacionales

P R E S E N T A

María Angeles Góngora Fuentes

DIRECTORA DE TESIS

Lic. Luz Elena Espinoza Padierna



Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México por recibirme en sus aulas, por permitirme conocer las diversas perspectivas de nuestro país y darme la oportunidad de formarme como persona y profesionalista. Siempre será un orgullo ser Universitaria.

A la profesora Luz Elena Espinoza Padierna por su infinita paciencia y apoyo, por abrirme los ojos y enseñarme a ver más allá de lo evidente. Gracias a usted comencé a trazar un nuevo camino bajo reglas propias. La reflexión sobre la construcción de conocimiento que usted incentivó en el aula orientó mi vida profesional, iluminó mi vida personal y abrazó a mi familia. Nunca encontraré las palabras apropiadas para expresar el inmenso respeto, agradecimiento y cariño que siento por usted.

A mis sinodales María del Rosario Salinas, Omar Quiroz, Marlene Alcántara y Pablo González Ulloa por el tiempo que dedicaron a la lectura de este trabajo, por sus comentarios y reflexiones que ayudaron a enriquecer el presente texto.

A Cristina Sánchez, Laura Pedraza, Maura Roldán y Marcela León. Gracias por su amistad y apoyo, sin ustedes los retos de trabajar y estudiar a la vez hubiesen sido insuperables. A Ismael Rivera por escuchar mi revoltijo mental y comenzar a cuestionarnos juntos cómo romper el molde de quienes *debemos ser*, para construir quienes *queremos ser*.

A Mamá Gelita, Opo, Beca, Becky, Sandy, Paty, Sergio, Rosa y Rocío, por ser la base de mis valores, mi fuente de recarga de cariño y de energía. Gracias por ser mi punto de partida y de reflexión.

A Yamilett Zamora, Eloísa Carmona, Ali Ruiz y Bere Mendoza, mi familia por elección, por acompañarme en las cuestas más altas y los puntos más bajos de esta montaña rusa, por ayudarme a alcanzar nuevas metas y motivarme siempre. A Víctor Solís por enseñarme cómo enfocar mi mente, por apoyarme incondicionalmente; tu hermandad fue un gran regalo del Universo.

A Luis Alquicira García, mi compañero de vida, por tener paciencia ilimitada para mis ideas, ayudándome a cerrar este ciclo con paciencia y amor. Gracias por mostrarme el sol desde que despierto, incluso siendo invierno. Gracias por ser mi hogar.

A mi hermana, mi banana, Ana Luz Góngora Fuentes, por enseñarme a ver la vida desde otros ángulos, por compartir conmigo el amor por el conocimiento. Gracias por luchar a mi lado la batalla contra nuestros propios monstruos, por siempre cuestionarme y ayudarme a darle un significado propio a nuestras acciones.

A mi madre, María de la Luz Fuentes García, por enseñarme sobre el trabajo duro, la resiliencia y a desafiar lo que nuestra familia nos enseñó. Por romper destinos juntas y construir caminos propios. Hoy somos quienes quisimos ser, no quienes debimos. Estoy muy orgullosa de ser tú hija.

*Dedicada
a mi madre y a mi hermana.*

*Por la comprensión de nuestro pasado,
sin aceptar que determine nuestro futuro.*

Por estar donde y con quien queremos estar, siempre.

Por ir juntas en el camino de ser fieles a nosotras mismas.

ÍTACA

*Cuando emprendas tu viaje a Ítaca
pide que el camino sea largo,
lleno de aventuras, lleno de experiencias.
No temas a los lestrigones ni a los cíclopes
ni al colérico Poseidón,
seres tales jamás hallarás en tu camino,
si tu pensar es elevado, si selecta
es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo.
Ni a los lestrigones ni a los cíclopes
ni al salvaje Poseidón encontrarás,
si no los llevas dentro de tu alma,
si no los yergue tu alma ante ti.*

*Pide que el camino sea largo.
Que muchas sean las mañanas de verano
en que llegues -¡con qué placer y alegría!-
a puertos nunca vistos antes.
Detente en los emporios de Fenicia
y hazte con hermosas mercancías,
nácar y coral, ámbar y ébano
y toda suerte de perfumes sensuales,
cuantos más abundantes perfumes sensuales puedas.
Ve a muchas ciudades egipcias
a aprender, a aprender de sus sabios.*

*Ten siempre a Ítaca en tu mente.
Llegar allí es tu destino.
Mas no apresures nunca el viaje.
Mejor que dure muchos años
y atracar, viejo ya, en la isla,
enriquecido de cuanto ganaste en el camino
sin aguantar a que Ítaca te enriquezca.*

*Ítaca te brindó tan hermoso viaje.
Sin ella no habrías emprendido el camino.
Pero no tiene ya nada que darte.*

*Aunque la halles pobre, Ítaca no te ha engañado.
Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia,
entenderás ya qué significan las Ítacas.*

-Konstantino Kavafis

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	I
-------------------	---

CAPÍTULO 1

¿Cómo interpretamos el mundo? El sentido de las representaciones en la visión del mundo del individuo.....	1
---	----------

1.1. La construcción de la línea de pensamiento común: cosmovisión, concepción y visión del mundo.....	4
--	---

1.2. La interpretación occidental del mundo: un esbozo de las etapas de su conformación.....	16
--	----

a. La diferenciación de lo occidental.....	22
--	----

b. Orgullo por la razón y el progreso.....	26
--	----

c. Occidente como eje del mundo.....	34
--------------------------------------	----

d. Del modelo racional a la incertidumbre por el futuro.....	37
--	----

1.3 La visión del mundo del individuo: la interpretación del mundo a partir de representaciones.....	40
--	----

CAPÍTULO 2

Las noticias como constructoras de la visión del mundo del individuo	51
---	-----------

2.1. La información como representación de la realidad.....	55
---	----

2.2 Una mirada crítica al papel de las noticias en la concepción occidental.....	60
--	----

2.3.La red y sus nodos: la importancia de identificar al constructor de la noticia.	74
--	----

CAPÍTULO 3

La red de información noticiosa como mecanismo de contención y control.....	83
--	-----------

3.1 El establecimiento de las Agencias de Noticias: Reuters, Agence France Presse, Associated Press.....	87
--	----

a. De Havas a Agence France Presse.....	90
---	----

b. Reuters.....	93
-----------------	----

c. Associated Press.....	96
--------------------------	----

3.2 La red de contención de representaciones a partir del mercado internacional de información.....	98
3.3. La vigencia de las agencias de noticias ante la diversificación de nodos de la red.	110
CONSIDERACIONES FINALES	117
FUENTES CONSULTADAS	121

INTRODUCCIÓN

La interconexión global en el siglo XXI ha generado que día con día interactuemos con diferentes elementos informativos que dan cuenta de lo que sucede en otras partes del mundo, con las que cotidianamente no convivimos. Redacciones, fotografías, videos, nos presentan situaciones que son ajenas y lejanas a nuestra realidad inmediata.

Al no poder estar en todos los momentos y lugares de nuestro interés, dependemos de quienes pudieron estar en contacto directo con tales eventos para compartir a través de palabras, sonidos o imágenes aquello que percibieron. Así, si queremos aproximarnos al mundo, dependemos de su mirada. Dependemos de lo que ellos vieron, así como de dónde pusieron su interés para satisfacer el nuestro.

Nos hemos acostumbrado a consultar la realidad que otros nos muestran, de tal forma que poco nos detenemos a reflexionar qué implican esas representaciones. Tras hacer una selección, empleamos estos elementos como una forma de expandir nuestros sentidos, especialmente, cuando pocas veces tenemos la oportunidad de interactuar directamente con sociedades que poseen una cosmovisión distinta a la nuestra o, al menos, no con todas.

La presente investigación nació de mi interés por acercarme a otras culturas, por identificar *el tipo de elementos que nos hacen diferentes*, una premisa que pronto consideré errónea. Me detuve al comprender que dependía de otros para conocer el mundo y esa mirada tenía un impacto en la mía como en la de muchas otras personas. Estudios académicos de disciplinas como la historia, la antropología, la sociología, la política, la comunicación, entre otras, realizan investigaciones desde un enfoque disciplinar específico, donde se analiza lo que ya ocurrió. Sin embargo, lo que está ocurriendo en la vida cotidiana suele compartirse con representaciones diarias como las noticias¹ que, sin un enfoque especializado, nos brindan una primera mirada de lo que en el mundo ocurre.

Las noticias son el primer filtro que tenemos para aproximarnos a lo que nos es lejano y ajeno, son nuestro contacto inicial con el mundo el cual, posteriormente, condiciona y dirige nuestra mirada. Del interés, reflexión y dudas que surjan de este contacto inicial, podría seguir una búsqueda especializada, donde representaciones provenientes de enfoques académicos pueden ser consultados. No obstante, en la mayoría de las

¹ Es importante especificar que el presente trabajo se enfoca en las noticias que transmiten información sobre el mundo, aquellas que refieren contextos y cosmovisiones que nos son ajenos. Si bien tradicionalmente se nombra a este tipo de noticias como "internacionales" o "extranjeras", dichos conceptos serán criticados a lo largo del capítulo 2.

ocasiones, este segundo paso no ocurre. Acostumbrados a un contexto donde la información llega fácilmente a nosotros a través de programas de televisión, de radio o videos cortos en redes sociales, nos quedamos con aquellos que en el camino, absorbemos y gracias a los cuales nos consideramos *informados*.

La propia rapidez con la que cambia el contexto ha mermado nuestra curiosidad por buscar lo que nos interesa, acostumbrándonos a adoptar un papel pasivo donde damos por hecho que, con la información que recibimos, hemos *conocido* ese fenómeno o situación en el mundo.

Si bien dar por hecho que la información noticiosa genera conocimiento automático sobre el mundo suele ser una afirmación común, detrás de dicha falsedad se encuentra la confianza socialmente construida y compartida en torno de la noticia, entendida como representación informativa del mundo. A ellos se suman los medios de comunicación, en tanto intermediarios institucionales entre una realidad lejana y nosotros; y la confianza en nuestra propia selección de información, ya sea el medio, el autor o la plataforma que optamos consultar.

Nuestra propia visión del mundo es la que nos guía para elegir las representaciones informativas por consultar. Unas personas aceptarán la noticia que sea puesta frente a sus ojos, otras preferirán seleccionar una fuente en específico a partir de cierta preferencia, y otras -las menos- identificarán varias fuentes para generar un contraste entre ellas. Sin embargo, cualquiera que sea el caso, en este proceso de decisión, nuestra visión del mundo es el eje conductor.

Poco tenemos en cuenta las opciones vigentes, las cuales presentan una mirada limitada y acotada sobre el mundo, guiada a partir de la cosmovisión de nuestra propia sociedad, perpetuadora de los valores comunes y freno para evitar la introducción de nuevas ideas. Aquellos actores² que construyen y contienen esta red de ideas son poco visibles. Tendemos a considerar que, al tener la oportunidad de seleccionar la representación informativa entre una amplia variedad de medios, soportes informativos y autores, fuimos nosotros quienes filtramos la información. No obstante, aun cuando una persona redactó la nota, la información sobre el mundo le fue proporcionada por una agencia de noticias internacional, la cual, junto con otras, son uno de los pocos actores que tienen la capacidad económica y tecnología para estar presentes en diversas partes del mundo a fin de transmitir lo que ocurre a sus socios informativos, quienes reproducen lo que ellos advirtieron como *novedad*.

² En términos de Castells (2009) un actor se refiere a distintos sujetos de la acción: actores individuales, actores colectivos, organizaciones, instituciones y redes. Es decir, todo aquel ente que exprese la acción de un actor humano, aún cuando en el pasado el concepto haya sido reservado solo para entes institucionalizados. La multiplicidad y diversidad de actores a finales del siglo XX será un tema que se profundizará más adelante.

Medios de noticias internacionales alrededor del mundo contratan sus servicios para tener los ojos en múltiples puntos del globo a la vez de forma eficiente, eficaz y redituable. Poco se reflexiona que son ellas quienes nos muestran el mundo, al ser la fuente de notas editorializadas, de imágenes compartidas, de videos retransmitidos o el punto de partida para que otros medios comiencen una cobertura informativa más profunda.

Aun para el estudioso de los fenómenos globales, las agencias de noticias condicionan la forma como los fenómenos del mundo son identificados, especialmente donde existe una barrera de idioma, lejanía o diferencias socioculturales. Consideremos que al consultar cualquier servicio de noticias, se nos dice lo que es “relevante” en el mundo en ese día. Si afinamos la mirada para buscar más allá del nombre del autor o del medio que consultamos, es factible apreciar que la fuente de dicha nota, imagen o video corresponde, en la mayoría de las ocasiones, con alguna de las agencias que cuentan con mayor cobertura a nivel global: *Agence France Press, Reuters, Associated Press*, entre otras. Las agencias nos dicen qué ocurre, qué existe y dónde debemos poner nuestro interés. Son dichas agencias quienes marcan el punto de partida informativo, quienes tienen la posibilidad de voltear los reflectores del mundo ante un suceso en una dirección u otra, quienes hacen que personas, situaciones, conflictos, problemáticas o avances *existan* para nosotros; pues, sin dicha información no sabríamos de todo eso.

Las agencias de noticias han traspasado su definición de recolectoras y distribuidoras de noticias (UNESCO, 1953) y se han colocado como constructoras de representaciones informativas y controladoras de miradas sobre el mundo. Sin estar en la línea frontal mediática, han tenido un papel activo en la conformación y consolidación del poder de diversos actores de las relaciones internacionales.

Desde su origen, las agencias de noticias tuvieron una estrecha relación con diferentes gobiernos que pretendían obtener información de manera veloz sobre lo que ocurría en los territorios donde poseían intereses económicos, sociales o políticos. Con su expansión, las agencias fungirán como un elemento para representar de forma determinada a un país, el momento que vivía cierta población o la reputación de algún gobierno. La presencia de sus ideas comenzó siendo regional, hasta tejer una red informativa internacional, gracias a la evolución de las tecnologías de la comunicación.

Así, el propio avance de las tecnologías de la comunicación fue lo que permitió que las agencias se auto reconfiguraran progresivamente como actores informativos de una red que comenzó bajo una estructura vertical jerarquizada por el Estado, y que progresivamente se convirtió en una red multidireccional con un flujo interactivo de procesamiento de información. Si bien la red de energía redistribuida que caracterizó a

la Revolución Industrial permitió un avance en las comunicaciones, especialmente gracias al ferrocarril y al telégrafo, dichas tecnologías dependían de la capacidad y voluntad de los Estados. El surgimiento de las tecnologías de la comunicación basadas en la microelectrónica a partir de las décadas de 1950 y 1960 dio pie a una red informativa interconectada, multidireccional y con nuevos actores no estatales que, como consecuencia, tenían injerencia en el proceso de organización social (Castells, 2009: 48-50).

El avance en las tecnologías de la información y la comunicación fue parte de un contexto caracterizado por la multiplicación de actores no estatales, pues más allá de los procesos de descolonización, las tecnologías de la comunicación permitieron que los intereses de empresas, organizaciones y del propio individuo tuvieran voz y alcance global.

Frente a este multilateralismo, el poder de las visiones se incrementó. Más voces querían ser escuchadas, ideas divergentes a las establecidas encontraban un espacio, y la necesidad de encontrar aliados que persiguieran los mismos intereses se hacía más relevante. Con ello, se potenció la importancia del control sobre aquello que pudiera influir en el comportamiento de los individuos y la construcción de relaciones sociales.

En este contexto, la importancia del individuo en la sociedad internacional se transformó. Si bien el individuo siempre había formado parte de redes sociales como parte de su interacción en un grupo social, la estructura jerárquica donde el Estado se imponía permitía que la información recibida por el individuo para interpretar el mundo fuera limitada. El Estado, como un filtro, generaba cierta estabilidad en su visión del mundo condicionada por los intereses estatales. No obstante, la nueva organización multiescala y multinivel construyó una red informativa donde el Estado ahora era tan solo un nodo más; importante sí, pero que no condiciona ni filtra lo que el individuo recibe, pues otros actores se pueden comunicar con él de manera directa y, ahora, el individuo tiene la capacidad tecnológica de contestar y expresar lo que piensa.

El individuo dejó de ser visto solo como parte de la población de un Estado, pues comenzó a tener impacto en las relaciones globales. Ahora el individuo compraba, recomendaba, descalificaba, compartía y generaba reacciones en masa. Sin embargo, tal posibilidad del individuo de alzar su voz a nivel local o global no supone que lo haga. Las estructuras de poder se benefician del silencio del individuo y de los que encuentra para expresar una mirada divergente. Por ello, controlar su visión se posicionó como una nueva forma de poder para los actores internacionales del XXI, pues podían moldear su visión a través de la atracción.

Joseph Nye menciona (2021) que la hegemonía desde finales del siglo XX transforma el predominio de un actor sobre otro(s), dada su la capacidad para convertirse en el centro

y atraer a otros, entendiendo que esta capacidad no es exclusiva del Estado, sino de cualquier actor de la dinámica internacional, ya sea una empresa, una organización, una colectividad o un individuo. Tan solo pensemos en el poder de atracción que han tenido actores como Apple, Greenpeace, Al Qaeda o Greta Tunberg, cada uno de ellos con intereses y objetivos diferentes.

El poder dejó de ser ejercido únicamente a través de la fuerza militar o las sanciones económicas. Nuevas problemáticas y dinámicas generaron que el poder de atracción y convencimiento respecto de otros con intereses similares se convirtiera en método para alcanzar los objetivos de todo tipo de actores internacionales. La premisa realista de hacer la guerra como única forma para maximizar la seguridad y el poder de los actores (Morgenthau, 1964; Mearsheimer, 2001) había sido obstaculizada por los intereses económicos que se entretuvieron con la globalización y las nuevas problemáticas sociales. El ejercicio de la fuerza militar como única fuente para preservar y obtener el poder se agotó ante la pugna de intereses políticos y económicos no estatales que se vulneraban ante un conflicto militar.

Desde el enfoque liberalista se reconoció que maximizar la seguridad no era el único objetivo de los actores internacionales (Waltz, 1979); no obstante, el liberalismo institucional y económico priorizan la creación de acuerdos entre Estados, donde su mayor limitante es la ejecución de los acuerdos firmados. Además, dicho enfoque deja en evidencia la diferente composición de los actores internacionales, de tal forma que los acuerdos entre Estados, empresas privadas u organismos internacionales no poseen el mismo grado de motivación, presión o compromiso, sin dejar de tomar en cuenta que no considera al individuo dentro de la dinámica internacional.

Así, los paradigmas tradicionales sobre el poder se vieron trastocados por las problemáticas del contexto. El poder militar no empataba con el tratamiento a problemas como el cambio climático, aun cuando no fuese su principal objetivo. Los tratados entre Estados u organismos se vieron rebasados por problemas como los ataques cibernéticos o la migración. Por ello, *el soft power* surgió como una forma de entender el poder más allá de las amenazas militares, los incentivos institucionales y las sanciones económicas; constituyó la habilidad de atraer y persuadir sin el uso de la coherción³, lo cual a su vez caracteriza el tipo de poder ejercido por actores no estatales como las agencias de noticias.

3 El *hard power* basado en el ejercicio de la fuerza y las sanciones económicas no ha dejado de ser una fuente de adquisición de poder a nivel internacional; sin embargo, en el siglo XXI no es suficiente. Ante ello, una combinación entre *hard* y *soft power* ha llegado a denominarse como *smart power*. Si bien el balance entre ambos conceptos puede ser debatible, es una realidad que se ha aceptado explícitamente su uso en la política exterior de ciertos países. (Nye, Get Smart: combining Hard and Soft Power, 2009)

Las agencias de noticias como constructoras de representaciones sobre el mundo, fortalecieron su importancia como preservadoras y promotoras del *soft power*. Si bien, desde su aparición estuvieron relacionadas con el modeo de configurar el poder de un Estado en el extranjero; desde el siglo XX se posicionaron como una herramienta de atracción para los intereses, ya no solo estatales, sino tanto de actores privados y de las mismas agencias.

El poder que las agencias de noticias ejercen no se focaliza en cada una de ellas de manera individual, sino en su integración como una red informativa que controla lo que existe. Es la relación que hay entre ellas y los medios de comunicación lo que genera un impacto sobre nuestra visión del mundo; si bien existen ciertas agencias que dominan el mercado informativo, tal integración filtra y determina lo que nos llegará. En palabras de Castells “el poder es relacional, la dominación es institucional” (Castells, 2009: 39).

Lo anterior nos lleva indudablemente a cuestionar lo que las agencias nos ofrecen como representaciones sobre el mundo. Si las noticias son nuestra primera ventana para conocerlo o, en ocasiones, la única, la visión que tenemos del mundo ¿es una construcción cultural o un medio de control?

La relevancia de reflexionar cómo se construye la visión del mundo del individuo entreteje el plano internacional con el social e individual. Nuestra visión del mundo forma parte de un eje conductor que trasciende nuestras decisiones; es parte de una línea de pensamiento común que nos permite identificarnos como parte de nuestra sociedad, interactuar con otros miembros y diferenciarnos de otros grupos.

Bajo esta línea de pensamiento, conviene tener presente que las agencias de noticias, así como los medios de comunicación en general, son un reflejo de quienes somos como sociedad, como parte de una colectividad orientada hacia los preceptos occidentales⁴. Así reflexionar en torno de lo que las agencias de noticias nos ofrecen acerca del mundo, implica comprender y pensar quiénes somos como sociedad.

⁴ Al escribir este trabajo desde México se puede generar un debate respecto de si somos o no parte de la sociedad Occidental. Haciendo a un lado la definición geográfica del término, el enfoque político-cultural del concepto Occidental ancla su significado en aquellos valores desarrollados históricamente, a partir del siglo XVIII por las sociedades europeas con raíces greco-romanas y que, posterior a la Segunda Guerra Mundial, traslada su centro de poder del continente europeo hacia Estados Unidos. Este punto se profundiza a lo largo del Capítulo 1. Sin embargo, como parte de una sociedad colonizada por europeos, nuestro desarrollo histórico se alineó con los parámetros establecidos por aquellos nuclearmente identificados como occidentales. Nuestra identidad precolonial conformada por un mosaico fundamentalmente mexica, azteca y maya ha dejado un legado cultural hasta el día de hoy, que se ha entretejido con la concepción occidental del mundo ante la cual nos constituimos, inicialmente, como colonia y, posteriormente, como un país. Un amplio debate puede continuar en torno de si una cosmovisión y una sociedad se delimitan por fronteras; no obstante, un primer acercamiento puede encontrarse en las páginas del Capítulo 2.

Por ello, el primer capítulo presenta un planteamiento acerca de la conformación de la visión del mundo desde un enfoque cultural. La Antropología, la Sociología, las Ciencias de la Comunicación, la Psicología Social, la Sociología de la Cultura y la Filosofía, han analizado desde diferentes aristas estas inquietudes. No obstante, al hablar de la forma como las noticias abonan cotidianamente a nuestra mirada sobre el mundo, el acento de este trabajo buscar desfragmentar el porqué vemos las cosas de cierta manera, para ser conscientes respecto de quienes somos como individuos, para así identificar qué hacemos en el aquí y ahora que determina, poco a poco, quienes somos como sociedad⁵.

Si bien los cuestionamientos planteados se enmarcan en el concepto de cultura, la construcción de aquella línea de pensamiento común remite solo a una parte de los elementos involucrados en dicho concepto, a la parte dinámica y en constante construcción.

La noción de cultura refiere todas aquellas características que nos permiten identificar a un pueblo o un grupo social determinado. Éstas pueden clasificarse en dos categorías: la primera, hace referencia a una manera específica de ver el mundo e interactuar con él, es decir, nos remite a los elementos que construyen una cosmovisión como articuladora de formas de ver y pensar un horizonte común de sentido social (incluyendo, por supuesto, sistemas de valores, creencias, acciones y modos de interactuar en sociedad); la segunda categoría añade diferentes formas de materializar dicha cosmovisión, a partir de lo cual quedan también incorporadas expresiones artísticas, físicas y materiales que traducen un modo particular de convivencia y desarrollo de los grupos humanos. En conjunto, las dos categorías engloban la visión tradicional a la que se hace referencia cuando en la sociedad internacional se habla de cultura. Ejemplo de lo anterior es la definición que la UNESCO retoma, evocando un enfoque antropológico desarrollado bajo la visión estructuralista de Levi- Strauss.

[...] en su sentido más amplio, la cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias [...].
(ONU, 1982)

⁵ Este enfoque teórico se enmarca en los Estudios Culturales de finales del siglo XX, los cuales criticaron la estructura cultural existente que había provocado una crisis de identidad europea al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Los culturalistas eran originarios de la periferia, pero con estudios en Europa, lo cual suponía cierto conocimiento del sistema cultural, la dinámica social, y la comprensión de la crisis experimentada por el centro de Occidente. Así, en lugar de cuestionarse respecto de las consecuencias de la crisis, se enfocaron en el por qué de la estructura cultural, preguntándose la razón de ver la realidad así y no de otra forma, abarcando temas relacionados con el arte, la literatura, los medios de comunicación, la educación, el trabajo, entre otros. Multidisciplinarios y con una perspectiva flexible, los culturalistas sostenían que la construcción de la cultura no se desarrollaba sólo en el pasado, también en el aquí y ahora, es decir, en la vida cotidiana.

Al retomar estas líneas de manera general, el concepto de cultura se presenta con referencia a múltiples situaciones y sin una temporalidad definida. Empero, sólo la primera categoría de elementos hace referencia a aquellas variables que nos permiten conocer y comprender cómo una sociedad se ve a sí misma, cómo interactúa y cuál es la percepción que tiene de otras sociedades; es decir, hace referencia a la cosmovisión de una sociedad o un grupo, así como al núcleo de la propia noción.

La cosmovisión de una sociedad se integra con elementos en constante cambio y con diferentes ritmos. Por una parte, existen elementos heredados conformados paulatinamente en la historia de la sociedad pero, por otro lado, la continua interacción del ser humano con su entorno incluye todo alrededor (ya sea de forma directa a través de sus sentidos o por representaciones generadas por otros). De esta forma, la cultura de una sociedad no sólo se construye y conserva, de hecho también se dinamiza.

Tal como lo menciona James Lull, miembro de la corriente sociológica de los Estudios Culturales estadounidenses en su texto *The Pull and Pull of Global Culture*:

En el contexto actual [siglo XXI] 'lo que empuja' se refiere a las influencias culturales que se convierten en parte de nuestra vida cultural más o menos implícitamente y no necesariamente con nuestro consentimiento o teniendo conocimiento de ello. Muchos aspectos que 'empujan' de la cultura son heredados: el lenguaje materno, la orientación y las prácticas religiosas o espirituales, los valores fundamentales, los tipos de comida y así sucesivamente [...] El lado que 'jala' de la cultura, por su parte, se refiere a la naturaleza de la comunicación contemporánea y al papel del yo mismo como un agente activo de la construcción cultural [...]. 'Lo que jala' representa la parte volátil de la formación cultural y se caracteriza por el 'yo flexible' [...], el 'yo mismo' provisional que está en constante construcción⁶. (2006: 44-45; citado por Curran & Morley, 2006.)

Así, se aprecia que para poder analizar el impacto que distintos tipos de factores y fenómenos tienen en la cultura es importante considerar la constante transformación en la que sus elementos se encuentran, así como su vinculación con un contexto específico.

Esto muestra que la cosmovisión tiene una conformación en niveles donde ésta sirve como el manto general que cubre todos los elementos con una mirada social, los cuales se particularizan gracias al contexto en una concepción del mundo, y se aterrizan individualmente en una visión personal, temática o por agrupaciones.

Trascendiendo las denominaciones teóricas, los elementos que componen estos niveles se han ido integrando de manera paulatina y heterogénea a partir del trayecto histórico de lo que política y culturalmente denominamos como Occidente. Dichos elementos explican por qué aceptamos, confiamos y validamos elementos que otros nos presentan,

⁶ Traducción propia.

aquello que no re-presentan, especialmente cuando no podemos estar en cada momento y tiempo.

Las representaciones son una expresión de quienes somos, reflejo de la cosmovisión desde la cual nos desarrollamos y por ello parte del eje vinculante que nos une como sociedad. Conviene entonces entenderlas para comunicarlas a otros miembros. Serge Moscovici construye el concepto de representaciones a partir de estos elementos, pues para él son:

[...] una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios [...] (Moscovici, 1979: 17-18).

Al integrarse como parte cotidiana de los intercambios de un grupo, son uno de los elementos gracias a los cuales la realidad es percibida, comunicada y asimilada por unos y otros individuos. La importancia cotidiana de las representaciones radica en construir realidades compartidas, sin necesidad de que haya una interacción directa por parte de todos los participantes. Por tanto, su significado cultural no se detiene en su contenido, sino que comienza con quién las construyó y en qué contexto lo hizo.

En el Capítulo 2 se contrastan todos los conceptos anteriores, frente a la información noticiosa al explicar cómo las noticias son constructoras de la visión del mundo del individuo. Este tipo de representaciones se han construido a partir de los elementos que como sociedad nos identifican, de tal forma que poseen características propias de la concepción occidental del mundo que nos permiten confiar en ellas, tal como una noción específica del espacio y el tiempo, la predilección por lo escrito, la evidencia lógica, entre otros.

La confianza y veracidad que consideramos que tiene la información depende de la estructura de su contenido, la cual es una valoración que hemos aprehendido a lo largo de nuestro crecimiento en sociedad. No obstante, en pocas ocasiones nos detenemos a identificar lo que implica dicha estructura informativa y, en nulas ocasiones, lo que deja de lado, pues si bien ha sido un logro del progreso tecnológico occidental el incremento en la velocidad de la información, de manera colateral se ha generado una disociación entre el nombre del lugar al que se hace referencia y su significado social.

Estos puntos son analizados como parte de los elementos culturales que nos permiten confiar, aceptar y aprehender culturalmente la información que las agencias de noticias nos muestran. Si bien desde las Ciencias de la Comunicación se podría realizar una

reflexión diferente, este Capítulo busca dar cuenta de aquello que caracteriza nuestra concepción del mundo y que ha dejado huella en la forma en que se le representa.

La reflexión de la información desde un enfoque cultural nos permite identificar la caracterización de los actores que la construyen, comprendiendo que un actor con una concepción del mundo específica, identifica ciertos elementos de la realidad que al organizarlos, categorizarlos y discriminarlos conformaron la información. La información es una construcción realizada por alguien que impregna su visión y concepción del mundo en ella.

Con ello, en el Capítulo 3 se analizan las condiciones sociales políticas y sociales que dieron pie al nacimiento de las agencias de noticias, especialmente ante la necesidad informativa de los países hegemónicos europeos y de los Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XIX.

Diversas instituciones se crearon ante el momento de oportunidad propiciado por los intereses gubernamentales, comerciales y políticos: *Havas* (Agence France Press) en Francia 1835, *Associated Press* en Estados Unidos en 1848, *Wolff* en Alemania en 1849, *Reuters* en Inglaterra en 1851, *Telegraphic Notiziario Stefani* en Italia en 1853, *Delamar* en Holanda en 1860, *Fabra* (EFE) en España en 1865; entre otras.

Empero, fueron *Agence France Press* (AFP), *Reuters* y *Associated Press* (AP) las tres que como parte de sus contextos nacionales, aglutinan una serie de elementos que les han permitido constituirse como poderosos nodos constructores de representaciones.

La selección de dichas agencias responde además a su nacimiento en países donde se constituyó y fortaleció la cosmovisión occidental, tanto en Europa como en Estados Unidos; ya que punto de generación del progreso tecnológico en sus regiones y crearon lazos de dependencia económica, política y cultural con otros territorios.

Diversos momentos históricos de la red de información noticiosa podrían elegirse para el análisis, sin embargo, el momento de su conformación fue seleccionado para comprender quiénes son y de donde proviene su forma específica de ver el mundo. Podría suponerse que la información que las agencias de noticias nos brindan nos permite acercarnos a cosmovisiones diferentes a la nuestra; no obstante, su accionar en red controla lo que llega a nuestra visión del mundo, haciendo que nos aproximemos a lo desconocido bajo una mirada específica con alternativas acotadas. Entender quienes son nos permite comprender cuál es su mirada, los intereses que representan y aquellos elementos que buscan contener.

En la parte inicial de estas páginas mencioné que el interés del que partió esta investigación fue el acercarme a otras culturas, identificando *qué elementos nos hacen diferentes*. Con el proceso de investigación comprendí que la especificación “el otro” y “lo diferente” forma parte misma de mi mirada Occidental, pues mi premisa ponía en el centro mi mirada Occidental para ponderar o validar lo que fuera diferente. La diversidad nos incluye, deberíamos incluirnos como parte de ella y no como el eje rector. Por ello, antes de acercarme a otros grupos sociales, comprendí que mi punto de partida debía ser el identificar porqué vemos el mundo como lo hacemos, nosotros como sociedad y, a su vez, nosotros como individuos.

Bajo este sentido, la redacción incorpora la escritura en primera persona del singular y del plural, no en su totalidad de manera impersonal. Porque escribir de esta manera, implicaría priorizar el aspecto colectivo de la construcción de conocimiento, cuando este trabajo busca crear una comprensión no solo de los procesos sociales, sino también identificar la función del individuo en ellos, su responsabilidad y la forma en que lo impactan cotidianamente. La reflexión realizada involucra lo colectivo inevitablemente, pero trastoca diferentes niveles hasta llegar a reflexionarnos como personas. No se debe omitir mi perfil como autora del presente trabajo, así como el perfil de cada uno de los autores que se recuperan para sustentar las ideas presentadas o como soporte para realizar una crítica. A esto último respondió la selección del estilo de las citas, pues más allá que el título de sus obras es su perfil como académicos lo que busco resaltar.

Desde la mirada de las Relaciones Internacionales el individuo y su visión del mundo son poco analizadas; su foco de atención se ha centrado en debates binarios, tales como estado y no estado, aliado y enemigo, Occidente y no occidente, desarrollo y en desarrollo, liberal y no liberal, entre otros. No obstante, la atención no se ha concentrado de igual manera ni con la misma intensidad en aquello que comunica y conecta los extremos o en los nodos que conforman al sistema global; esto por una disciplina que se auto identifica por estudiar las dinámicas globales.

El estudio de estas conexiones debe realizarse en busca de oportunidades, no de limitantes, para reafirmar la mirada binaria ortodoxa de la disciplina, la cual debe estar abierta a incorporar el estudio de los constantes cambios generados ante la multiplicación de nuevas conexiones, actores y otros nodos que con anterioridad, no se percibían como relevantes.

La necesidad de reformular la disciplina no es nueva. Desde 1960, Karl Deutsch hizo un llamado para transformar la manera de analizar la balanza de poder global ante la creciente interdependencia, lo mismo de aspectos políticos, económicos, científicos y tecnológicos. Para Deutsch, “el efecto más evidente de un aumento en el número de actores independientes es el incremento en el número de posibles diadas en el sistema

total” (Deutsch, 1964: 39). Bajo su perspectiva, esto implica que la propia creación de otras alianzas impacta a cada uno de los actores, pues cualquier actor, incluyendo al Estado, tiene un mayor peso como parte de una alianza, que cuando no está alineado. Así, la posibilidad de establecer comunicación, cooperación y alianzas con actores no alineados disminuye. Ello, marca la necesidad de no sólo reconocer a los nuevos actores del ámbito internacional, sino interactuar, acordar y construir estrategias con ellos, así como, por supuesto, estudiarlos.

Para que ello suceda, la interpretación tradicional en el marco de la disciplina, de categorías como la de “Estado”, visto conservadoramente como la integración entre población, territorio y gobierno debe reconfigurarse. El individuo ha alzado su voz a nivel global, sin la necesidad de llegar a constituirse como Estado. Ideas compartidas, decisiones de compra o de censura, movimientos en favor de la ecología, delitos virtuales, entre otros, han mostrado cómo el actuar de individuos puede tener repercusiones globales. La transversalidad de los fenómenos globales ha rebasado al propio Estado.

En un contexto de hiperconexión, es fundamental que desde las Relaciones Internacionales se redefina la importancia de las dinámicas generadas en la comunicación, la cultura, la creación de representaciones. La comunicación global es un tema altamente político que no debe ser dissociado de los contextos sociales, culturales y económicos sin los cuales no puede operar (Matterlart, 1996). Esto especialmente si consideramos la sinergia generada en el sistema-mundo propuesto por Wallerstein (2004), donde desde el centro se acumulan recursos y capital de los actores de la periferia, para transformarlos y reenviarlos como productos económicos, políticos y culturales ya completados, con un sentido en específico.

En este sentido, las noticias forman parte de las relaciones establecidas entre el centro y la periferia. La comunicación global no se trata solo de enviar un mensaje a un receptor, sino de la producción de significados y la construcción de representaciones sociales, económicas y políticas. Lo anterior, sin dejar de lado que los procesos globales se desarrollan gracias a la exclusión, marginalización y representación errónea generados por las redes de comunicación dominantes y las formas de comunicación que ellas han permitido. En este sentido, las imágenes y representaciones generadas por los efectos de la globalización son aquellas que dichas estructuras han validado, lo cual ha legitimado formas específicas de ver a aquello no Occidental o que no se encuentra dentro del ecosistema.

Este tipo de problemáticas han sido estudiadas por autores que analizan el pensamiento post-colonial, tal como los Estudios Culturales, evocando el desarrollo de estudios interdisciplinarios y transdisciplinarios. Estas corrientes, se han desarrollado periféricamente, con apoyo teórico de otras disciplinas, cuando deberían ser

incorporados como uno de los componentes medulares de las RRII. El sistema de conocimiento que representa la disciplina debe ser global, dejando de estar enfocado en una valoración local de Occidente.

Comprender con profundidad quién y por qué nos comparte ciertas representaciones sobre el mundo, da la oportunidad de dismantelar las verdades absolutas y recuperar la curiosidad por aproximarse a un hecho, una colectividad o una forma diferente de pensar el mundo, sin emitir una valoración. Este punto es de suma importancia en el contexto que vivimos, cuando la intolerancia, el miedo, el resentimiento, la polarización y la discriminación son factores presentes en los procesos de convivencia global.

Hemos dado por sentado las rutas de reflexión que otros han marcado. La dinámica cotidiana nos ha obligado a omitir el porqué de nuestra mirada, aunque en el largo plazo, la omisión ha llegado a ser consensuada. Cuestionarnos es el camino para recuperar el control sobre nuestra mirada y dar un sentido propio a lo que percibimos y, con ello, a lo que somos.

El espacio que se tiene en la cosmovisión Occidental para pensar y ser diferente es reducido. Las estructuras, redes y actores que interactúan con nuestra visión del mundo poseen un perfil que apunta hacia la misma dirección: alimentar los valores occidentales. Conforme esta investigación se desarrolló se fue acentuando el control que se ejerce sobre las visiones de los individuos, además de remarcar que solo cuestionando aquello que parece evidente podemos comprender en manos de quien dejamos el control sobre quienes somos como individuos y como sociedad. Esta investigación es una invitación a retomar el control sobre nuestra propia mirada del mundo.

CAPÍTULO I

¿Cómo interpretamos el mundo? El sentido de las representaciones en la visión del mundo del individuo.

*“Who in the world am I?
Ah, that’s the great puzzle.”*

-Lewis Carroll, *Alice in wonderland*.

La respuesta a la pregunta de Lewis Carroll a simple vista parece sencilla. Para algunos, bastaría con decir nuestro nombre, nacionalidad y algunos rasgos que consideremos distintivos; sin embargo, estos datos no la contestarían por completo. Nosotros no “somos” únicamente por nosotros, somos el resultado de un conjunto de elementos que representan a nuestro núcleo social y la forma específica como ésta interpreta el mundo.

Una serie de aprendizajes conscientes e inconscientes a lo largo de nuestra vida han moldeado la forma como delimitamos nuestro pensar y actuar bajo ciertos parámetros y que, incluso con cierta independencia, hacen que nuestra construcción de ideas, acciones e interacciones no diste del todo de aquellos que integran nuestra sociedad.

A cualquiera que se niegue a creerlo, le pediría imaginar tal como soy en el instante en el que escribo estas líneas: cabello corto al hombro sin algo que lo cubra, vestida de pantalón de mezclilla y playera cuello en “v”, sentada sola en las bancas de un parque público y habiendo desayunado un licuado de avena con manzana más un sándwich de jamón. Esta descripción es el común denominador de gran parte de mis días en los últimos años. Si fuese quien soy por decisiones tomadas sólo por mi, ¿qué impide que lleve puesta una *burka* que tape mi cabello, mi rostro y mi cuello; una *kandora*, que evite alimentarme con cualquier tipo de carne, o que me acompañe permanentemente un hombre o una mujer para evitar ser vista sola en la calle? ¿Qué hace que al pasar alguien yo levante la mirada y diga “buenos días”, diga “gracias” cuando la señorita de la cafetería me traiga una bebida, o desconfíe del extraño que al pasar me observó?

Si bien ciertos elementos fueron tomados como una decisión unilateral: el color de la ropa, el lugar para estar, el sabor del licuado o el tipo de sándwich; un eje conductor a lo largo de mi vida me ha enseñado qué está permitido y qué no, lo que se debe o no hacer y considerar, a qué temer y a qué tenerle confianza, las reacciones e interacciones que debo tener con las personas que me rodean –tanto extraños como conocidos-, así como el camino esperado que mi vida debe llevar.

Así, al parecer, en el parque donde me encuentro escribiendo, no estoy sola; están conmigo una serie de aprendizajes y lecciones que mi familia, educadores y mi comunidad me han enseñado; tal como ocurre con cada una de las personas que lean estas líneas. Parece que no pensamos ni actuamos de forma independiente sino orientados por aprendizajes previos con contenido social.

La respuesta a la pregunta de Lewis Carroll seguiría incompleta si nos quedamos con la idea de que nuestra sociedad es la que piensa y actúa por nosotros, pues el factor individual está indudablemente vinculado. Si bien existe esta especie de red que filtra los elementos que percibimos cotidianamente a través de nuestros sentidos, nuestra mirada particular –guiada por nuestras experiencias y sensibilidades personales– permite interpretar, bajo un sentido determinado, todo aquello que nos rodea. Es decir, nuestra interpretación del mundo se conforma por una mezcla entre nuestro pasado, individual y colectivo, que choca con los elementos que en el presente percibimos.

Esa sería una respuesta más completa a la pregunta de Lewis Carroll: “Soy una mezcla entre mi pasado y mi presente, entre mi ser individual y colectivo”. ¿Pero qué elementos conforman esta mezcla? Filósofos, sociólogos, antropólogos y teóricos de diversas ramas del conocimiento han buscado comprender los elementos que explican el porqué somos así y no de otra forma. Esta reflexión ha sido el punto de partida para discutir la esencia de las sociedades, el papel del “otro”, la composición del vínculo entre los integrantes de una sociedad, entre muchos otros debates. Por ello, es importante precisar que el propósito de las siguientes páginas será identificar el porqué interpretamos el mundo de la forma como lo hacemos.

Para realizar esta tarea transité por un proceso de deconstrucción de ciertas certidumbres, para no dar por hecho ningún elemento en la identificación de los componentes de una mirada común de la sociedad, los cuales son dotados de sentido a partir del contexto en el que surgen. Desfragmenté quien soy como ser social para comprender el porqué me comporto como lo hago. Este fue un proceso de reflexión inicial y no involucra un contenido teórico de las nociones *deconstrucción* y *desfragmentar*, las cuales son consideradas desde el sentido del lenguaje común.

Esto no ha sido sencillo, pues me llevó a visualizar un sin número de caminos teóricos para analizar el eje común que permite una interpretación compartida del mundo. Sin embargo, el enfoque filosófico con una orientación cultural fue el que me permitió cuestionar lo establecido para poder identificar, poco a poco, nuevos elementos. Bajo esta línea, las ideas de Wilhelm Dilthey (1957; 1975) fueron esenciales para identificar los tres conceptos principales en los que este capítulo se basa: *cosmovisión*, *concepción* y *visión del mundo*. Con una orientación hermenéutica, Dilthey aborda estos tres conceptos para explicar los diferentes niveles a partir de los cuales el mundo es interpretado. La

definición de ellos en su obra es escueta, por lo cual las ideas de Humbolt (Underhill, 2013) y de autores como Naugle (2002), Sire (1998; 2015) y Underhill (2013) fueron parte de la identificación y reflexión conceptual.

En este camino filosófico recupero igualmente ideas de orientación antropológica de autores como Lévi Strauss (1974), Tylor (1871) y Balazote (2006) como pretexto para debatir y reflexionar con aquellas de orientación sociológica presentes en autores como Anderson (1993), Anzaldúa (2010), Berger y Luckman (2008), Guerrero (2012) y Schutz (2012).

Finalmente, las ideas provenientes del heterogéneo seno de los Estudios Culturales permitieron trasladar el análisis al presente bajo la idea de que aquello que nos define está en constante construcción y movimiento, no son elementos estáticos que solo pueden ser estudiados en el pasado. Los culturalistas no creen en los principios que son dados por hecho, los deconstruyen para identificar sus elementos, dando importancia al contexto donde cada elemento fue creado. Grossberg (2009), Lull (2006), Hall (1992; 2003), Said (2002), Sardar (2002), Saussure (1945), entre otros, aportaron elementos que permitieron ampliar el debate sobre cómo se conforma aquello que somos y la forma como dicho eje en común nos permite interpretar y traducir la realidad a través de diferentes tipos de representaciones.

Así, las ideas de cada autor fueron incorporadas como punto de partida, contraste o pretexto de reflexión sin que su inclusión implique una aceptación automática. Cada perspectiva teórica fue elegida de acuerdo con las características de su enfoque, aun cuando muchas otras líneas y autores abordaran de forma cercana el tema, son los autores seleccionados los que me permitieron trazar un camino particular para esta investigación. Las preguntas ¿Quiénes somos? y ¿Por qué somos así? pueden ser respondidas desde diferentes enfoques teóricos, considerando distintos autores, no hay un único camino; por ello, todo aquello seleccionado como base de las siguientes páginas, e incluso aquello que dejé de lado, refleja las características de la inquietud en torno a la cual este trabajo se desarrolló.

En este sentido, las páginas de este capítulo hablan a cerca del proceso de construcción de la línea de pensamiento común a través de las nociones de cosmovisión, concepción y visión del mundo, a través del seguimiento a la conformación de una mirada compartida desde la diversidad de miradas individuales. Para ello, en el primer apartado se identificarán los elementos que incorporan dichas nociones –vistos como niveles de la articulación de la línea de pensamiento común de una sociedad– así como la manera como logran vincular elementos del pasado y del presente.

El segundo apartado aterrizará los elementos que, desde lo colectivo, conforman nuestra concepción del mundo, a partir de la diferenciación de lo propio, la exaltación del nivel de progreso tecnológico y su comparación con otras sociedades como ejes de interpretación occidental desde el plano colectivo. Mirar al pasado para comprender cómo estos elementos determinaron su concepción y cosmovisión, permite identificar el marco general que une a los individuos que se desarrollaron bajo este pensamiento o que fueron permeados por él.

Finalmente, en el tercer apartado el plano individual será el protagonista, desde el cual se analizará la construcción de representaciones como traducciones de la realidad, acordes con una concepción y visión del mundo determinada. Es en esta sección donde los elementos de los apartados anteriores se comenzarán a ensamblar, ya que las representaciones son una suerte de traducciones de la realidad donde se plasma la visión particular del individuo, respaldada por la cosmovisión y concepción dominante de su sociedad. De esta forma, las representaciones alimentan la cosmovisión día a día a partir de su transmisión entre individuos.

Es importante considerar que el camino recorrido, como sociedad y como individuo, pocas veces es analizado desde una mirada personal como forma de entender el porqué de los pensamientos o acciones, una reflexión que, si bien puede realizarse desde el plano colectivo, debe pasar por el plano individual, el punto de inicio de la colectividad.

Quienes somos es la base para comprender por qué percibimos, traducimos y representamos nuestro entorno de formas que podrían lucir destinadas a nosotros, pero cuya selección fue de alguien más. Es decir, la forma en la que interpretamos el mundo la adaptamos sin conocer su origen o el de cada uno de sus elementos, al operar bajo una mirada que aceptamos de facto pero que no elegimos. Por ello, la primera pregunta que planteo es ¿Cómo interpretamos? Hacer un alto, desagregar y reflexionar es a donde se busca llegar con las páginas de este capítulo.

1.1. La construcción de la línea de pensamiento común: cosmovisión, concepción y visión del mundo.

Como miembro de una sociedad, existen elementos que vinculan la forma como percibimos nuestro alrededor, los cuales dan muestra del recorrido histórico compartido y los puntos que nos unen como sociedad. Estos elementos reflejan quienes somos y, a la vez, distinguen entre otras a nuestra sociedad.

La inquietud por identificar cómo la línea de pensamiento común guía nuestras acciones y pensamientos tiene como punto central conocer sus elementos y su proceso de construcción. Desde una mirada cultural, este eje articulador refiere no sólo a una sociedad o grupo desde su colectividad sino también, a través de sus individuos, pues aun cuando son indisociables de su desarrollo en un contexto y grupo específico, la interacción permite la puesta en marcha de un proceso de selección y discriminación de elementos, logrando finalmente que las personas se unan por sus semejanzas bajo una perspectiva común.

El proceso de selección y discriminación de elementos es donde la mirada cultural se enfoca, debido a que los significados construidos por un individuo y los adoptados por un grupo, están estrechamente relacionados. Gracias a las percepciones individuales –a veces seleccionadas, amoldadas o compartidas- se logra conformar una perspectiva común; por ello, no basta con acercarse a un solo nivel para comprender el significado de la línea común desde lo cultural, se requiere vislumbrar lo colectivo, lo individual y los niveles intermedios que entrelazan las perspectivas de un grupo y que indirectamente, hablan sobre el criterio de discriminación de elementos, es decir, tanto lo que es seleccionado como lo que es descartado.

Analizar la línea común de pensamiento desde una mirada cultural permite dar cuenta del camino de su conformación antes de que pueda verse como un elemento acabado. Las miradas compartidas no son sólidas o estáticas, mutan de acuerdo con el contexto; por ello, cuando el eje común de pensamiento es visto como acabado, refleja tan sólo una etapa de su construcción que luce como terminada al referirse a un momento pasado pero que, en el presente, continúa alimentándose. Debido a esto, la preocupación por comprender esta mirada común es persistente.

Desde el pensamiento griego puede ubicarse la inquietud por descifrar el hilo conductor que da sentido al universo. El término griego para denominar el mundo es *kosmos*, es decir, “orden”. Al emplear este concepto, los griegos diferenciaban al mundo ordenado que separaban del caos sin sentido; sin embargo, el orden no sólo significaba estructura, sino también estética, belleza y ética.

Desde diferentes aristas, los griegos buscaron encontrar los caminos que daban sentido a lo que los rodeaba. La primera inquietud fue física, pues la atención se centró en la materia básica que componía el universo, ya fuera agua (Tales), aire (Anaxímenes), fuego (Heráclito de Éfeso), 4 elementos juntos: fuego, aire, tierra y agua (Empédocles de Agrigento) o tan sólo uno (Los Milesios). Posteriormente, las reflexiones tomaron una mirada epistemológica, donde lo principal era identificar formas distintas de entender la realidad, tal como las matemáticas, las figuras geométricas (Pitágoras) o la lógica (Aristóteles). Fue Sócrates quien incluyó en el debate los temas políticos y éticos,

marcando un nuevo camino al integrar lo sensible cuando habla del mundo de las formas y el mundo de las ideas.

Cada uno de estos análisis fueron esfuerzos distintos por configurar una cosmovisión, es decir, una mirada colectiva sobre lo que ocurre en los distintos niveles de un mundo regido por leyes, no sólo naturales o físicas sino también, aquellas que marcan la pauta sobre nuestras percepciones y la manera de reproducir imperfectamente lo que se encuentra en el mundo, es decir, una visión particular del cosmos.

La raíz del término cosmovisión surge de la perspectiva griega del *kosmos*, pero fue hasta el siglo XVIII cuando Immanuel Kant empleó formalmente el término *Weltanschauung*, (*Welt*: mundo, *anschauung*: vista = visión o perspectiva del mundo) (Inwood, 2015) en distintas partes del texto *Crítica al Juicio* de 1790 (Naugle, 2002: 56). En su obra, el concepto se utiliza para denotar “una postura personal, una percepción del mundo profundamente más intuitiva que la filosofía” (Underhill, 2013: 16). Su rápida difusión en la obra de autores románticos alemanes⁷ como Johann Fichte, Friedrich Schelling, Friedrich Schleiermacher, August Wilhelm Schlegel, Georg Philipp Friedrich von Hardenberg (Novalis), Jean Paul Friedrich Richter, Georg Wilhelm Friedrich Hegel, Johann Wolfgang Goethe y Wilhelm Dilthey se debió a la resistencia de aceptar que, bajo la idea promulgada por la Ilustración francesa e inglesa, la razón regía cualquier pensamiento y comportamiento⁸. La *Weltanschauung* no impone una interpretación del mundo, sino que permite al ser humano formarse un concepto de la realidad mostrando la ruta desde la cual los conceptos comenzarán a formarse.

Aunque diversos autores utilizaron el término siguiendo la pauta de la filosofía kantiana, Dilthey fue el primero que expuso su propia postura respecto al término. Para Dilthey, el papel básico de la cosmovisión es presentar la relación entre la mente humana, la complejidad del mundo y la interacción de la vida, y cuya raíz encontró origen en la forma como hombres y mujeres viven de manera individual dentro de un flujo histórico específico, ya que, al cambiar el tiempo y las personas, las soluciones cambiarían, pues “la raíz última de cualquier cosmovisión es la vida misma” (Dilthey, 1957: 21).

⁷ Durante el romanticismo alemán, encontrar el sentido de la vida, del mundo interior de cada persona. El romanticismo marca un quiebre con el pensamiento filosófico tradicional, con el orden y jerarquía de valores culturales y sociales en nombre de la exaltación de la libertad, es decir, la liberación del individuo frente a la sociedad, de la colonia frente a la metrópoli o de la convivencia de cultos frente a una religión única, del desarrollo de la personalidad frente a los estándares de la educación.

⁸ Alrededor de 1840, la *Weltanschauung* fue parte del vocabulario de la élite intelectual alemana, el cual fue traducido al inglés como *worldview*, al francés como *visión du monde* y más tarde al castellano como *cosmovisión*. La traducción al inglés como *worldview* del término *Weltanschauung*, junto con otros conceptos alemanes como *Weltansicht* o *Weltbuid*, generaría confusión en el significado preciso de estos términos y los niveles que involucra la *cosmovisión* como tal.

La postura de Dilthey marca una diferencia significativa para entender lo que implica hablar de una cosmovisión. Para Kant, el mundo era interpretado tomándose a uno mismo como punto de partida; Dilthey habla no sólo de quién ve el mundo sino desde donde lo ve; con lo cual, integra al contexto como determinante principal de la cosmovisión, de tal forma que un mismo segmento o fenómeno puede ser leído de modo diferente por personas que provienen de contextos distintos.

A partir de esto, es importante considerar los elementos que se conjugan para construir una cosmovisión. Para Dilthey (1975: 45-50) la mirada general que tenemos sobre la realidad se integra de 3 componentes: (1) *las imágenes del mundo*, construidas por la colectividad sobre cómo el grupo social debe relacionarse con la naturaleza y el mundo espiritual, así como su significado de las cosas y la forma de interactuar con las personas, las cuales se aprehenden de la misma colectividad; (2) *las valoraciones de la vida*, que refieren las creencias que dan sentido, agrado, valoración o desaprobación de las conductas propias y ajenas; por último, (3) *las orientaciones de la voluntad*, correcciones o modificaciones a la vida psicológica y ética del individuo para que sean acordes con las imágenes y valoraciones construidas en sociedad.

Al considerar estos componentes dentro de un momento histórico específico, se muestra como cada uno de los elementos toman forma y sentido de acuerdo con su contexto. Esto implica que, a partir de los vínculos sociales creados, los nuevos entornos en los que se interactúe e incluso las condiciones del clima a las que un grupo se enfrente, cada uno de los componentes de la cosmovisión tendrá un sentido particular. De esta forma, entre más diversas sean las condicionantes, mayor número de lecturas del mundo se generarán.

Respecto a la forma como el contexto y los elementos de una sociedad se combinan, diversos autores han realizado clasificaciones sobre los tipos de cosmovisiones que se pueden configurar. Por ejemplo, Dilthey (1957) ubicó tres tipos básicos de cosmovisión: (1) religiosa, (2) poética y (3) metafísica. La diferencia entre cada tipo, radica en el elemento central que se emplea como mecanismo para comprender el entorno. La cosmovisión religiosa y poética involucran, además de al sujeto mismo, un elemento adicional para organizar su perspectiva ya sea una deidad o la naturaleza en sí; mientras que la metafísica se enfoca en identificar la condición del alma y su estado con relación al entorno.

Por otro lado, para autores como Lennox (2000) y Sire (1998) las cosmovisiones se definen en función de la perspectiva teológica de las sociedades: (1) naturalismo, que considera subgrupos como los agnósticos, ateos, existencialistas, marxistas y materialistas; (2) teísmo, dividido en cristianismo, islam, judaísmo y todos aquellos grupos monoteístas; (3) panteísmo, donde se incluye el budismo, hinduismo, taoísmo y

la nueva era. Esta clasificación aborda con mayor profundidad la relación entre el ser humano y una deidad como elemento ordenador del mundo⁹.

Es importante subrayar que la cosmovisión no restringe su contenido al hablar del papel de las deidades en una sociedad, ésta corresponde con un tipo de clasificación. La cosmovisión es la estructura mental que nos hace dar relevancia a ciertos aspectos sobre los innumerables objetos y hechos que percibimos; además de dirigir nuestra mirada, genera interpretaciones en un sentido específico respecto de aquellos elementos aprehendidos de la realidad (Sire, 2015: 24). Por ello, para algunas sociedades, una deidad, la naturaleza o el hombre mismo toman el lugar de eje rector de su pensamiento. En este sentido, al marcar la dirección de nuestra interpretación, esta noción abarca la forma como un individuo percibe, tanto su alrededor, como los segmentos desconocidos de la realidad que, al ser lejanos, le son comunicados. Es decir, la cosmovisión marca el camino de los procesos cognitivos, pues no sólo nos hace observar la vida de una determinada forma, sino que filtra los elementos que percibimos directa o indirectamente.

Para develar el tipo de cosmovisión que se tiene o incluso sus características, se requiere realizar un trabajo de introspección y ubicación del individuo y su grupo social a través de preguntas que arrojen el sentido de la relación del sujeto con los diferentes elementos de su entorno, al hacer referencia a un enfoque ontológico, de contexto, historicidad y existencial; por ejemplo:

1. ¿Quién soy yo?: Además de identificar elementos de asociación y pertenencia a una sociedad, aborda la relación con la naturaleza, el sentido y propósito de la existencia humana.
2. ¿Dónde estoy?: Va más allá de la ubicación geográfica; refiere la contextualización de los elementos y circunstancias que rodean a un individuo y su sociedad.
3. ¿De dónde vengo?: Marca la trayectoria socio histórica del individuo y permite ubicarlo en uno o varios procesos económicos, políticos o sociales.
4. ¿Qué hay de malo? Refiere los límites morales, éticos y espirituales que provocan rechazo y pesar.
5. ¿Qué hay después de la muerte? Explora el terreno espiritual del individuo junto con el de su sociedad.¹⁰

⁹ Esta es una de las clasificaciones más recurrentes en el estudio del tema. Ejemplo de ello es la adopción del término de cosmovisión en la filosofía del cristianismo, desarrollando múltiples estudios enfocados a esclarecer su significado y componentes, esto con el fin de desarrollar misiones o impartir lecciones religiosas en escuelas donde el multiculturalismo sea una característica predominante.

¹⁰ Estas preguntas son de elaboración propia; sin embargo, se asocian con autores como Barbara Fisher (2012), quienes sugieren cuestionamientos como: ¿Quién soy yo?, ¿Dónde estoy?, ¿Qué hay de malo?, ¿Cuál es el remedio? Que

Las respuestas a estas preguntas conforman el entramado de la cosmovisión, el cual como puede apreciarse marca y delimita los pensamientos, las acciones y la forma de interpretación del mundo, pero a su vez, también explica el motivo por el que culturalmente resulta difícil cambiar o adquirir creencias distintas a las de origen.

La cosmovisión es el eje subconsciente que guía y determina nuestra forma de construcción de conocimiento en sus diferentes niveles; de acuerdo con la sociedad de la que se hable, será la orientación asignada a la noción. Un ejemplo de esto es la transformación lingüística del término al ser traducido, si consideramos que el lenguaje es un reflejo de la cosmovisión que ordena en palabras, con signos que configuran distintos significados al ser combinados. Para este ejemplo el concepto alemán *Weltanschauung* es el punto de partida, su traducción a diferentes idiomas ha generado que su enfoque varíe o que se traslape con el significado de términos como *Weltansicht* o *Weltbuid* que hacen referencia a los niveles que interconectan la línea común de pensamiento entre lo general y lo específico.

Una revisión en distintos motores de búsqueda académicos¹¹ arrojó que el empleo del término en alemán, francés, inglés o español se vincula con distintos campos de conocimiento. Esto muestra la existencia de una perspectiva distinta sobre los vínculos teóricos, académicos y epistemológicos que la cosmovisión tiene para cada sociedad, de acuerdo con su idioma.

En alemán, *Weltanschauunges* es abordado principalmente desde la filosofía, la hermenéutica y la teología, con algunas vinculaciones con la psicología y el psicoanálisis. Así, bajo la perspectiva alemana, la cosmovisión se enlaza con el sentido de la vida y la interpretación de expresiones dogmáticas e ideológicas. En francés, el término *vision du monde* refiere al contenido de la cosmovisión en relación con la antropología, la sociología y la fenomenología, y en segundo término con la lingüística y el multiculturalismo; así la interpretación del mundo francesa se ve orientada hacia los procesos de convivencia, entendimiento e intercambio cultural al interior de una misma sociedad o entre sociedades disimiles.

En español, la noción de *cosmovisión* se vincula acentuadamente con la antropología y la sociología, especialmente referidos a la dinámica de los pueblos prehispánicos e

poseen una carga de valoración en ellas y en ocasiones llegan a incluir elementos teológicos como parte de una concepción del mundo donde la religión es central.

¹¹Ebsco, ProQuest, Google Books y Jstor fueron los motores de búsqueda empleados para realizar el análisis. Si bien, los últimos dos son clasificados como librerías y no propiamente como motores de búsqueda, poseen publicaciones académicas y de difusión de distintas líneas teóricas, orígenes geográficos y con autores de perfiles variados que al considerarlos, muestran la variedad de construcciones teóricas sobre el tema.

indígenas latinoamericanos. Aunado a estas corrientes, se ha establecido una fuerte relación con la biología, las matemáticas y la física, lo cual habla de la reflexión sobre la forma de entender, bajo diferentes perspectivas, la naturaleza o el entorno en general. Para el caso del inglés, *worldview* pone su mirada específicamente en temas referidos a la construcción de la ciencia, la teoría del conocimiento y la educación, incluyendo perspectivas históricas sobre la forma en que el concepto se ha aplicado en la ciencia y los modelos epistemológicos.

Además del enfoque del término cosmovisión, este ejemplo muestra la existencia de los niveles que componen la noción; como marco general que ordena y jerarquiza cada elemento de una sociedad, incorpora dos niveles que refieren aspectos más específicos de la realidad. En un nivel intermedio, la concepción del mundo alude a la forma como un grupo concibe un aspecto específico de la realidad. La explicación sobre las diferentes concepciones del mundo se ejemplifica tradicionalmente con la oposición entre Oriente y Occidente en distintos aspectos, por ejemplo, respecto a la linealidad desde la cual se concibe y regula el tiempo en Occidente, a diferencia de su concepción cíclica en Oriente. O bien, respecto al tema de la muerte concebida por los hindúes como una transmigración de almas que lleva a la reencarnación; o la concepción de algunas sociedades africanas que consideran que el alma de los difuntos continúa viviendo en la mentalidad de su pueblo en forma de espíritu, por lo que siguen siendo parte del clan al no abandonarlo. De esta forma, la adoración a sus antepasados significa mantener los lazos entre los vivos y los muertos, en contraste con la concepción cristiana de la muerte que argumenta la existencia del cielo como destino final del alma, tras haber abandonado definitivamente el cuerpo del difunto.

Estos, entre muchos otros ejemplos permiten contrastar la diversidad de concepciones que a lo largo de la historia se han construido con relación a un sin número de aspectos. La cosmovisión y la concepción del mundo son conceptos cercanos, con elementos en común; sin embargo, bajo el pensamiento inglés, la traducción *worldview* los unifica, al ser un término empleado para expresar ya sea el marco general de una sociedad o su perspectiva particular sobre un aspecto o un tema; en contraste, la filosofía alemana distingue la concepción con el concepto *Weltansicht*, al igual que en francés se emplea el término *conception du monde*.

La unificación de los niveles que conforman la cosmovisión en la lengua inglesa muestra la incorporación de un mayor número de elementos en aquel marco que regula y guía todas las interacciones. Si bien puede verse como una inclusión de elementos, también puede considerarse como una equiparación de niveles. Esto sucede con la perspectiva francesa respecto del término visión del mundo, con un nivel más específico de la cosmovisión.

En el nivel más particular, *la visión del mundo* asociada con un contexto específico y a un sujeto en particular, ya sea en un grupo o sólo en un individuo, conjunta los elementos que nos permiten interpretar nuestro alrededor por medio de antecedentes personales, así como desde el contexto que en ese momento enmarca nuestra interpretación, generando contrastes y diversidad entre las visiones; una gama de matices que se refleja en nuestras opiniones, juicios, perspectivas y criterios contruidos de manera personal pero no aislada.

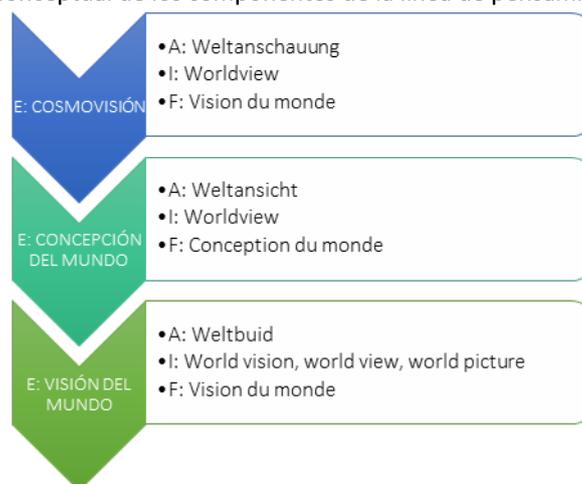
Desde la perspectiva individual, es imposible negar la existencia de diferencias en la manera como nuestros compañeros de trabajo o escuela, familiares, amigos o vecinos perciben la realidad respecto de nosotros, pues cada uno tiene una perspectiva distinta, “mi ‘aquí’ es su ‘allí’. Mi ‘ahora’ no se superpone del todo con el de ellos. Mis proyectos difieren y hasta pueden entrar en conflicto con los de ellos. A pesar de eso, sé que vivo con ellos en un mundo que nos es común” (Berger & Luckman, 2008: 39), relacionado por un hilo conductor que guía nuestra mirada. Esta línea común es la que incorpora elementos contruidos históricamente por la sociedad en la que nos desarrollamos y el mundo intersubjetivo que compartimos.

Para la línea francesa, esta perspectiva específica del mundo responde directamente a la cosmovisión, por lo que ambos conceptos son englobados en el término *vision du monde*. No así ocurre en la filosofía alemana, donde *Weltbuid* evoca la interpretación del contenido de una fotografía del mundo, de un punto específico en el presente interpretado a partir de los antecedentes del pasado y el contexto del momento. Esta distinción conceptual también se puede apreciar en el inglés a través de los términos *worldview*, *worldvision* y *worldpicture*.

Al analizar los términos que conforman la línea del pensamiento común contrastando sus aparentes traducciones en español, alemán, inglés y francés, no busco equiparar una escuela de pensamiento con un idioma, sino mostrar uno de los muchos ejemplos sobre cómo una línea de pensamiento común puede ser contruida y organizada bajo contenedores distintos; en este caso palabras, las cuales son la expresión de una cosmovisión específica. No olvidemos que el lenguaje exterioriza los elementos de la línea de pensamiento común de una sociedad, aspecto que será profundizado más adelante. Esto permite darnos cuenta de que, existen cosmovisiones abstraídas en un sin número de elementos en nuestro alrededor, los cuales usamos con frecuencia, adoptándolos como propios, cuando no conocemos su significado u origen.

En este caso, la comparación entre idiomas permite mostrar los elementos de la línea de pensamiento común susceptibles de presentarse bajo una organización distinta y un enfoque temático diferente.

Contraste conceptual de los componentes de la línea de pensamiento común



E: español, A: alemán, I: inglés, F: francés

Bajo el enfoque cultural, tres niveles de una línea de pensamiento común son identificados: *cosmovisión*, *concepción del mundo* y *visión del mundo*. De acuerdo con los elementos que se recuperen, cada nivel puede referirse a la perspectiva de una colectividad o de un individuo; por ejemplo, una persona actúa y piensa bajo el marco de su *cosmovisión*, toma decisiones al considerar su *concepción* específica sobre un tema o aspecto de la realidad y posee una *visión del mundo* que se construye día con día, la cual alimenta inconscientemente su *concepción* y *cosmovisión*.

Los niveles de la línea de pensamiento común se diferencian a partir del conjunto de elementos que engloban, el momento en el que se construyen y su vinculación con el contexto. No obstante, no hay que pasar por alto que para comprender cómo es que interpretamos el mundo, la mirada de análisis debe de enfocarse en el plano individual: ¿Cómo se construye la línea de pensamiento común de una persona? Esto implica entender cada dinámica entre lo colectivo y lo individual de la que forma parte una persona, pues posee un vínculo indisoluble con su sociedad: en ella nace, se educa, aprende, decide, construye y crea.

Bajo esta línea, desde la perspectiva colectiva, la *cosmovisión* es articuladora, tanto de las *concepciones del mundo* como de las *visiones de los individuos*, fungiendo como un eje desde el cual las primeras se construyen, aun cuando los contextos y los periodos cambien, y donde las segundas se dinamizan. De esta forma, la *visión del mundo* del individuo se encuentra conformada por un juego de niveles que relaciona, tanto la interpretación particular que según el contexto tenga el individuo, como los elementos gruesos marcados por la *cosmovisión* de su sociedad, la cual se plasma a partir de distintos referentes a través de la *concepción del mundo*. Así, aunque la *visión del individuo* pueda tener elementos característicos que correspondan con su singularidad

dentro de su sociedad, su pensamiento y manifestaciones se encuentran enmarcados en todo momento por un pensamiento común.

Tanto en la *cosmovisión* como en la *concepción del mundo*, la *visión del individuo* es la parte dinámica, pues aun cuando hayan sido construidas a través de un proceso histórico, la interpretación de su entorno próximo, así como su conocimiento y comprensión, fueron los componentes iniciales para que se construyeran y consolidaran. Es por ello que la perspectiva del individuo, construida en la vida cotidiana, es el elemento dinámico de una sociedad y aquel que, aunque sufra cambios con relación al entorno y se diversifique por la cantidad de individuos, es el punto inicial para articular un horizonte de pensamiento cultural común.

Lo anterior nos deja ver que, así como la *cosmovisión* se conforma por un juego de niveles, también sus elementos se generan en dos velocidades: una lenta y paulatina que espera la discriminación de elementos como parte de un proceso histórico en sociedad, y otra continua y dinámica ubicada en el presente, en el aquí y ahora, que permite que la *visión del mundo* y por consiguiente la *cosmovisión* se alimente, ésta última a cargo del individuo.

Sin hacer una diferenciación de categorías del tipo de elementos¹² sino únicamente marcando la relevancia en la velocidad con la que se incorporan, James Lull (2006), miembro de la corriente sociológica de los Estudios Culturales estadounidenses, desarrolla la teoría *the push and pull of global culture*, en la que hace referencia a que hay ciertos elementos que metafóricamente empujan al individuo a ser bajo los parámetros de su sociedad, y otros que lo jala a partir de un juicio de valores propio:

En el contexto actual [siglo XXI] 'lo que empuja' se refiere a las influencias culturales que se convierten en parte de nuestra vida cultural más o menos implícitamente y no necesariamente con nuestro consentimiento o teniendo conocimiento de ello. Muchos aspectos que 'empujan' de la cultura son heredados: el lenguaje materno, la orientación y las prácticas religiosas o espirituales, los valores fundamentales, los tipos de comida y así sucesivamente [...] El lado que 'jala' de la cultura, por su parte, se refiere a la naturaleza de la comunicación contemporánea y al papel del yo mismo como un agente activo de la construcción cultural [...]. 'Lo que jala' representa la parte volátil de la formación cultural y se caracteriza por el 'yo flexible' [...], el 'yo mismo' provisional que esta en constate construcción. (Lull, 2006: 44-45)

En los elementos que menciona Lull, como en los elementos de la *cosmovisión*, se muestra la convivencia y complementariedad, tanto de los dos tipos de niveles, el colectivo y el individual, como de las dos velocidades en las que los elementos participan

¹²El autor maneja indiscriminadamente los elementos de la noción de cultura, no los divide por categorías o niveles como en páginas anteriores he intentado hacerlo, debido a que su objetivo es explicar la dinámica del conjunto de los elementos que componen la noción, y no detenerse en su categorización.

y se incorporan a la *cosmovisión*. Esta interacción, del empuje de nuestros referentes culturales consolidados colectivamente y la atracción de las condiciones del contexto presenciadas por los individuos, vista desde la tradición griega como un momento de acción o *praxis*, o 'situacionalidad' por Hans Gadamer, es el "momento único en que el ser actuante realiza su propia acción y con ello crea nuevas relaciones hacia su entorno descartando con ello al conjunto de normas que se nos hacen ver como definitivas" (2001: 132).

Aunque los elementos históricos sirvan como telón de fondo de la mirada del individuo, la cotidianidad, el aquí y ahora, es el momento para construir un camino propio que permite tomar como punto de partida la mirada particular e interpretar lo que se observa, relacionarlo, contrastarlo, compararlo. El presente, a pesar de ser tan breve, es el espacio donde el individuo tiene mayor margen de acción, limitado únicamente por sus propios parámetros. Aun cuando tiene como base una *cosmovisión* y concepciones particulares, la forma como el sujeto interpreta es la que puede generar un cambio, transformación o contraste con la concepción que tradicionalmente se le ha indicado; la conservación de un cambio dependerá sin duda de la sociedad en su conjunto, pero por lo pronto, el individuo tiene la oportunidad de ver más allá de lo que tradicionalmente le muestran. Esta oportunidad de construir su mirada se presenta día a día, de manera constante, a cada momento, pero depende únicamente del individuo, pues él es quien orienta, amplía o delimita la interpretación que le da a su entorno.

Sobre esto, Peter L. Berger y Thomas Luckmann, al hablar de la vida cotidiana como un espacio de construcción social, mencionan que:

Entre las múltiples realidades existe una que se presenta como la realidad por excelencia. Es la realidad de la vida cotidiana. [...] Aprehando la realidad de la vida cotidiana como realidad ordenada. Sus fenómenos se presentan dispuestos de antemano en pautas que parecen independientemente de mi aprehensión de ellos mismos y que se les imponen. La realidad de la vida cotidiana se presenta ya objetivada, o sea, constituida por un orden de objetos que han sido designados como objetos antes de que yo apareciese en escena. (2008: 37)

Esta objetivación a la que Berger y Luckmann se refieren fue previamente construida por la sociedad en función de su *cosmovisión*, no es que la realidad pueda verse y entenderse únicamente de una manera. Por ejemplo, las palabras con las que denominamos las cosas, tanto de manera formal como informal; el nombre de nuestro país o región, nuestra rutina diaria, nuestros hábitos y costumbres dan muestra de cómo traducimos, ordenamos o interpretamos todo aquello que de manera individual o colectiva percibimos, pues sin duda esos elementos se presentan también para otros sujetos, pero la *cosmovisión* de cada grupo, así como su relación con el contexto, es lo que permite ordenarlos y dotarlos de sentido.

Por la vinculación de la *visión del individuo* con el presente, como punto inicial de construcción de un pensamiento común en sociedad, la interpretación recae sobre el propio individuo; es necesario que él se conozca, que se sepa parte de una sociedad con elementos determinados, que de manera consciente identifique quién es para poder tomar en sus manos la oportunidad que la situacionalidad o la acción le está brindando para una lectura personal de lo observado y que, de esta forma, sea él quien realice su propia interpretación a través de la selección, discriminación y contraste de los elementos presentes en la realidad y así conocer algunos segmentos de ella. Así como César Mureddu y Rosa Romero lo comentan al reflexionar sobre cómo se realiza la interpretación:

No sólo es importante lo que el ser humano pueda pensar del mundo, si logra o no una visión coherente de él y si se encuentra o no de manera adecuada desarrollando ahí su existencia, lo importante es lo que piensa de sí mismo. (2009: 102)

Con ello, la claridad o confusión que tenga respecto de sí mismo como referente, será la misma que tendrá al interpretar su entorno, a su sociedad y aquellos sujetos con una perspectiva distinta a la suya. Esto adquiere relevancia si consideramos que interpretamos todo aquello que hacemos, desde nuestras expresiones verbales, de manera oral o escrita, hasta la forma como conocemos.

Bajo la línea de pensamiento específica que se ha desarrollado en este apartado, mi interpretación pasa por 3 niveles (*cosmovisión*, *concepción* y *visión de mundo*) que categorizan, delimitan y dan sentido a los elementos que incorporamos al analizar nuestro entorno o a nosotros mismos en él.



Elaboración propia.

Así, existen puntos convergentes y divergentes de los 3 niveles, puntos que cambiarían bajo un seguimiento de ideas distinto al que se ha presentado en páginas previas. Los conceptos se unen al hacer referencia a los mismos elementos del eje común de pensamiento de una sociedad, pero en diferentes niveles. La cosmovisión inevitablemente determina la concepción de la sociedad y el sentido en el que se va transformando de acuerdo con el contexto, mientras que la concepción se va construyendo y reconstruyendo gracias a la visión del mundo del individuo.

Esto ubica a la *cosmovisión* como el parámetro más general, como el gran marco organizador y eje dador de sentido y coherencia de todo lo que se percibe y se piensa

sobre el universo. Con elementos seleccionados en sociedad, sus elementos se conservan de manera inconsciente en cada palabra, acción, gesto o incluso al abstenerse de tener una reacción ante un fenómeno, es decir, la *cosmovisión* está presente en cada decisión e interpretación que se realiza en una sociedad, por el hecho de haber elegido una sobre las demás alternativas descartadas.

La *concepción* refleja los elementos de la *cosmovisión*, pero dotados de sentido bajo un contexto específico, es decir, validados por la experiencia, mirada y necesidad de un grupo o segmento social dominante. Esto permite destacar que la *cosmovisión* de una sociedad será, a grandes rasgos, la misma sin importar su contexto, mientras que la *concepción* se adecuará al contexto de la sociedad bajo un momento histórico específico, el cual podría paulatinamente cambiar algunos rasgos de la *cosmovisión* general o perpetuarla.

Finalmente, la *visión del mundo* refiere a la mirada del individuo que articula, consciente o inconscientemente la *concepción* y la *cosmovisión* de su sociedad sin poder desligarse de ellas, pero que con su interacción cotidiana y directa construye una forma propia de percibir el entorno, no diferente a la de su comunidad, pero sí que le aporta matices. Así, la *visión del mundo* refiere al plano individual y al punto en el que los marcos colectivos (*concepción* y *cosmovisión*) se construyen, transforman o fortalecen.

Cada uno de los tres niveles pueden hacer referencia a lo colectivo o individual de acuerdo con la manera como se empleen y los elementos que se relacionen con ellos. No obstante, bajo la línea de reflexión que he desarrollado, este trabajo se limita a hacer referencia a la *cosmovisión* y la *concepción* como niveles colectivos y a la *visión del mundo* como su punto de partida individual. Una precisión que permitirá, más adelante, identificar la importancia de la interpretación individual y su impacto en lo colectivo; así como el peso de la *cosmovisión* en la forma como interpretamos el mundo.

1.2. La interpretación occidental del mundo: un esbozo de las etapas de su conformación

Interpretar el mundo es un acto cotidiano en el que, de manera consciente o inconsciente, damos sentido a cada contacto que tenemos con la realidad. Es decir, la ordenamos de acuerdo con un criterio preestablecido socialmente, aun cuando pareciera que la interpretación es un acto meramente individual. Para comprender por qué un criterio socialmente preestablecido marca nuestro actuar y pensar, es necesario comenzar por reflexionar acerca de los puntos que nos unen como grupo social, los cuales nos permiten tener una mirada en común pero también una propia, aunque delimitada y orientada a seleccionar y clasificar nuestro entorno para finalmente, interpretarlo.

Esta vinculación muestra que la interpretación es un acto que refiere a una forma específica de conocer y construir conocimiento por medio de parámetros validados por nuestra sociedad. Pero ¿cuáles son estos parámetros? ¿Cuál es el sentido de la interpretación de nuestra sociedad? ¿Por qué conocemos de esa manera el mundo?

Los elementos de estas interrogantes están resguardados bajo el concepto de *cosmovisión* que, como mirada total del mundo, delimita el sentido general que le damos al universo. La cosmovisión dicta un orden, un sentido, una categorización socialmente preestablecida. Las características de este orden responden a momentos específicos de dicha sociedad, en los que coyunturas sociales, políticas, culturales o económicas, obligan a la colectividad¹³ a seleccionar entre los elementos presentes para validarlos de acuerdo con la forma de pensamiento de la sociedad en un contexto específico y, así, conformar una concepción del entorno. De esta forma, mientras la cosmovisión dicta la generalidad de la mirada colectiva, la concepción del mundo refiere una mirada acotada a un contexto específico orientándose a resaltar las determinantes contextuales que permiten que ciertos elementos sean validados o no por la sociedad.

De manera teórica, estos elementos ya fueron abordados en el apartado anterior. En las siguientes páginas busco observar la manera en la que se materializan a partir del contexto que ha permitido identificar una concepción occidental del mundo. El eje será la forma de construcción de conocimiento, es decir, el estilo particular con el que se interactuó con el entorno a partir de parámetros validados socialmente, lo cual impulsó a la par la construcción de una auto concepción y la definición de una mirada sobre “lo otro”, aquello denominado como “diferente” y que no empataba con la forma de concebir el mundo que se estaba estructurando.

En el camino de construcción de este esbozo, también será importante tener en mente que la concepción del mundo no es estática, ya que justamente el contexto genera que la mirada colectiva de una sociedad se transforme de acuerdo con su entorno. Por ello, no se puede hablar de una concepción acabada o final, sino de momentos específicos donde la concepción se constituyó por cierto número de elementos que progresivamente, fue cambiando. Esto hace que un estudio sobre la concepción del mundo comience en el pasado, con referencia a la trayectoria de una sociedad. El presente será abordado en otras páginas, el pasado es lo que ahora me ocupa, es decir, la selección de elementos que paulatinamente van integrando la concepción del mundo de nuestra sociedad.

¹³ En esta idea, al hablar de “colectividad” pareciera que todos los miembros en consenso seleccionan y validan los elementos a incorporar en una concepción del mundo o en una cosmovisión; sin embargo, más adelante se verá que en la cultura occidental, la colectividad es un grupo específico con una línea dominante que poco tienen que ver con el consenso.

La labor de análisis tiene como primera aclaración necesaria entender cómo delimitamos lo que llamamos “nuestra sociedad”: el territorio en el que habitamos o la nacionalidad que ostentamos son delimitaciones formales basadas en criterios geográficos o políticos que pueden servir como parámetro general, pero que poco hablan de quienes somos, así como a nuestra manera de concebir el entorno. Otras delimitaciones pueden retomarse para expresar una forma de percibir el mundo, tal como la religión que profesamos, las costumbres que tenemos, los valores que fomentamos e incluso, nuestro estilo particular de construir conocimiento –tanto aquel referido a la vida cotidiana, como aquel que pasa por una validación científica–, ya que muestran nuestra forma de categorizar los elementos del entorno, discriminarlos y priorizarlos como base para realizar una interpretación.

Ejemplo de lo anterior es la diferencia entre madrileños, catalanes, vascos, gallegos, canarios, aragoneses y asturianos, quienes, a pesar de compartir espacios geográficos, se agrupan bajo concepciones del mundo diferentes debido a raíces históricas, lengua y tradiciones diferenciadas, aun cuando ostentan una misma nacionalidad. El tipo de delimitación –cultural, política, geográfica o social– que se emplee, recupera elementos culturales, sociales e históricos distintos que permiten hablar de una concepción del mundo determinada.

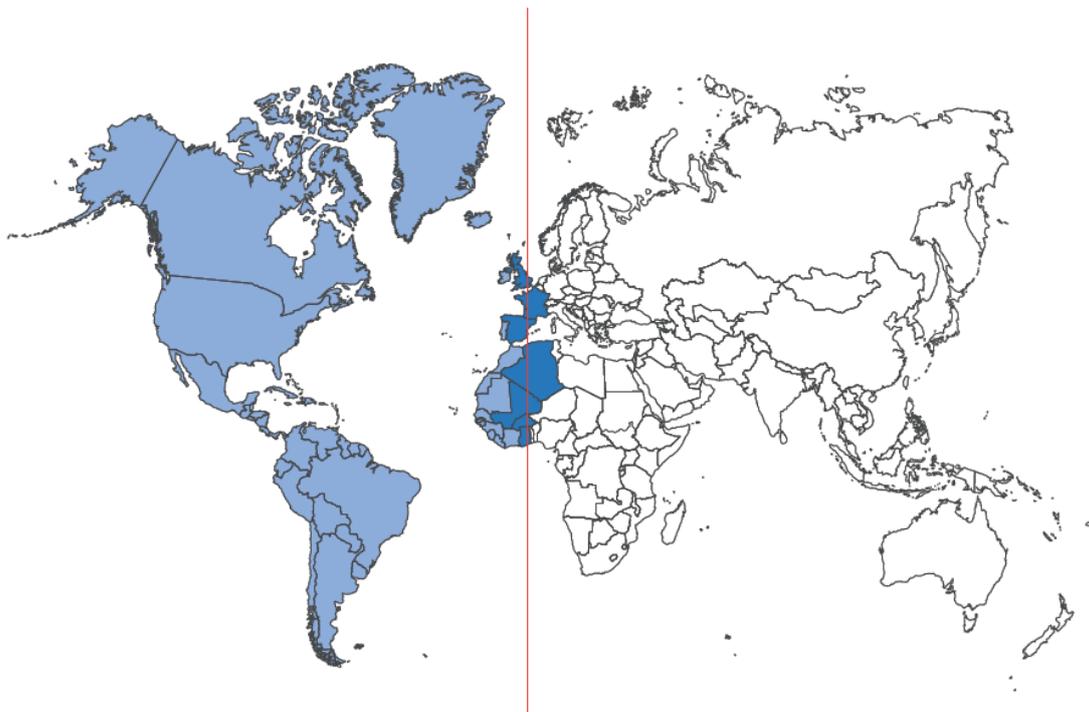
En este sentido, la delimitación base para identificar cuáles elementos determinan nuestro conocimiento sobre el mundo y con ello su interpretación, es la concepción occidental, la cual incorpora de manera general sociedades con dos características: 1) las constructoras de dicha concepción y, con ello, los elementos para interpretar el mundo; 2) aquellas que por procesos coloniales o contactos político-comerciales se vieron influenciadas por las primeras. Esta diferenciación es pertinente ya que, al referirme a las sociedades con pensamiento occidental, no todas transitaron por los mismos procesos históricos o formaron parte de la selección y discriminación de elementos; a pesar de ello, todas poseen el mismo eje común de pensamiento. La diferencia fundamental entre ellas radica en que las primeras eligieron ser así, mientras las segundas lo son por circunstancias ajenas a su desarrollo pero que al final, las marcaron.

Bajo esta línea, hablar de la conformación de esta concepción del mundo implica abordar de forma paralela las etapas por las que transitaron regiones inicialmente con pocos elementos en común pero que, con el paso de los acontecimientos, encontraron una fuente de unidad para integrarse bajo la denominación “Occidente”.

Esta referencia, ha sido un concepto político que refiere a la unidad de diversas sociedades vinculadas a una visión política de ver el mundo, más que a un concepto con contenido geográfico. Desde la conformación de la región, los intereses políticos han

prevalecido frente a otros criterios de definición. Si se hubiese empleado un criterio meramente geográfico, en el siglo XXI tendríamos que considerar al Meridiano de Greenwich como eje central¹⁴ que, al cruzar por Reino Unido, Francia, España, Argelia, Mali, Burkina Faso y Ghana, divide al mundo en Oriente y Occidente, así como el Ecuador lo hace en norte y sur. Considerando esta división geográfica, Occidente estaría formado por los territorios al oeste del meridiano, excluyendo países europeos como Alemania, Italia y Grecia, e incluyendo a otros africanos como Marruecos, Senegal o Sierra Leona junto con la totalidad del continente americano.

Occidente bajo criterios geográficos.



Elaboración propia.

Sin embargo, la noción de Occidente es una referencia aparentemente geográfica con contenido político-cultural para evocar una forma de pensamiento político que comenzó su construcción en el siglo XV como respuesta para enfrentar las presiones bélicas árabe-musulmanas y conservar el recién obtenido poderío colonial. Este se consolidó en el siglo XVIII con el auge de la Ilustración, pero se le asignó el nombre de Occidental hasta principios del XIX, para ser redireccionado en el siglo XX como resultado del reacomodo de poder tras la Segunda Guerra Mundial, etapas que más adelante se analiza. Esta forma

¹⁴ En el año 1884 se determinó que el eje para medir la longitud de la tierra fuera a la altura de la ciudad de Greenwich en Inglaterra, decisión tomada bajo un criterio político en la Conferencia Internacional del Meridiano en Washington Estados Unidos, con la presencia de 41 delegados de 25 naciones diferentes. El motivo principal de la selección fue que la mayoría de los cargamentos del mundo dependían de los horarios marítimos del Reino Unido como consecuencia de ser el lugar de nacimiento de la industrialización; además de que Estados Unidos ya tomaba como base los horarios de este meridiano para su propio sistema nacional de trenes. (Ariel & Ariel Berger, 2006, p. 101-108)

de pensamiento toma como centro la visión griega del mundo y señala como occidental a las sociedades que, tras ser permeadas por este pensamiento, se encuentran al oeste de ella.

Occidente bajo criterios político-culturales.



Elaboración propia.

La construcción de la concepción occidental incluyó debates internos sobre el camino a seguir y las conexiones externas con otras regiones que trastocaban, modificaban o reafirmaban una forma de auto conocimiento de lo que hoy es conocido como Occidente y de aquello que lo rodeaba.

Así, el modo de construir conocimiento teje no solo el andamiaje para la conformación de una sociedad basada en la razón, la ciencia y la tecnología; también un estilo propio de ponderar la importancia y nivel de avance de sociedades distintas a las occidentales que, transitando por caminos propios, no empataban con lo que Occidente consideraba adecuada política, comercial y culturalmente hablando.

La siguiente selección de etapas no responde a un criterio histórico¹⁵ marcado por fechas o coyunturas; en otro orden, se muestran aquellos puntos de la trayectoria occidental que definieron el ¿Quiénes somos? y el ¿Por qué somos así? El criterio guía retoma los puntos de cambio identificados en el proceso de construcción de un eje común de

¹⁵ Bajo otros enfoques podrían elegirse etapas diferentes que recuperen momentos históricos diversos.

conocimiento del entorno que marca el sentido de todo lo que interpretamos, aun de manera inconsciente.

a. *La diferenciación de lo occidental*: Como una medida de delimitación consciente, muestra qué es lo occidental partiendo de lo que no es. Por ello, la pregunta central fue ¿Qué no somos?, una reflexión plasmada en las ideas de Morin (2003), Said (2002), Réau (1996) y Mariner (2010) donde la respuesta gira en torno de ver a sociedades que se consideran divergentes y distantes del eje común de pensamiento que empieza a reflexionarse.

b. *Orgullo por la razón y el progreso*: Ciertos elementos en la historia de la recién formada concepción occidental fueron enarbolados como estandarte de su forma de interpretación. Así, esta etapa muestra puntos esenciales del proceso de validación de conocimiento, el alejamiento de la fe y el apoyo en la razón como lazos centrales de la concepción occidental del mundo. Una amplia bibliografía puede encontrarse sobre este punto; sin embargo, Israel (2012), Hobsbawm (2001) y Outram (2009) fueron esenciales para comprender esta etapa desde diferentes miradas.

c. *Occidente como eje del mundo*: La comparación con otras sociedades y la mirada calificadora de lo que no seguía los mismos estándares, fue una dinámica que fortaleció la concepción occidental. Autores como Dussel y Lander (2000) realizan una construcción minuciosa de las ideas consideradas como el núcleo de la mirada eurocentrista, permitiendo por un lado caracterizar el modelo tipificado como el éxito civilizatorio y, por otro, la perspectiva descalificadora con la que se miraba aquello diferente a lo occidental.

d. *Del modelo racional a la incertidumbre por el futuro*: El rompimiento del modelo de la modernidad como receta para conservar y mejorar lo occidental generó un shock, donde el rumbo parecía incierto y donde controlar el futuro se convirtió en prioridad. Así, enmarcar los cambios del futuro en un nuevo modelo que permitiera anticiparse a los cambios y prevenir futuras crisis, se posicionó como una prioridad. (Bush, 1945; Marchiori, 2009).

La importancia de cada una de estas etapas podría ser resumida en los elementos integrados a la base de la concepción occidental; sin embargo, topamos con otro enfoque: más allá de cada elemento, los procesos de selección los dotan de sentido y orientación al marcar su fuerza y dinámica en tal concepción. Enlistar técnica, cuantificación, razón y progreso tendría poco sentido si se desconoce el proceso por el cual un elemento destacó en vez de otro. He ahí donde se retoma la importancia del entorno, donde cada elemento tiene sentido sólo cuando se le considera al interior de una cadena ensamblada como tal, gracias al entorno. En otro contexto, los mismos elementos pudieron ser tejidos o agrupados de modo diferente; cuando de Occidente se

trata, es una cadena particular la que se retoma donde los intereses políticos y económicos predominan como eje en la construcción y validación de conocimiento en sus diferentes niveles, sin importar si hablamos de conocimiento científico aplicado a la medicina, la industria y las tecnologías de producción; o si los intereses afectan la construcción y validación de conocimiento común sobre el mundo, otras sociedades en el mundo o la forma como se auto perciben como región.

a. La diferenciación de lo occidental.

El camino de Occidente por definir una línea de pensamiento común comenzó a partir de una reflexión en algunos puntos políticos y comerciales de los territorios hoy ubicados en la zona europea sobre “lo que no eran”.

Los pasos de cada uno de los pueblos al oeste de los territorios árabes-musulmanes eran dispersos e individuales. Su forma de comprender y conocer el entorno era a partir de reflexiones teóricas que aparecían de manera aislada en distintos pueblos. El común denominador fue identificándose como la búsqueda de mayor predominio territorial, político y comercial; así se fue ensamblando la historia de pueblos que antes del siglo XVII, aún no se pensaban como región.

Desde el Imperio greco-romano hasta la conformación del Imperio Bizantino, las sociedades reflexionaban respecto de su entorno como una actividad de contemplación, con un objetivo intelectual de descubrir al mundo sensible y aquello que estuviera más allá de él. La tarea de reflexionar sobre el mundo a partir de la lógica fue asignada a los filósofos como parte de un sector de la sociedad exclusivo y privilegiado. Sin aplicación práctica, la construcción de conocimiento así planteada era no sistematizada, heredada de discípulo en discípulo, plasmada en algunos manuscritos y dejada como punto de partida para nuevas reflexiones teóricas. La aplicación práctica en busca de comprobar, reformular o contradecir lo desarrollado por otros, era inexistente; esto se realizaba de manera teórica (Molina, 1999). El conocimiento era un privilegio, una idea que se mantuvo incluso después de la caída del Imperio Romano.

Cuando el cristianismo comenzó a integrarse entre la población del Imperio Romano como una forma de entender el universo¹⁶, lo hizo mostrándose como complemento de algunas ideas de la filosofía griega y a través de los propios filósofos; aun cuando hubiese parecido que la fe como elemento principal, se oponía directamente a la razón de la lógica aristotélica.

¹⁶ Más allá de ser una religión, el cristianismo se convirtió en una filosofía, al marcar una forma de reflexión y orden del universo físico y metafísico.

El legado de la filosofía griega se basó en la reflexión del mundo en torno a la razón. La visión aristotélica determinó a la razón como parte de la dualidad con lo sensible; de hecho, su pensamiento busca superar la división entre ambas que la filosofía platónica había dejado. Sin embargo, si bien, “la fe, creencia y convicción de las cosas que no se ven (San Pablo), no parece encuadrar en el marco de la antigua lógica, la lógica de la razón, que desarrollaron, siglo tras siglo, los filósofos de Grecia” (Xirau, 2011: 121), incorpora un elemento que trastoca el sentido de cualquier interacción básica: conocer es, principalmente creer.

Cuando el cristianismo comienza a permear en el pueblo de un imperio romano ya en decadencia, existía un sincretismo religioso donde cristianos, gnósticos y judíos luchaban por integrar sus ideas en la concepción del mundo griega. El cristianismo no llega desde el pueblo común, sino a través de una adaptación filosófica de filósofos como Plotonio que comienzan a desarrollar una interpretación jerárquica del universo, ante la afirmación de una fe que cree en lo invisible y la existencia de un ser superior que rige lo perceptible e imperceptible. Más tarde, Gregorio de Nisa (357-395) afirmaba que debido a que “la fe es absolutamente imprescindible que en ella existen la única revelación y verdad absoluta, pero que mediante la razón puede probarse que Dios existe y aun comentar los textos bíblicos y evangélicos siempre que la razón no contradiga los datos seguros de la fe.” (Xirau, 2011: 123).

Dos observaciones importantes se deben remarcar: la reflexión del universo que motivaba la construcción de conocimiento sobre el mundo era hecha –tanto en la era de la filosofía griega, como en la etapa de integración del cristianismo al imperio romano–, por un sector específico de la población al que se le había destinado esta tarea: los filósofos. Siguiendo esta línea, en años posteriores serían los religiosos quienes conservarían, predominantemente, el papel de principales constructores de conocimiento. El segundo punto es la falta de sistematización del conocimiento creado, lo cual hace referencia a un periodo sin validación de conocimiento por parte de la sociedad, pues las reflexiones eran conservadas en un sector cerrado de la población con poca difusión y sin aplicación.

La expansión del cristianismo frente al debilitamiento de la filosofía griega fue un movimiento cultural y religioso, pero también, geopolítico, que buscaba internamente conquistar a los intelectuales paganos del imperio grecorromano, mientras que al exterior se convirtió en una herramienta para la contención de las pretensiones de conquista árabe musulmana.

En contraste, la forma como el conocimiento era construido por las sociedades árabes¹⁷, posicionadas como eje político, comercial y social en los primeros siglos de nuestra era, fue diferente, pues no separaron la construcción de conocimiento de sus aplicaciones, sino que establecieron entre ambas una fuerte vinculación. Ejemplo de ello fue el califato Abasí (750-1258), reconocido como un periodo de innovación científica, en el que se desarrolló: el primer hospital en Damasco; la primera institución considerada de educación superior en Fez; el desarrollo del álgebra basada en fundamentos matemáticos provenientes de Grecia e India, entre otros. Durante este periodo, Abú 'Alí al-Hasan (965-1039), conocido como el primer científico experimental, realizó estudios sobre la óptica y las capacidades oculares, así como la forma en la que un proyectil lanzado en cierto ángulo podía perforar una pared (Ferguson, 2011). Conocimientos de cartografía, medicina, filosofía y matemáticas fueron desarrollados por los árabes en busca de ser aplicados en sus expediciones bélicas, para la vida diaria o el cuidado de sus enfermos. No solo reflexionaban y conocían su entorno, lo interpretaban al traducirlo en elementos específicos que aplicaban en su dinámica cotidiana.

Los pueblos circunvecinos a los territorios árabes-musulmanes eran asediados constantemente en peligro de ser conquistados, lo cual implicaba ser dominados en sus relaciones comerciales, en su forma de ver el mundo y, en muchos casos, en la religión que profesaban. La amplitud del imperio árabe-musulmán y las constantes interacciones bélicas que tenían con romanos y más tarde bizantinos, fue el principal motivo por el que los territorios del oeste, identificados en este momento en el espacio que ahora es conocido como europeo, comenzó a conformarse, pues a pesar de las diferencias que existían entre las sociedades, el común denominador era la resistencia a las conquistas musulmanes, lo cual los llevó a comenzar a pensarse en conjunto.

Los pueblos no árabes vieron la necesidad de mirarse como conjunto, en principio como una forma de detener los intentos de invasión y posteriormente, no sólo para evitar ser conquistados y marcar una diferencia con lo musulmán sino también, como consecuencia de un sentido de competencia generada por los avances en educación, medicina y mecánica que los pueblos musulmanes tenían y sólo compartían con aquellas sociedades desarrolladas bajo su dominio. Así, al nacer Occidente con la idea de "ser lo que no es Oriental", la dualidad con el otro se posiciona como parte importante de *quién es*.

La rivalidad histórica entre ambas regiones corrió a la par de una de las primeras discusiones al interior del mundo no musulmán: la búsqueda de una denominación común. Para consolidar su diferencia con Oriente, las sociedades que no formaban parte

¹⁷ El Islam se posicionó como una parte esencial de las sociedades árabes desde el periodo del profeta Mahoma en el siglo VI y VII. La tradición árabe no es exclusivamente islámica; sin embargo, no haré precisiones en este trabajo sobre las divisiones étnicas de los árabes pues ello desvía el objetivo, su mención responde a consideraciones generales que haré más adelante (Sierra, 2002).

del mundo musulmán y que se resistían a serlo, adoptaron diversas denominaciones que jugaban con la raíz “europeo”. La historiadora y geógrafa francesa Elisabeth du Réau (1996) hace referencia al juego de denominaciones que surgieron en los primeros intentos europeos por definir quienes eran; algunas de estas son las designaciones “europaioi” para los griegos que resistieron la amenaza persa, “europenses” a las poblaciones que resistieron la ofensiva del Islam en el Oeste de Europa entre Tours y Poitiers, o la asignación de “Europa” al territorio del imperio Carolingio, donde Carlo Magno reinaba. De esta forma, el término “Europa” como centro de la futura noción occidental, se identificó inicialmente como los territorios cristianos no conquistados por los árabes donde el islam no se había impuesto.

La identificación de los integrantes del espacio europeo bajo una misma denominación fue de fundamental importancia para saberse parte de una misma sociedad, así como para reconocer propósitos e ideas comunes. Esto tiene relevancia cuando se considera que, en ese contexto, la esencia de un individuo dependía y se fortalecía por el contacto directo con la realidad: de manera literal, su mundo era todo lo que lo rodeaba; es decir, las cosas que veía y tocaba, las personas que conocía físicamente, los alimentos que saboreaba, las plantas que olía. El pensamiento se relacionaba con el conocimiento directo, por lo cual, enunciar conceptos que englobaban a una sociedad, más allá de la que cualquier individuo conocía directamente, fue uno de los primeros cimientos de una concepción compartida del mundo. Se cambió el *quién soy*, por el *quiénes somos*; la mirada dejó de ser individual para paulatinamente, convertirse en colectiva en el imaginario de cada persona.

En este proceso, la cristiandad fue un eje amalgamador de la pertenencia y el sentimiento de identidad común, marcando una diferencia entre lo que no era Oriental y sí de Europa. En lo colectivo, la religión unificó diferencias y en lo individual, reestructuró el orden del pensamiento de los pobladores feudales, al pasar del politeísmo romano al monoteísmo cristiano. La identificación de una sola deidad a la cual encomendar la vida humana y la designación divina de un monarca para gobernar a los pobladores, marcó una línea vertical y jerárquica entre el individuo común y su guía espiritual o político, alineándose siempre como superior a él.

El sentido lineal del tiempo, como un elemento principal de diferenciación, también fue aportado por la religión, al enmarcar la existencia de cualquier ser humano en el pasado, la vida como el momento material presente y la muerte como un futuro sin retorno. De esta forma, pasado, presente y futuro siguieron uno a otro de manera lineal, sin posibilidad de ver la vida o el entorno de forma circular o con planos paralelos.

De esta forma, la religión ordenó cómo los pobladores feudales percibían la realidad, tanto en el cielo como en la tierra, su relación con la naturaleza y con los otros, generando

un vínculo de homogeneidad entre los diversos pueblos feudales. Conocer era un acto de fe donde se necesitaba interpretar para comprender el mundo, pues el sentido de la interpretación era dotado por el creador.

Como refuerzo a esta unión, el latín fue el vehículo que transportó, tanto la ideología cristiana, como la unidad entre los pobladores; una unidad generada frente a la decadencia de las lenguas autóctonas que, desde el Imperio Romano hasta el Bizantino, sufrieron un proceso de desaparición. Así, el latín avanzó en los territorios como consecuencia de las conquistas, esparciéndose desde Italia hacia los territorios del Mediterráneo occidental y la Península Ibérica, hasta llegar a Europa Central. El latín no solo implicó un conjunto de letras y sonidos, sino una forma específica de organizar el mundo bajo palabras que tenían un sentido común en cada vez más territorios y que se impuso frente a grupos lingüísticos como el anatolio, celta, germánico, greco-armenio, itálico e incluso sobre el griego mismo.

Aun tras la disolución del imperio romano, el empleo del latín como lingua franca y su progresiva identificación como lengua culta –por uso literario, educativo y político– generó una homogeneización de ideas a través de la difusión de significados comunes de las palabras con las que los diferentes pueblos comenzaron a comunicarse. A su vez, ello permitió salvaguardar la unidad dogmática, pues los sacerdotes, a la par de impartir la educación en latín, difundían ideas para mejorar la salud, así como daban consejos sobre el estado de vida vinculados con la religión (Mariner, 2010). Con el paso del tiempo, los sacerdotes se convirtieron en el grupo exclusivo que guiaba la construcción de conocimiento bajo un eje religioso, donde lo que se veía y tocaba se complementaba con sus enseñanzas acerca de lo que Dios concebía respecto el universo.

La fe cristiana y el latín fueron algunos de los elementos para interiorizar el sentimiento de unidad desde la vida cotidiana del individuo, pues su empleo y difusión diaria cohesionaba involuntariamente a la sociedad europea; aun cuando unos y otros no se conocieran personalmente, el dogma y el lenguaje fueron lazos sociales invisibles.

b. Orgullo por la razón y el progreso.

Durante todo el siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII la fe cristiana, la tradición y la existencia de una autoridad celestial, articulaban el pensamiento humano. Con ello, una concepción del mundo basada en el cristianismo marcaba las interacciones sociales, así como la construcción de conocimiento del entorno y el universo.

No obstante, a partir de la mitad del siglo XVII se inició un proceso de secularización y racionalización de las ideas que buscaba superar su división y “por medio de

demostraciones sólidas y argumentos convincentes, restaurar las estructuras estables y duraderas de autoridad, legitimidad, conocimiento y fe.” (Israel, 2012: 26). Este proceso se realizó gracias al auge –en diferentes ramas de conocimiento- de reflexiones que buscaban ser útiles a la sociedad. Fue especialmente el trabajo de Galileo Galilei (1564-1642) a partir de la astronomía, lo que impulsó la articulación del razonamiento y la observación, dejando a un lado las observaciones pasivas –características de la filosofía griega- y buscando generar una observación controlada para estudiar un fenómeno específico. (Molina, 2001).

El surgimiento y progresivo crecimiento de una burguesía interesada en apoyar la aplicación del conocimiento para ganar una ventaja comercial o bélica genera que la brecha entre conocimiento y técnica poco a poco se vaya recortando. El interés de Galileo en los diversos campos del conocimiento –y al ser de origen burgués- permite que al científico ya no se le identifique con la imagen del sabio solitario y que la técnica no se adjudique al artesano que, mediante métodos manuales, elabora artefactos sin reflexión previa. Ahora, la unión de técnica y conocimiento en los estudios de Galileo, lo proyectan como el artífice de una nueva ola de conocimiento destinado a penetrar en el día a día de la sociedad (Molina, 2001).

Esta misma imagen fue fortalecida por René Descartes (1596-1650) quien en su *Discurso del Método* subrayaba la importancia de un conocimiento “práctico”, opuesto a la tradicional filosofía especulativa (Molina, 2001). La construcción de conocimiento teniendo como fin último su práctica, trajo consigo la comprobación como un método de validación de conocimiento a través de la razón, con lo cual se trastocaron los principios bajo los que la percepción del mundo se regía, que generó un choque entre la visión aristotélica –adoptada como herencia grecorromana– y la nueva visión cartesiana basada en la comprobación –la cual representaba el nuevo pensamiento racional de la época–.

El legado aristotélico¹⁸ de que el mundo se conoce inicialmente por los sentidos y después por la mente, mencionaba que todas las cosas están compuestas por materia y forma, esta última dada por la esencia o alma de las cosas, caracterizándolas. Cada cosa poseía “cualidades” específicas que permitían clasificarlas según sus propiedades, por lo cual el comportamiento y la función de cada objeto surgía desde el alma.

¹⁸ La recuperación de los conocimientos griegos formó parte del neoclasicismo que tuvo su aparición, de finales del siglo XVIII hasta la primera parte del siglo XIX, aproximadamente. La idea de recuperar el conocimiento clásico tenía el sentido de cuestionarlo para perfeccionarlo pues en esta época, más que alentar la creatividad y crear nuevos productos, se buscaba mejorar lo ya creado. El neoclasicismo se mostró directamente en las artes y la literatura y se tradujo en la noción de estética; sin embargo, también se expresó como un movimiento que recuperó los elementos griegos en la política, el conocimiento y el pensamiento, adjudicándose las ideas griegas ya desarrolladas por los árabes y volviéndolas el centro del pensamiento occidental.

En este sentido, interpretar el mundo bajo la mirada aristotélica implicaba ver más allá de lo físico e identificar los atributos que caracterizan su esencia (Xirau, 2011). Así, al momento de transmitirla lo que predominaba era aquello que conformara su alma, no solamente su descripción física.

Oponiéndose a esta línea, Descartes rechaza la idea de que las cosas poseen alma o esencia y deja de lado las cualidades de los objetos, él sostiene que el estudio de los objetos se debe realizar a partir de sus propiedades primarias o geométricas, es decir, su tamaño, magnitud, disposición y movimiento, con lo cual su función dependerá de cómo esté compuesto (Xirau, 2011; Israel, 2012).

Parecería que estas ideas hacen referencia únicamente a la forma en la que la ciencia comenzaría a construirse a partir de esta época lo cual engloba los principios a partir de los cuales se daría forma al conocimiento general sobre el mundo (conocimiento común), así como los elementos requeridos para validarlo, con lo cual la referencia a lo físico, lo descriptivo y lo tangible se vuelve un eje común de pensamiento. A partir de esta forma de pensar, sólo aquello que se pueda tocar, ver, medir o comprobar, existirá y será sinónimo de certeza; lo demás, será tomado como parte de los elementos míticos y mágicos que se buscó eliminar del pensamiento humano. Además de lo anterior, la visión mecanicista se aplica en el movimiento de los objetos, negando que existan fuerzas externas que lo propicien, pues serán solo los objetos y las fuerzas directas ejercidas sobre ellas, las que propiciarán la dinámica.

Estas ideas dan muestra del progresivo alejamiento de la fe en el proceso de construcción de conocimiento y el predominio de la razón que, desde diferentes puntos de la región europea, se estaba generando, hasta consolidarse durante el periodo de la Ilustración, cuando madura una concepción occidental.

Esta etapa ha sido identificada como el momento clave para generar una revolución en el pensamiento del ser humano. Tradicionalmente, ha sido vista como una unidad, como un movimiento homogéneo que consolidó el pensamiento europeo y permitió un avance respecto de otras sociedades, cuando en realidad fue un movimiento que tuvo diferentes tintes en toda Europa, pues cada sociedad asimiló y priorizó de forma diferente las ideas ilustradas, en las cuales se pueden identificar las perspectivas que ejercieron un dominio sobre otras. Al interior de Europa, Inglaterra, Francia y Alemania, impusieron su visión del mundo debido a los avances generados, base de una concepción dominada por la razón, los avances tecnológicos y la secularización progresiva, lejos de una concepción no articulada. Es importante considerar que la influencia de las ideas de estos tres países se

dio de forma diferente, pues tanto aquellas dominantes como la crítica de que fueron objeto, forjaron la orientación de la concepción occidental.¹⁹

Condiciones específicas generaron que Inglaterra y Francia tuvieran mayor peso en el contenido de la concepción occidental, una de ellas es que poseían las únicas dos ciudades consideradas como áreas urbanas donde, debido al número de habitantes, nuevas formas de comprender la realidad comenzaron a gestarse. Londres y París alojaban a casi medio y un millón de habitantes respectivamente, posicionándose como las localidades con mayor circulación, comunicación y puntos de partida para proveer de provisiones, materiales e información a las localidades más pequeñas. Éstas mostraron los estandartes del desarrollo material e ideológico, pues la línea fronteriza entre lo rural y lo urbano era extremadamente rígida (Hobsbawn, 2001). La crítica más severa provino de Alemania, donde la reflexión sobre el rumbo de Occidente y el intento de homogeneización se hizo presente de manera constante.

El proceso de viraje gradual y matizado de la fe religiosa a la razón como eje del pensamiento, puede apreciarse en la importancia que los pensadores ilustrados asignaban a ciertos sectores de la vida. Outram (2009: 11) menciona que “la hostilidad [hacia la iglesia católica] de pensadores como Voltaire y Diderot hacia la iglesia católica era muy diferente del profundo interés por las cuestiones teológicas que mostraban pensadores alemanes tales como Christian Wolff y Leibniz”. Las diferentes aplicaciones

¹⁹ En este momento la acepción occidental de cultura, como concepto para englobar la esencia de la región, es el reflejo de las luchas ideológicas entre estos países. Por un lado, los franceses consideraban que “lo valioso, lo que corresponde a la verdadera cultura, consiste en marchar con el desarrollo de la ciencia, con la comprensión que capacita al hombre para modificarlas de acuerdo con sus necesidades” (Echeverría, 2010). Esta es una muestra del pensamiento de la época, producto de ver a la Ilustración como un proceso basado en la búsqueda del progreso, la innovación y la técnica. Desde la perspectiva inglesa y francesa, estos elementos permitían a una sociedad alcanzar el grado de “civilización”, un concepto que daba la espalda a la tradición y a la herencia espiritual de cada sociedad, para resaltar los elementos en común entre europeos y comenzar a ver a Occidente como una unidad. ¿Qué es lo Occidental? Se volvió la pregunta central de la época en esta región, dejando de lado las interrogantes sobre los elementos particulares de franceses o ingleses.

Frente a esta postura, los pensadores alemanes se oponían a reducir la esencia de una sociedad a formalismos que hicieran referencia a un nivel de habilidades y buen comportamiento, ya que daba pie para centrar la cultura en los valores fijados por la sociedad dominante, específicamente en este contexto, por las cortes francesas y grupos de intelectuales pequeñoburgueses. Por ello, en el siglo XIX, los alemanes se refieren con la noción de cultura a las “actividades en las que la creatividad se manifiesta de manera pura” (Echeverría, 2010, p. 29-30), como aquellas manifestaciones que implican creatividad, sensibilidad y denotan la esencia de las contribuciones de un grupo o una sociedad.

El contenido de la noción de cultura alemán se desmarca del término de civilización francés, ya que éste no hace ninguna referencia al comportamiento o a los valores que pueda tener un ser humano, sino que refleja la conciencia de una sociedad al preguntarse en qué consiste su peculiaridad. Por ello, la noción alemana resalta las diferencias y peculiaridades de los distintos grupos, respetándolas y no homogeneizándolas.

Como se puede apreciar, el término francés de *civilización*, como el nivel máximo de una cultura y la noción de cultura alemana, abordan elementos diferentes. Mientras que el primero es guiado por los estándares marcados por la sociedad, el segundo agrupa aquellos elementos que expresan la esencia de una sociedad, excluyendo comportamientos y valores. El contenido francés fue aquel que trascendió a lo largo del continente europeo y que más tarde se expandió por el mundo; esto se debió a su influencia política y social, especialmente por las ideas generadas por la Revolución Francesa, y por su vínculo tecnológico y económico con Inglaterra. Ambos países, desde el siglo XVIII, fueron los impulsores de esta perspectiva.

de los valores de la Ilustración generaban una transformación diferenciada en los sistemas políticos y económicos, lo que a su vez provocaba que la población reaccionara de forma distinta a ellos.

El empleo de la razón como nuevo articulador cognitivo, en sustitución de la fe en Dios, generó inicialmente una crisis que se asumió e intentó responder de diferentes formas entre la diversidad de pensadores europeos, pues al inicio “el resultado general fue la desorganización colectiva y el aturdimiento” (Israel, 2012: 27). Tradicionalmente se presenta a la Ilustración como un periodo donde la luz llegó al pensamiento, como una época de claridad, pero si consideramos lo que significó el cambio de la fe por la razón, del ser humano como centro de análisis en sustitución de Dios, esto generó una crisis en la conciencia europea, un impacto masivo en la forma de concebir el mundo y a los individuos mismos, por lo que la crisis fue canalizada de diferentes maneras. El reto de los pensadores de la época era construir un camino para el cambio que se generaba y que, inconscientemente, estaba marcando la línea base de la concepción Occidental. El historiador Jonathan Israel menciona que

Se reconocía universalmente que la prioridad más urgente en el nuevo contexto era superar la creciente fragmentación de las ideas y, por medio de demostraciones sólidas y argumentos convincentes, restaurar las estructuras estables y duraderas de autoridad, legitimidad, conocimiento y fe. [...] Sin un consenso en cuanto a los criterios de verdad y legitimación, sin una metodología y principios acordados, la tarea era imposible. Se podrían haber hecho algunos progresos hacia una meta común si los intelectuales líderes hubieran estado menos inclinados a pelear entre sí y más unidos en sus ataques contra la Ilustración radical; pero incluso esta meta limitada parecía cada vez más lejana. (Israel, 2012: 26-27)

La Ilustración, en su ala más radical, mostraba la tendencia a rechazar todo compromiso con el pasado y a finiquitar toda estructura que tuviese que ver con la intervención divina de la tradición judeocristiana, negando la posibilidad de intervención de los milagros y el sistema de castigo-recompensa en el más allá e incluso, negando la jerarquía social ordenada por Dios en la tierra, lo cual dejaba a las autoridades eclesiásticas y a los reyes absolutistas en una posición ilegítima frente al pueblo.

El alejamiento de la fe judeo-cristiana, en sustitución de la razón como eje articulador, dio pie a que la realidad fuera vista con otros ojos. Sin un Dios como guía de la interpretación, la ciencia y la lógica matemática dieron sentido y revelaron explicaciones sobre las incógnitas del mundo. Los números y la lógica dieron un nuevo orden a la vida desde los ojos occidentales, pues sólo lo que fuera inteligible existía (Morin E. , 2003).

No todos estaban de acuerdo con las ideas cartesianas, génesis de la priorización de la razón; incluso coincidiendo con las ideas de Aristóteles, el empirismo inglés comandado por John Locke, sostenía que el conocimiento no se adquiría por la razón. Rechaza pues la teoría cartesiana de las ideas innatas, y las pondera a través de la experiencia; este

elemento daba a los sentidos más importancia de la que Descartes le había dado, pues la interacción directa con el entorno sería lo que permitiría que las ideas se generaran. Cambiando el ambiente y sometiendo a las personas a las influencias apropiadas, se podría llegar a generar una nueva sociedad para hacer converger la fe y la razón sin excluirse o menospreciarse entre si. Locke, al igual que Newton, pertenecía al ala moderada de la Ilustración, aquella facción que buscaba construir un puente entre el pasado y las transformaciones por medio de la tolerancia, al tratar de preservar las viejas estructuras con la fusión de la razón y la fe. Dios era el referente principal de las ideas de Locke, pues al reflexionar sobre la relación que el ser humano tiene con la naturaleza y la experiencia, consideraba que si Dios creó al mundo para que lo veamos y percibamos a través de los sentidos, sería inútil considerar que lo creó en vano.

Numerosos filósofos hicieron grandes aportaciones a las matemáticas, la física, la química y la lógica, al crear bandos de oposición o de complementariedad a las ideas que se iban planteando. Descartes y Locke no son una muestra representativa de los pensadores que permitieron el desarrollo del conocimiento científico en esta época; no obstante, fueron ellos quienes con sus teorías, pero principalmente con sus choques directos de ideas, posicionaron los elementos centrales de la nueva concepción del mundo occidental, base para validar el conocimiento del mundo que en ese contexto se construyó.

Estas ideas, radicales o moderadas, enmarcadas en la Ilustración, se desarrollaron principalmente en Inglaterra y Francia, una línea que se consolidó con las ideas newtonianas. La teoría de la gravitación universal de Newton impactó el espacio continental europeo, y creó una revolución ideológica:

El rasgo crucial del newtonismo era su habilidad no sólo para acomodar la teología, sino [...] en integrar la ciencia experimental en un marco absoluto de racionalidad matemática. De hecho, el newtonismo británico e internacional constituye una forma enteramente nueva de asociación triangular entre la ciencia, la filosofía y la teología, mientras simultáneamente desacredita la búsqueda filosófica de las causas finales. (Israel, 2012: 643)

La innovación que mostró el newtonismo generó que Inglaterra fuese vista por los filósofos de la época como la fuente de la Ilustración, pues los pensadores franceses, al conocer estas ideas, las adoptaron y tuvieron como contribución inicial para la época introducir a Locke y Newton al continente, difundir sus ideas y desarrollar nuevos impactos a partir de ellas.

Aun cuando hubo una crítica constante y en ocasiones complementariedad por parte de algunos pensadores alemanes como Leibnitz, o de los Países Bajos como Spinoza, el centro de la perspectiva ideológica se producía y difundía desde Inglaterra y Francia. Estos dos puntos fueron el núcleo de las ideas que dieron contenido a la concepción occidental del mundo.

El factor ideológico junto con el dominio territorial dibujó los primeros caminos para el predominio inglés y francés sobre los territorios de un Occidente en consolidación. Este predominio se fortaleció con el desarrollo de dos revoluciones que, aun cuando transformaron la dinámica económica, jurídica y política de sus respectivos territorios, su común denominador fue una transformación social, es decir, cambiar la manera como la realidad era percibida por todas las personas en su vida cotidiana, no solamente a los políticos, economistas o filósofos sino que tuvieron un impacto tanto en zonas urbanas como rurales y en todos los individuos, pues redefinieron la manera de ver su entorno, interactuar con él y reflexionar sobre sí mismos y su futuro.

Tanto en el caso de la Revolución inglesa como de la francesa, sus lazos con el exterior por medio de sus colonias cubrían parcialmente América, África, Asia y Oceanía, así como sus relaciones comerciales; las campañas expansionistas de Napoleón Bonaparte fungieron como canales de difusión de ideas, pensamientos y comportamientos alrededor del mundo, los cuales fueron adoptados según las diferentes condiciones de los territorios.

Sin ahondar en precisiones sobre la trayectoria histórica de cada uno de estos fenómenos, es importante ejemplificar los elementos que cada uno de ellos aportó a la concepción occidental y que, a pesar de las crisis ideológicas surgidas como parte de la transformación del contexto, se siguen conservando de manera muy general hasta la fecha.

Por ejemplo, la Revolución Industrial, desarrollada aproximadamente desde 1780 hasta mediados del siglo XIX sobre todo en Inglaterra, es un proceso visto tradicionalmente con un enfoque económico. Empero, si observamos el proceso bajo un enfoque social, se constata que entre los cambios generados, resalta la transformación en la relación entre el ser humano y el entorno, esencial en la construcción de la concepción de una sociedad. Los movimientos demográficos del campo a las ciudades debido a la industrialización de los procesos económicos, provocó un cambio en las situaciones ante las que el hombre se enfrentaba (Hobsbawn, 2001). Con esta nueva interacción y el aumento de la industrialización, se dio al capital un lugar esencial en las interacciones sociales, lo que dio paso a una perspectiva materialista para ver el entorno. Con lo anterior, la idea de progreso se consolidó, con la razón como eje conductor, lo que quedó de manifiesto en el desarrollo industrial y la mecanización de las operaciones industriales y principalmente, en las metas y objetivos que los hombres tenían en sus vidas.

Bajo el mismo sentido de ejemplificación, la Revolución Francesa, vista más allá de lo jurídico y político, bajo un enfoque social, generó una transformación en la manera como el hombre se concebía a sí mismo y a su sociedad. En la propia percepción del hombre,

cambió el punto de partida, al transitar de Dios al hombre, es decir, el antropocentrismo comenzó a ser un común denominador en la manera como el hombre se veía inserto en el entorno.

Como consecuencia de esta nueva visión antropocéntrica, la monarquía de carácter absolutista comenzó a ser criticada y su despilfarro financiero dejó de ser justificado frente a la pobreza en la que la población francesa se encontraba sumida (Hobsbawn, 2001). El resultado de este proceso no fue solamente la construcción de nuevas formas de gobierno: el ser humano se mostró en favor de una sociedad igualitaria. Libertad, igualdad, fraternidad fueron los principios con los que la revolución comenzó y que impactaron a todo Europa, al influenciar los procesos políticos en otras partes del mundo.

Los procesos de la Ilustración, en su conjunto, diseñaron las bases del pensamiento Occidental. No fue éste el inicio de la transformación, pero sí el punto decisivo del cambio. No hay que pasar por alto que es en la Ilustración cuando se anexan arbitrariamente elementos de la cultura griega a la europeidad. Desde este momento, Europa se construye sobre la sumatoria: Grecia antigua + Roma + Europa cristiana feudal (Dussel, 2000); aun cuando el lugar natural del desarrollo de la Grecia antigua fue Oriente y no Occidente, el helenismo es incorporado intencionalmente a la concepción del mundo Occidental y alejado de Oriente. Tras la Ilustración, Occidente –teniendo como centro el territorio europeo-, había ya conformado una concepción particular del mundo.

Además de esta re-identificación ideológica, la consolidación de los procesos de la Ilustración generó importantes consecuencias en la forma de concebir el mundo que pocas veces identificamos en nuestra vida cotidiana. Como producto del racionalismo aplicado en la revolución industrial y la francesa, se fijó una visión lineal de la realidad en donde el hombre siempre tenía que ir hacia adelante, pensar en el futuro, no en el presente ni mucho menos en el pasado, pues incluso detenerse era visto como un retroceso. En los siglos XVI y XVII, antes del impulso del racionalismo por la Revolución Industrial, las expectativas de gran parte de la población rural se nutrían absolutamente del pasado (Cabrera, 2006). Con su mudanza a los centros urbanos y la incorporación de las máquinas a su vida cotidiana, la forma como el mundo era interpretado se transformó, pues se equiparaba el funcionamiento de la sociedad con el de la máquina, la cual servía para un propósito, sin detenerse, siempre en movimiento (Cabrera, 2006; Hobsbawn, 2001).

En ese momento, los cambios eran poco perceptibles pues se generaban tan a largo plazo, que comenzaron siendo apenas una expectativa que no rompía ni contrariaba la rutina cotidiana, pero, conforme el tiempo fue pasando, el sentido del progreso y del tiempo futuro comenzó a ser más que una expectativa, algo que buscaba lograrse día a día. El progreso hace referencia a la capacidad de impulsar las acciones concretas de los

seres humanos, aparece como una esperanza colectiva que explica las acciones que hace la sociedad y que hará. Ahora el futuro estaba mucho más cerca del presente y se comenzó a ver como una línea de hechos sucesivos que llevaban al progreso tan prometido por los avances y las modificaciones tecnológicas de la época. Desde este momento, el pasado se observa lejano y lento; mientras, el presente muestra la dinamicidad que llevará al futuro en línea recta.

Estas percepciones que moldearon la concepción occidental se construyeron a partir del debate de ideas que, si bien no tenían un consenso en el bloque de las sociedades europeas, la reflexión sobre el camino a seguir ya creaba un vínculo entre ellas que las diferenciaba de las demás sociedades del siglo XVIII.

c. Occidente como eje del mundo.

Las transformaciones económicas, sociales y culturales al interior de Occidente, registradas en los incisos anteriores, dieron forma a los aspectos de la construcción de un eje común de pensamiento propio; sin embargo, la interacción con el exterior también fue una dinámica que abonó otros elementos a dicho eje común.

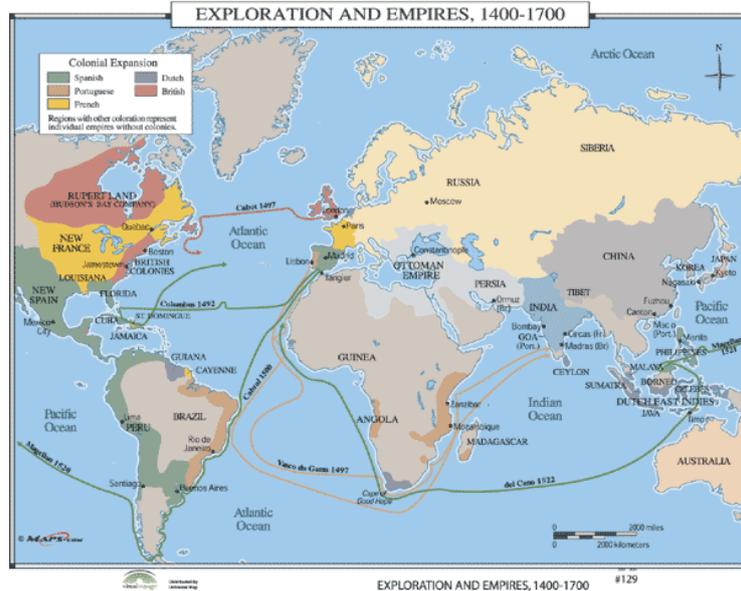
Desde el siglo XV, la ola de descubrimientos territoriales comenzó a transformar la imagen del mundo de los monarcas y pobladores feudales; por un lado, con Cristóbal Colón descubriendo Bahamas, Cuba y Haití al creer haber llegado a las Indias Orientales y después los portugueses, con el descubrimiento del hemisferio sur, al tocar tierra en Sierra Leona.

La expansión territorial europea no solamente brindó territorios para ser explotados y gobernados, ni vistos únicamente como rutas comerciales; por un lado, dio a Inglaterra, España, Francia, Holanda y Bélgica, predominantemente, nuevos espacios para infundir las ideas europeas de progreso, razón y ciencia que en el siglo XV comenzaban a gestarse y, por otro lado, redimensionó la imagen mental de los europeos acerca de los alcances territoriales de sus ideas, hasta el momento en su imaginario, pues se había limitado a los territorios continentales, pero que en razón de los procesos de colonización, se amplió.

Los siglos XV, XVII y XIX fueron testigos de las tres diferentes etapas en las que la colonización europea se expandió, cada una de ellas con diferentes características y bajo condiciones contextuales diversas. En cada uno de estos momentos, Occidente se constituía geográficamente cruzando los océanos, debido a que el espacio continental se encontraba cercado: primero por los árabes y los bizantinos; después por el imperio turco que se extendía del Mediterráneo hasta el Índico; por los hindúes que habían colonizado Asia sudoriental y después por los musulmanes que se habían expandido hasta Asia

meridional; y más allá de estos bloques estaba la presencia del imperio chino. Sin embargo, fue la primera ola de colonizaciones en el siglo XV la que construyó la visión transatlántica occidental y comenzó a moldear su imagen mental en las sociedades que no percibían estar amenazados ni territorial ni ideológicamente, así como el papel que comenzaría a jugar en el panorama mundial.

Colonias: zonas de influencia europeas.



(World Maps Online, 2005)

A diferencia de otras zonas colonizadas, América se posicionó como el principal territorio de influencia ideológica por el vínculo que existía justo en el momento en que las nuevas ideas ilustradas comenzaron a gestarse. Incluso los textos que no tienen un enfoque propiamente político sino un sentido histórico, mencionan que aun cuando abundaban los establecimientos coloniales europeos, tanto en África como en Oriente, estos territorios no se perfilaban como bases costeras que pudieran llegar a desarrollarse para llegar a conformar auténticas y reales colonias, por lo menos no como en América, donde predominaban los asentamientos portugueses, españoles, ingleses, franceses y holandeses (Fieldhouse, 2004) debido a la marcada influencia que otros imperios tenían en estas colonias y por las llamativas y valiosas riquezas que en América encontraron. Este es un motivo por el que la principal zona de influencia ideológica Occidental es América, que si bien no forma parte propiamente de Occidente, sus ideas basadas en razón, progreso y monoteísmo se expandieron en este espacio, por encima de las demás colonias que Europa tuvo en el mundo.

Así, Europa se auto posiciona en el centro del mundo, una perspectiva conocida como eurocentrismo que, además de hablarnos de la construcción mitológica de Occidente desde una perspectiva geopolítica, permite identificar que para la concepción occidental, Europa sería el punto de partida para cualquier referencia no solo geográfica, como

resultado de las rutas comerciales y relaciones políticas con territorios al interior y al exterior del continente sino también, como punto de comparación y contraste de las diferentes formas de interpretar y organizar el mundo.

Debido a sus concepciones de base diferente, las culturas originarias de las colonias en América, África y Asia comenzaron a ser consideradas como culturas inferiores, por su aparente falta de progreso ante el nivel de pensamiento lógico, definición teológica y progreso tecnológico que en Europa se había dado, así como respecto de la divergencia de condiciones de otros territorios y sociedades.

El Islam, identificado en ese momento en Oriente, comenzó a ser visto desde una mirada “esquizoide”, pues el ala radical de la ilustración buscaba derribar cualquier principio de revelación, autoridad divina o tradición, lo cual se reflejó en la falta de legitimidad con la que se veía a la monarquía y la aristocracia en Europa; por ello, el Islam comenzó a ser percibido como primitivo, como una religión extremadamente supersticiosa al no considerar la libertad de pensamiento y acción humana (Israel, 2012). Desde un enfoque político, el Islam fomentaba el despotismo que buscaba ser erradicado en Europa, y desde un enfoque social al permear cualquier acción y concepción del individuo, impedía su comportamientos guiado por la razón, con lo cual iba en contraposición con el nuevo modelo en proceso de consolidación.

Hegel, con una perspectiva dotada de los diversos elementos antes mencionados, comenta que “el hombre, en la África negra, vive ‘en un estado de barbarie y salvajismo que [...] le impide formar parte integral de la civilización’” (Hegel, 1965: 39)²⁰.

Este es un ejemplo, focalizado en la mirada hacia los pueblos africanos, que muestra como los pueblos colonizados fueron vistos como opuestos culturales, oponentes irreconciliables que, en lugar de ser comprendidos bajo la línea del aprendizaje cultural, fueron “salvados” de su propio nivel de cultura para llegar a alcanzar, en algún momento, los parámetros de la civilización occidental.

En esta misma línea, las sociedades árabes que paradójicamente habían sido una amenaza bélica y un punto de partida filosófico dejaron de ser consideradas como rivales ideológicos y científicos, minimizando e ignorando la dualidad a partir de la cual la noción política de Occidente comenzó a construirse relegándolos, junto con el resto de sociedades, al conjunto denominado como “lo otro.”

²⁰ Traducción propia. Texto original: L’homme, en Afrique noire, vit ‘dans un état de barbarie et de sauvagerie qui l’empêche encore de faire partie intégrante de la civilisation’.

Así, Occidente comenzó a interpretar lo distinto a su concepción a partir de la calificación y ponderación respecto a sus valores e ideales. Occidente, como construcción política, es una noción resultado de un proceso donde el pensamiento de las sociedades europeas se transformó, desligándose del pensamiento de la Edad Media para destacar sus avances científicos y tecnológicos. Occidente es una construcción ideológica no denominada como tal sino hasta finales del siglo XVIII, cuando el movimiento romántico alemán comenzó a reflexionar sobre las consecuencias de la razón y el desencanto del proyecto de la llamada modernidad en la Ilustración.

d. Del modelo racional a la incertidumbre por el futuro.

La fuerza con la que las ideas de la Ilustración se arraigaron en la concepción occidental generó fuertes expectativas sobre el actuar colectivo a través de la razón y el progreso. La segunda guerra mundial representó un momento de quiebre donde el modelo había fallado y las expectativas se rompieron. El historiador húngaro Arnold Hauser analiza esta crisis de promesas incumplidas bajo una mirada sociológica al comentar que

La Revolución y la Ilustración habían alentado al individuo con exageradas esperanzas; parecían garantizarle el dominio ilimitado de la razón y la autoridad absoluta de escritores y pensadores. En el siglo XVIII los escritores eran los guías intelectuales de Occidente; eran el elemento dinámico que estaba detrás del movimiento reformador, representaban el ideal de personalidad por el que se guiaban las clases progresistas. Pero todo esto cambió con las consecuencias de la Revolución. Ésta les hizo responsables tan pronto de haber ido demasiado lejos como de haber quedado demasiado atrás con respecto a las innovaciones, y no pudieron mantener su prestigio en aquel periodo de estancamiento y eclipse de las mentes. (Hauser, 2004)

Fue esta mirada analítica la que designó este bloque de sociedades con elementos en común como Occidente, al tomar como centro el pensamiento griego y romano y el desarrollo anteriormente expuesto. Occidente, como nombre genérico de las sociedades europeas, se posicionó como una designación política colocada en un momento de decepción por el auge homogéneo prometido no cumplido y focalizado en países como Inglaterra y Francia, a los que comenzaron a denominárseles “industrializados”. De hecho, fue en los siglos XIX y XX cuando se intensifica el uso de la denominación “Occidente”, en un momento donde se agudizan las contradicciones entre visiones históricas y filosóficas del mundo y sentimientos nacionales opuestos (Corm, 2009).

Occidente es, desde el romanticismo, sinónimo de lo universal y lo civilizado, un pensamiento que se coloca como eje y medida para cualquier otro del que se hable. Un bloque formado por la descalificación de oponentes (contrincantes geopolíticos y opuestos culturales) al exterior del territorio hoy conocido como Europa y la homogeneización de las ideas al interior.

Europa fue el centro de lo occidental desde el siglo XV, un periodo que para Peter Sloterdijk (2004) concluye en 1945; aquí hay varios puntos interesantes para mencionar. El año 1945 marca el inicio del shock europeo, no comparable con las crisis ideológicas habidas al inicio del posicionamiento del racionalismo ni de la crisis de éxito y progreso del romanticismo; es decir, no es una crisis de identidad donde los europeos se preguntan ¿quiénes somos? Es un shock donde ellos no logran comprender lo que sucedió después del camino que tomaron. En palabras del historiador y filósofo alemán Peter Sloterdijk, Europa, al ser ocupada por los nazis y requerir la ayuda de Estados Unidos para evitar perder por completo la Segunda Guerra Mundial, “había perdido su privilegio histórico, ese derecho a la cruzada en nombre de la civilización. Los Estados Unidos estaban preparados para asumir de sus predecesores esa prerrogativa perdida [...]” (Sloterdijk, 2004: 20).

Es de gran significación que autores de nacionalidad alemana como Sloterdijk o de Europa del Este como Hausser, reflexionen sobre los momentos de crisis y shock de la conciencia europea. Para los europeos, el camino que habían trazado a través de la razón y el progreso llevaría a la obtención de los resultados materiales esperados, sin ningún error. La crisis sobre la que Hausser reflexiona, da muestra de las disparidades del modelo de concepción del mundo construido; no obstante, éstas habían permitido que tanto Inglaterra como Francia se consolidaran como sujetos predominantes ante el bloque y sobre el predominio europeo en el mundo. En contraste, el shock generado en 1945 había trastocado a aquellos países que habían seguido al pie de la letra el camino recomendado; es más, quienes lo habían construido habían sido los más sacudidos. Ante la perplejidad del fallo, fueron los demás países europeos los que comenzaron a reflexionar sobre lo sucedido. Inglaterra, envuelta en el discurso del imperialismo y su relación con Estados Unidos, pasó por alto la reflexión; Francia tras su liberación, fue la cuna de historiadores, sociólogos y filósofos que comenzaron a cuestionar, no solamente el modelo construido sino también, los porqués y quiénes formaban parte de Occidente, reflexión que puede ubicarse en múltiples corrientes pero especialmente, en la rama de los Estudios Culturales (Grossberg, 2009; Sardar, 2005).

Para Sloterdijk, el periodo de 1917 a 1945 fue un periodo de transferencia imperial, de mitomotricidad²¹ donde la pérdida de liderazgo europeo y el incremento de influencia estadounidense, poseen una relación inversamente proporcional, balanceada del lado estadounidense. Un proceso del que Europa no es consiente hasta 1945, cuando deja de ser el centro del pensamiento occidental pero que es perceptible para los líderes estadounidenses, tal como el autor lo menciona

²¹ Palabra que Peter Sloterdijk acuña para denominar al proceso de traslado del núcleo del mito Occidental.

En ese mismo año [1917], el presidente norteamericano (sic) Woodrow Wilson – llevando a cabo una llamativa ruptura con la tradición aislacionista de su país- decide aceptar la herencia imperial en nombre de los Estados Unidos y lanzar una cruzada sobre Europa. Por esta razón 1917 es el año clave en el que la mitomotricidad europea empezó a detenerse. (Sloterdijk, 2004: 54-55)

Con este proceso, Estados Unidos no solamente es adherido a los constructores de la noción política de Occidente sino que se convirtió en su centro y director. Occidente se configura así como una noción que abandera el pensamiento europeo del siglo XVIII pero que debido a una transferencia de poder, es guiado por Estados Unidos, considerando al continente americano como su principal zona de influencia, debido a la posesión de estos territorios durante la consolidación de su pensamiento, volviéndolos así perceptibles a su ideología.

En 1946, Winston Churchill designó a un nuevo rival ideológico y geopolítico: el comunismo; esto al dibujar una línea que corría desde Sttetin en el Báltico hasta Trieste en el Adriático, denominada la Cortina de Hierro. La URSS, centro del bloque comunista, heredó a Rusia tensiones políticas, militares y económicas con Occidente, este último dirigido ahora por Estados Unidos.

Por ende, Occidente es y se explica a partir de las diferencias culturales, geopolíticas, militares y económicas que tenga con otras, tomando como comparativo su propio pensamiento para evaluar lo diferente y el riesgo que podrían representar para su propia hegemonía. Una lucha que genera tirones de poder y la búsqueda de la dominación occidental entendida, bajo su discurso, como la salvación de otros pueblos y culturas de aquello que los hace diferentes.

La ruptura del modelo racional y la ampliación hacia el cambio territorial del núcleo occidental generó que nuevas prioridades se posicionaran. El futuro comenzó a ser una preocupación constante, especialmente frente a la incertidumbre que la pérdida de rumbo había evidenciado.

Ante la falla del modelo a seguir ¿cuál sería el camino? Predecir y anticiparse a los sucesos fue la respuesta de una sociedad que buscaba escaparse de la incertidumbre y fortalecer la mirada cuantificable de la realidad como una forma de anticiparse al futuro (Marchiori, 2009). Por ello, los estudios multidisciplinarios sobre la vida y el universo comenzaron a desarrollar nuevas miradas compartidas sobre cómo mejorar sustancialmente la vida de las personas. Esto puede apreciarse en la urgencia occidental –especialmente representada por Estados Unidos- por apropiarse de diversos avances tecnológicos y la necesidad de apoyar la actividad científica debido a sus resultados indiscutiblemente benéficos para la sociedad (Bush, 1945).

La ciencia sería la que aseguraría el futuro. El pasado ya no tenía las respuestas correctas, el modelo creado no había funcionado, el presente estaba resultando obsoleto y el futuro era la respuesta.

A medida que el tiempo pasa, más etapas podrán ser agregadas a la conformación de la concepción occidental del mundo. Esto generará que se perciban como lejanas las primeras etapas que dieron forma a esta concepción, pero aun cuando no se recuerden, se quedan como afirmaciones casi indiscutibles: no somos orientales, la razón es nuestro eje y el mundo se extiende más allá de lo que nuestros ojos pueden observar. Es ahí donde se encuentra nuestra concepción del mundo, en aquellos sucesos que un día formaron parte del presente, pero que hoy forman parte de nuestro subconsciente.

Cada hecho histórico y fecha citada fueron empleadas para ejemplificar procesos sociales y culturales que no pueden ser delimitados por fechas, pero cuyo punto crítico puede mostrarse con un dato particular. La realidad corre en el tiempo sin una línea en particular, marcando alternativas y creando nuevas ventanas de transformación de la concepción del mundo; es el individuo quien elige por donde transitar y, posteriormente, qué camino conservar. A ello obedece tan sólo un esbozo de la construcción de la concepción occidental, pues dar cuenta de que cada camino andado, implicaría hablar de un diario dudosamente completo de la humanidad.

1.3 La visión del mundo del individuo: la interpretación del mundo a partir de representaciones.

Entender por qué interpretamos el mundo como lo hacemos requiere más que un vistazo al pasado. Al buscar identificar los componentes de los niveles que conforman la cosmovisión occidental, enfoqué las líneas del apartado anterior en la forma como la concepción del mundo hace referencia a los elementos discriminados y seleccionados por una sociedad durante su trayectoria histórica, es decir, al pasado.

Pero el pasado no determina en su totalidad quienes somos. En el primer apartado de este capítulo hablábamos del pasado como la parte lenta y paulatina de la cosmovisión en la que los elementos comunes de pensamiento fueron discriminados a través del proceso histórico de una sociedad. El presente complementa la cosmovisión al reunir los elementos que cada individuo de la sociedad va recopilando a partir de sus interacciones y percepciones, alimentando así, de manera constante y dinámica, a la cosmovisión.

Ambos niveles –pasado y presente- interactúan. El pasado arraiga al individuo a los parámetros de su sociedad y delimita el espectro de conocimiento que se tiene sobre el mundo, un punto ya desarrollado en el apartado anterior al hablar de la concepción del

mundo. El presente, el aquí y ahora, se refiere a la interacción de cada uno de los elementos de la sociedad para interpretar el mundo que nos rodea y seleccionar los elementos que formarán, paulatinamente la concepción que uno tiene²²; de ello hablarán las siguientes páginas.

Pareciera que en nuestro día a día interpretamos la realidad automáticamente; sin embargo, en cuestión de segundos los diferentes niveles de nuestra cosmovisión se hacen presentes, pues por un lado, la concepción marca –de acuerdo al pasado– lo que es considerado como una forma de conocimiento válido o no, mientras que nuestra visión –haciéndose presente en el aquí y ahora– selecciona nuevos elementos epistemológicos que, al empatar con la concepción del mundo, discrimina si deben quedarse como parte de la mirada del individuo o si deben ignorarse. Esta integración de elementos pasa de manera veloz, todo en cuestión de segundos.

La alegoría de la caverna de Platón (2013) ayuda a entender paso a paso los diferentes elementos que se combinan en el presente para interpretar los datos que recolectamos sobre la realidad y que unen la concepción del mundo con la construcción de una visión individual, por lo cual, referiré la alegoría por etapas.

Pensemos en un grupo de hombres que desde su nacimiento fueron amarrados en una caverna destinados a ver las sombras de los objetos que pasan a sus espaldas, sin llegar a ver los objetos reales. Ellos han desarrollado una concepción del mundo basada en sombras y reflejos de objetos que lucen planos y sin mayor detalle en su interior. La realidad que el grupo de personas amarradas viven está socialmente construida a partir del común denominador de lo que perciben, día a día alimentan su visión del mundo con la información que recolectan de su entorno: sombras, ruidos, obscuridad, poca luz, solo ellos amarrados. La realidad que viven no solo está compuesta por lo que cada uno de ellos perciba, sino por lo que intercambien a partir de sus comunicaciones. Esto da cuenta de la realidad como una construcción social, del presente como un momento compartido (Araya Umaña, 2002: 11-14) el cual genera interpretaciones con un eje en común.

No obstante, a pesar de tener elementos compartidos y un plano común que nos une, la realidad no es estática, múltiples factores de interpretación se adhieren constantemente a nuestra percepción. En la alegoría de la caverna de Platón, uno de los prisioneros tiene la oportunidad de escapar. Al salir de la cueva y ser momentáneamente cegado por la luz del sol, comienza a darse cuenta que las sombras corresponden a seres tridimensionales que tienen texturas, formas, olores y materia al igual que él. Su realidad ha cambiado. Su

²² Esta dualidad formada entre presente y pasado en la conformación del eje común de pensamiento es retomada de las ideas de James Lull sobre su teoría *the push and pull of global culture*, en la que menciona que existen elementos que empujan al individuo a actuar y pensar bajo los parámetros de su sociedad y otros que lo jalen a construir un juicio de valores propios. El desarrollo de estas ideas puede apreciarse en el apartado 1.1.

realidad ahora es lo que se organiza alrededor de su “aquí y ahora”, esa es su realidad por excelencia (Berger & Luckman, 2008: 37), ya no la de la caverna.

Los nuevos elementos percibidos lo hacen entender que lo que veía en la caverna era solo una parte de la realidad, pero ahora interpreta que las sombras son el reflejo de animales, personas y objetos tridimensionales. Con el cambio de su contexto y la incorporación de nuevos elementos para interpretar, su forma de conocer el mundo se transforma, pues ahora al ver una sombra, buscará inmediatamente al objeto que la produce.

Al regresar el prisionero a la caverna, decide contarles a sus compañeros lo que observó y busca liberarlos para que vean lo mismo. Es importante mencionar cómo ha cambiado la realidad del prisionero que logró ver el exterior y de quienes se quedaron en la oscuridad. Mientras él salió, el “aquí y ahora” del grupo no era el mismo, su realidad cotidiana se mantenía en la oscuridad de la caverna, donde las siluetas oscuras se conservaban como su realidad máxima, dejando de compartir una visión común con su compañero liberado y perpetuando la concepción del mundo con la que habían crecido, sin nuevos elementos de interpretación, sin variantes en su mirada, su realidad seguía siendo la misma.

Cuando los prisioneros de la caverna escuchan lo percibido por aquel que pudo salir, les parece inverosímil que todo lo que durante su vida conocieron no sea así. En la historia de Platón, los prisioneros rechazan la historia sobre los seres del exterior, se niegan a ser liberados y afirman que harán lo posible por evitar que alguien los libere, incluso llegando a matar a quien lo intente. Sin embargo, antes de tomar esta decisión, los prisioneros tuvieron dos caminos. Por un lado, pudieron analizar los elementos que componen la historia del prisionero liberado, contrastarla con su realidad y darse cuenta de que incluso ellos mismos, son seres que pueden generar sombras, por lo que el origen de todo lo que han presenciado pudo ser provocado por objetos y seres como ellos. Sin poder salir en ese momento para percibir por ellos mismos lo que su compañero cuenta, la historia funge como un testimonio que sustituye a la realidad, pero que da muestra de la existencia de elementos desconocidos, pero no por ello irreales. Cuestionar la historia, intentar salir para contrastarla con su concepción del mundo y decidir si es real o no, pudo ser una opción.

En cambio, los prisioneros eligieron el segundo camino: anclarse a los elementos de su concepción del mundo, tomarla como una realidad absoluta y no cuestionar la realidad con la que habían crecido ni la que el prisionero liberado compartía. Seguir conociendo bajo los mismos parámetros y evitar adicionar nuevos, fue su opción. Si bien el ejemplo hace mención de condiciones muy específicas en donde se acepta o se rechaza por completo el conocimiento de la realidad, permite resaltar la vida cotidiana como el

espacio donde las percepciones inmediatas del individuo chocan con la concepción del mundo socialmente construida. Diariamente tenemos la opción de salir de la caverna o permanecer considerando a las sombras como la realidad.

Nuestra forma de conocer el mundo se alimenta en la vida cotidiana, ese espacio que no puede ser delimitado por segundos o minutos sino por el “aquí y ahora”. Sin embargo, aun cuando pareciera que navegamos individualmente por la realidad recopilando datos, el medio en el que hemos crecido, el lugar que ocupamos en la estructura social y las experiencias concretas enfrentadas a diario, influyen en nuestra forma de ser, en nuestra identidad y el modo como percibimos la realidad social. Ella nos hace ver que, a pesar de que en la vida cotidiana el tipo de conocimiento construido sea referente al sentido común, se encuentra socialmente elaborado, pues habla de una manera específica de percibir, razonar y actuar que nos ha sido dada por nuestra sociedad (Araya Umaña, 2002: 11-14).

Nuestra visión es una toma individual de nuestra concepción del mundo, una forma individual de concebir la realidad bajo los parámetros validados por nuestra sociedad, lo cual implica que nuestra mirada es guiada por un orden pre concebido socialmente. La realidad está ahí, somos nosotros quienes la aprehendemos en categorías, conceptos, números o sensaciones; no obstante, parece que ya se presenta ordenada de manera objetiva, sin opciones (Berger & Luckman, 2008: 37). Habitamos un lugar con una delimitación geográfica específica y nombramos a lo que nos rodea con conceptos como “flores”, “aire”, “sol”, “mar”. Pareciera que estos elementos sólo están ahí, pero la forma como fueron delimitados, llamados e incluso priorizados hablan de un criterio aprendido socialmente que se aplica y mantiene vigente al emplearlo día con día. A pesar de ser yo quien mira la realidad, es mi concepción social de lo que consideramos como válido lo que marca y orienta esa mirada.

¿A partir de qué elementos validamos la realidad? En el apartado anterior hablé de la forma en la que la concepción occidental del mundo se ha construido, a partir de una aprobación de conocimientos principalmente de carácter científico²³ cuyo criterio de

²³ El concepto de concepción del mundo se ha vinculado con la ciencia a partir de los elementos constitutivos que Thomas Kuhn identifica como parte de un *paradigma*. Para Kuhn, el término paradigma refiere “realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica” (Kuhn, 1986: 13). Sin embargo, lo que une a este grupo es una *concepción común* sobre la forma en la que interpretan y analizan las problemáticas dentro de su campo de estudio. En textos referentes a la investigación científica, la concepción del mundo ha sido traducida en “worldview” como un término que engloba un modelo para la búsqueda de conocimiento, hallar respuestas a ciertos problemas y organizar el estudio de un sector determinado. Es importante mencionar que, a pesar de la relación directa entre concepción y validación generada desde la ciencia, el comportamiento de las comunidades científicas se asemeja al de otros ámbitos: religiosas, políticas, sociales, entre otras comunidades epistémicas; pues en ellas se pueden encontrar elementos comunes como relaciones de poder, protocolos de aprobación de ideas, secretismo, entre otros; lo cual incentiva el desarrollo de un estilo de común pensar. Así, hablar de una concepción del mundo refiere al marco de ideas aprobadas en el seno de una comunidad específica cuyo parámetro se transforma de acuerdo con las características del contexto.

selección se construyó a través del recorrido histórico de su sociedad, en nuestro caso de aquella auto denominada occidental. La estructura de construcción del conocimiento científico trastoca inevitablemente nuestra vida cotidiana, pues aun cuando en el aquí y ahora se genere conocimiento común, la línea de razón dispuesta para ambos tipos de conocimiento es la misma.

A pesar de ser dos niveles distintos de conocimiento, ambos se complementan en el proceso de conformación de una forma común de pensamiento; sin embargo, la veracidad innegable de la realidad fue restringida al conocimiento científico como parte de la consolidación de un método único de construcción de verdad durante el siglo XIV,

[...] cuando Galileo, asomado a un telescopio, quiso demostrar mediante la observación, el sistema racional de Copérnico. [Su doxa] no fue desmentida por falta de lógica, sino porque provenía del pueblo. Entonces, las verdades populares, el sentido común, sin la consistencia de la demostración, de la razón o de la ciencia. La verdad se confinó en los claustros de la academia que cerró sus ojos y sus oídos al decir popular, a sus representaciones y sus mitos. (Vergara Quintero, 2008: 60)

La construcción de conocimiento no científico, el común, tuvo interés hasta el siglo XX cuando gracias a las diferentes orientaciones de la antropología, etnología y sociología se empezó a dar crédito a las dinámicas culturales, a la importancia del conocimiento socialmente construido y al día a día como espacio de la elaboración de saberes populares.

El conocimiento que se construye en el presente entre los integrantes de una sociedad es tan importante como aquel que se elabora tras la puerta de un laboratorio, pues al dar cuenta de la interacción diaria, y las diversas formas de interpretación del entorno al interior de una misma concepción, muestran el núcleo de significados que permite diferenciar a una sociedad de otra e identificar a un individuo como parte de una colectividad. Lo anterior sirve de base para generar hipótesis que, al ser refutadas o demostradas científicamente, conformen teorías. Sin embargo, sin la base del conocimiento común, la construcción científica no se generaría. Por ello, la interacción individual de los integrantes de una colectividad es relevante para el conocimiento colectivo.

Día a día interactuamos con la realidad percibiendo nuevos elementos para alimentar nuestra visión, la cual genera nuevo conocimiento sobre lo que nos rodea. Sin embargo, la percepción directa solo es una parte de cómo construimos conocimiento. Nuestro "aquí y ahora" es delimitado, dependemos del aquí y ahora de otros para complementar la mirada de los espacios donde no estuvimos pero que forman parte del mundo intersubjetivo que compartimos.

Esto genera que una parte importante de la construcción de la realidad común se da con base en la interacción y comunicación con otros miembros de nuestra comunidad, lo cual permite recopilar, a partir de la mirada de otros, nuevas percepciones que no estuvieron a nuestro alcance cotidiano. Compartir nuestros “aquí y ahora” es una actividad inherente a la pertenencia a un grupo social, “no puedo existir en la vida cotidiana sin interactuar y comunicarme continuamente con otros” (Berger & Luckman, 2008: 38), pues permite construir un lazo social al cual debemos parte de nuestra identidad y forma de concebir nuestro entorno. Somos quienes somos por el intercambio de visiones diarias que realizamos entre los miembros de nuestra sociedad.

Pero el “aquí y ahora” de otros, ¿es igual al mío? El hombre que sale de la caverna mostró que no. A pesar del eje común que nos vincula delimitando nuestra cosmovisión, hay un espacio de individualidad que hace que, dentro de nuestra misma sociedad, nuestra percepción tenga dotes característicos de nuestra experiencia y visión particular del mundo, sin que deje de tener como trasfondo una construcción social.

Marcados por nuestro contexto individual, cada miembro de una sociedad prioriza elementos distintos y, al interactuar, complementamos “nuestros presentes” y conocemos un espectro más amplio de la realidad. Berger y Luckman al desarrollar la sociología de la vida cotidiana hablaban sobre esta individualidad de miradas que se complementan:

Mi ‘aquí’ es su allí. Mi ‘ahora’ no se superpone del todo con el de ellos. Mis proyectos difieren y hasta pueden entrar en conflicto con los de ellos. A pesar de eso, sé que vivo con ellos, en un mundo que nos es común. Y, lo que es de suma importancia, sé que hay una correspondencia continua entre *mis* significados y *sus* significados en este mundo, que compartimos un sentido común de la realidad de éste. (2008: 39).

Los significados comunes, ayudan a tejer la multiplicidad de elementos que cada persona identifica en su “aquí y ahora”, logrando comprender el sentido que cada individuo le da a lo que percibe, pues aun cuando compartamos el mismo “aquí y ahora” la interpretación que se le dé puede ser distinta.

Si un grupo de personas al mirar al cielo percibiera los colores de un arcoíris, su forma de interpretarlo sería distinta. Por ejemplo, uno podría dar más importancia a la composición de colores que se observa en el panorama general. Otro podría priorizar que los colores son gracias a la refracción de la luz del sol en las gotas de lluvia. Un tercero finalmente interpretaría la posición de los colores en la curva a partir de operaciones matemáticas propias de la geometría. Aun siendo parte de la misma sociedad, interpretar es un acto que depende del sujeto que lo haga, pues refleja el sentido dado a lo que percibimos vinculando nuestra trayectoria personal bajo el marco de significados construidos previamente en el marco de la concepción de nuestra comunidad –sea ésta

social o científica—. Así la interpretación depende del sujeto y la mirada con la que se realice.

Por ello, comunicar lo que percibimos es la acción que teje los significados comunes de una sociedad, que complementa las miradas permitiendo perpetuar significados o que da a conocer nuevas perspectivas que más tarde pueden difundirse o difuminarse. Pero comunicar implica trasladar el presente: aprehender lo que percibimos, interpretarlo y después compartirlo a través de una representación, es decir, re-presentar lo que ya percibimos.

Las representaciones nos permiten conocer la realidad a través de las interpretaciones que otros generan bajo el mismo eje común de pensamiento. La formación de representaciones es “una combinación compleja de aspectos experienciales, de valores, racionales y motivacionales, los cuales operan a la vez como un conjunto articulado de referentes de la realidad, generados en la vida social, por lo que está permeada por diversos componentes del contexto histórico y cultural” (Campos & Gaspar, 1999).

El concepto ha sido discutido desde diferentes campos de conocimiento²⁴; no obstante, vale la pena resaltar la mirada de Denise Jodelet bajo la importancia que le da al “aquí y ahora”. Jodelet habla de las representaciones desde el campo del sentido común, cuyos contenidos permiten hacer manifiesta la operación de ciertos procesos generativos y funcionales con carácter social. Para ella, las representaciones sociales son

[...] la manera en que nosotros sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria [...]. En pocas palabras el conocimiento ‘espontáneo’ ingenuo [...] que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común o bien pensamiento natural por oposición al pensamiento científico. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, ese conocimiento es en muchos aspectos un conocimiento socialmente elaborado y compartido. (Araya Umaña, 1984: 473)

²⁴ Existen varias vertientes en el estudio de las representaciones. Por un lado, la escuela clásica desarrollada por Denise Jodelet (1986) y Serge Moscovici (1989) hace énfasis en la función de construcción social de las representaciones debido a las relaciones que se crean a través de la interacción de las prácticas culturales cotidianas; por ello también se le denomina corriente procesal o cualitativa. Esta línea es abordada primordialmente desde una mirada hermenéutica, la cual entiende al ser humano como un productor de sentidos que genera construcciones simbólicas llenas de significados, a través de los cuales los seres humanos construimos el mundo.

Por otro lado, también se encuentra la escuela de Aix-en-Provence, o conocida como línea cuantitativa, basada en el pensamiento de Jean Claude Abric (2001). A partir de técnicas experimentales y cuantificables, esta vertiente busca comprender a cada persona a partir del entendimiento del nodo del grupo y de encontrar cuál es el tipo de representaciones usadas por el sistema entero; lo cual deja ver la mirada estructuralista con la que se analizan las representaciones sociales.

Finalmente, también se encuentra la escuela sociológica de Willen Doise que también es llamada la escuela de Ginebra, la cual se enfoca en las condiciones de producción y circulación de las relaciones sociales.

Las representaciones sintetizan el cúmulo de experiencias compartidas con nuestras interacciones, nuestros pensamientos y tipos de organización de nuestra sociedad, haciendo con ello referencia a las características de nuestra cosmovisión, la cual da orden y categorización a la forma en la que percibimos el universo y finalmente en cómo lo plasmamos en una representación.

El tipo de representaciones que construimos o que seleccionamos para compartir muestran claves sobre el sujeto que la construyó, pues refiere a una manera específica de “comprender, comunicar y actuar sobre sus realidades ontológicas, [las personas] no sólo reproducen sus realidades [...] sino que se comprometen en procesos epistemológicos y como resultado de ello cambian sus realidades ontológicas al actuar sobre ellas.” (Marková, 1996: 164). Lo anterior implica que las representaciones dan muestra de formas específicas de conocimiento, por lo que es inevitable que en cada representación, el individuo deje una huella que hable sobre quién es, cuál es su concepción y cosmovisión del mundo y dónde radica el enfoque de su mirada. El individuo plasma en ellas su forma particular de construir conocimiento sobre el mundo y de su propia sociedad. Por ello, una representación dice más sobre el individuo que la construyó que de la realidad que transmite.

Por su papel activo en la construcción social de la propia realidad, es inevitable que el individuo deje impregnada parte de su esencia al construir una representación. Para Alfred Schutz, uno de los precursores de la sociología de la vida cotidiana, la realidad no es externa al individuo, sino que se compone por sus acciones y reacciones, por lo que todo hecho requiere de una interpretación y una abstracción para que el individuo logre darle sentido, el cual dependerá de su historia y desarrollo particular, aunque tendrá como marco su convivencia en comunidad. Así las representaciones, desde el pensamiento de Schutz (2012), se posicionan como construcciones del sentido común y el individuo como constructor de la realidad cotidiana²⁵.

En este sentido, es importante considerar que las propias representaciones son elementos que permiten la construcción social de la realidad. Al interior de una sociedad tienen dos tipos de funciones. Por un lado, y tal como se ha desarrollado en líneas anteriores, las representaciones son *pensamiento constituido* ya que intervienen en la

²⁵ La construcción social de la realidad es una teoría sostenida por la sociología de la vida cotidiana; sin embargo, esta perspectiva no es compartida en todas las ramas de la sociología. En contraste con Schutz, Durkheim le asigna al individuo un papel pasivo en la construcción de estas clasificaciones, pues para él el contexto determina al sujeto y el individuo se posiciona sólo como un receptor de los cambios que el contexto sufre. El individuo asimila, no tiene la capacidad de transformar o crear (Durkheim & Mauss, 1971). La posición de Durkheim se entiende en su contexto, pues con una mirada objetiva trataba de sentar las bases de la sociología como una física social, siguiendo los parámetros de las ciencias naturales. No obstante, Schutz, se posicionaría como el punto contrario dentro de la sociología pues su orientación retoma a los hechos como la base de lo que él denominaría una sociología de la vida cotidiana, llena de los subjetivismos propios de la percepción de cada individuo.

vida social como estructuras preformadas a partir de las cuales se interpreta y se conoce un fragmento de la realidad bajo características específicas. Sin embargo, también son *pensamiento constituyente*, es decir, forman parte de la elaboración de nuevas representaciones, convirtiéndose así en parte del objeto que representan (Ibáñez, 1988: 37).

Al construir la realidad, las representaciones son un elemento importante en la cohesión de un grupo social, pues, así como son entendidas gracias a los significados colectivos creados por un contexto y trayectoria en común, al ser compartidas difunden formas de interpretación que comienzan siendo individuales y se convierten en comunes. La interacción entre personas requiere de un mismo trasfondo de representaciones sociales y aun cuando las ideas expresadas sean opuestas, se requiere del marco común para dar sentido a las palabras, acciones e ideas, a fin de transmitir sin ambigüedades los significados adecuados. De esta forma, las representaciones, al ser pensamiento constituido necesario para el entendimiento social, son constructoras de la concepción del mundo y, a su vez, al ser pensamiento constituyente son elementos que expresan la visión del mundo de un individuo. Al ser compartida y discutida se convierte en una visión colectiva.

Así, articulando lo colectivo y lo individual, las representaciones nos permiten: (1) Comprender el mundo y sus relaciones; (2) Valorar o enjuiciar hechos de acuerdo con nuestra concepción del mundo; (3) Comunicarnos con otras personas a través de la dinámica de creación y recreación de representaciones; y (4) Actuar acorde con lo que nuestra concepción –construida por representaciones– nos marca (Sandoval, 1997). Esto permite que, desde lo individual, las representaciones construyan lazos sociales para dar identidad al grupo, pero también significados que se construyen en lo individual, pero con repercusiones en lo social.

De esta manera, las representaciones se vuelven elementos distintivos de nuestra sociedad y nuestro contexto, caracterizando nuestra concepción del mundo y siendo elementos primordiales en la construcción de nuestra visión del mundo.

En este punto ya tenemos presente que no todas las representaciones son de nuestra autoría, pues estamos insertos en una parcela de la realidad, es decir, formamos parte de grupos que manejan una ideología y poseen normas, valores e intereses comunes que nos distinguen como grupo de otros. Es decir, no solo en nuestro “aquí y ahora” se crean representaciones, otras son construidas en otros grupos y llegan a nosotros a través de nuestras interacciones. Esto implica que hay parcelas que no fueron percibidas por nosotros y que a través de representaciones que otros comparten y comunican, podemos conocer. Pero, a su vez, habla de segmentos de la realidad que fueron interpretados bajo

ideologías, normas, valores e intereses que son ajenos pero que son el eje de unión de otro grupo.

Considerar la construcción de representaciones bajo formas de pensamiento y trayectorias históricas diferentes a las nuestras, nos permite comprender diversas cosmovisiones y formas de concebir los fenómenos del mundo. Ignorarlas implica tener una historia incompleta sobre la realidad, tan incompleta como si solo existiera una única forma de ver un arcoíris o como si las sombras de la caverna fuesen lo único con lo que nos quedáramos.

La diversidad de formas de entender el mundo nos obliga a comprender que las representaciones deben estar acompañadas por elementos que permitan comprender el porqué de su significado bajo otra concepción específica, así como por el contexto diferenciador que las acompaña; pues aunque entre los miembros de una misma sociedad estos elementos sean obviedades, entre aquellos que pertenecen a grupos sociales distintos son la clave para comprender la interpretación de la realidad que se está presentando.

Una representación cuyo significado sea el mismo bajo distintas concepciones del mundo, habla de significados comunes que se entrelazan entre sociedades. Sin embargo, la lectura de múltiples representaciones, de distintos orígenes, bajo una misma concepción del mundo, muestra una forma impuesta de interpretar la realidad, pues aun cuando cada representación lleva consigo una concepción del mundo propia, eliminarla y forzar la lectura desde una sola mirada, fragmenta la representación y trasversa su sentido. Esto desemboca en lecturas erróneas, sesgadas o de nulo significado de representaciones que, buscando expresar una interpretación de la realidad, terminan siendo construcciones vacías o transformadas.

Esto fue lo que le pasó a la novelista nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie (2009) quien narra que durante su infancia era más fácil conseguir libros de autores británicos que locales, lo cual hizo que aprendiera conceptos con los que no se podía identificar como “la nieve” o “la cerveza de jengibre”, dado que en Nigeria no existía ninguno. Al platicar de las historias que leía usaba conceptos ajenos sin poder explicar lo que eran, ya que formaban parte del relato; pero, al no coincidir con su contexto y sin una correlación con los elementos de su concepción del mundo, no significaban nada para ella.

Como Ngozi Adichie, interactuamos con representaciones construidas bajo cosmovisiones distintas a la nuestra que terminamos adoptando por referirse a fenómenos desconocidos, llamativos o que, a pesar de no conocerlos directamente, escuchamos hablar de ellos cotidianamente. Palabras, símbolos, señas, gestos, fórmulas, entre otros son representaciones que, sin su adecuado contexto y cosmovisión

constructora, pueden quedar vacías de significado o ser interpretados bajo marcos distintos que las doten de un significado diferente.

Por ello, es necesario aprehender las representaciones considerando el contexto del constructor y su propio perfil, sin ambos elementos, la representación queda incompleta, dejando de construir la visión del individuo y generando una deformación orientada de la forma como interpretamos la realidad.

CAPÍTULO 2

Las noticias como constructoras de la visión del mundo del individuo

*[There is] only one [day] for birthday presents, you know.
There's glory for you!", Humpty Dumpty said.
"I don't know what you mean by 'glory'", Alice said.
Humpty Dumpty smiled contemptuously. "Of course, you don't –till I tell you.
I mean 'there's a nice knock-down argument for you!"
"But 'glory' doesn't mean 'a nice knock-down argument'," Alice objected.
**"When I use a word," Humpty Dumpty said, in rather a scornful tone,
"it means just what I choose it to mean—neither more nor less."**
"The question is," said Alice, "whether you can
make words mean so many different things."
"The question is," said Humpty Dumpty,
"which is to be master—that's all."*

Resaltado propio.

— Lewis Carroll, *Through the Looking Glass*.

En el Capítulo anterior plantéé las perspectivas teóricas sobre cómo la visión del mundo del individuo se constituye, siendo construida culturalmente a través de la interacción de nuestro grupo social. Sin embargo, en la realidad, más allá de las páginas de los libros de teoría, nuestra visión del mundo ha dejado de ser nuestra. Nos hemos acostumbrado a vivir en un mundo interconectado e hiper mediatizado que ha minimizado la curiosidad del individuo por descubrir, al ponerle ante sus sentidos *todo lo que necesita conocer* y reduciendo al mínimo las posibilidades de una búsqueda autónoma.

Aún en el siglo XXI, frente a la aparente diversidad de fuentes de información, las opciones que tenemos son pocas. Continuamente se afirma que, ante la innovación e incremento en las Tecnologías de la Información, mayor información llega al individuo y con ello se genera más conocimiento. El proceso se presenta como lineal y automático cuando, por el contrario, es desigual, intermitente y no generado espontáneamente.

Como individuos poco hacemos por obtener información, conformándonos con la que nos llega, ya que parece diversa. En la limitada selección que realizamos a partir de gustos e intereses, nuestra visión del mundo, construida socialmente, nos acompaña no sólo guiándonos sino también, limitándonos.

Cualquier tipo de selección y discriminación de información la realizamos a partir de la selección de alguien mas cuando tomamos como punto de partida una fuente determinada

de información. Si nosotros nos seleccionamos con nuestros sentidos la información, es la mirada de alguien más la que sirve de guía.

Aquí valdría la pena detenerme en una reflexión adicional, resultado de una evaluación desde un ángulo diferente. El individuo pocas veces busca o profundiza acerca de lo que ocurre en el mundo. Sin embargo, constantemente recibe -y acepta- lo que otros deciden que perciba. Pocas veces nos detenemos a conscientizar lo que ello implica. Tampoco reparamos en los elementos que componen a aquello que llamamos información. Mucho menos revisamos la red que llevó ante nuestra mirada dicha pieza informativa y no otra. El individuo “de a pie” no es consciente del nivel de dominio y control que se tiene sobre nuestra visión del mundo.

La construcción de las representaciones informativas no se realiza de manera aislada o unilateral. Ellas se construyen por nodos de una red de actores cuyo funcionamiento e intereses se insertan en el sistema-mundo, un término empleado por Immanuel Wallerstein para describir el conjunto de relaciones económicas, políticas, sociales y culturales que jerarquizan, del centro hacia la periferia, los flujos de productos a través de la dominación y la subordinación (2004).

Autores como Braudel (1984) -a través de su teoría de *economía mundo*-, Mattelart (1995) y Wallerstein (2004) han estudiado las relaciones de control que el sistema capitalista ha generado a través de estrategias económicas, políticas y culturales. Especialmente Wallerstein (2004) analizó la conformación de un sistema de jerarquía global constituido por relaciones económicas, políticas, sociales, militares y culturales desde el siglo XVI por países como España, Inglaterra, Portugal, así como Francia y Estados Unidos, posteriormente. Esta estructura, denominada sistema-mundo por Wallerstein, mantiene que, debido a los flujos de producción, la división del trabajo y la acumulación de capital sectorizada, solo los países del centro del sistema tienen la oportunidad de desarrollarse económica y tecnológicamente, mientras que al otro extremo del sistema, los países de la periferia están anclados a la venta de sus recursos naturales y mano de obra, sin la posibilidad de desarrollar una industria propia. Entre ambos niveles, los países de la semi-periferia poseen cierta autonomía en la posibilidad de crear productos complejos, poseen cierta diversidad en su economía, pero siguen dependiendo de los países del centro para su desarrollo.

En la dinámica del sistema-mundo los recursos económicos, naturales y sociales de los países de la periferia y semi-periferia son extraídos desde el centro. Al ser procesados y transformados por los países del centro, los productos acabados son revendidos a los periféricos con un costo mayor, lo cual genera que el ciclo de explotación siempre se mantenga en la periferia y la acumulación de capital permanezca en el centro. Es importante considerar que al hablar de productos no solo se incluyen bienes como automóviles, computadoras o televisores, sino también instituciones políticas, estándares económicos,

aspiraciones sociales y visiones culturales. El centro es el gran transformador y moldeador de todo el sistema.

Este intercambio desigual -*unequal exchange* en términos de Mattelart-, ha creado una desigualdad mundial normalizada. Sin embargo, este sistema-mundo vinculado a las relaciones jerárquicas entre Estados, no solo los involucra a estos, sino a todos los actores surgidos durante la segunda mitad del siglo XXI, debido a los avances tecnológicos.

Bajo los términos de Manuel Castells una nueva sociedad red se configuró como parte de las redes globales, nacionales y locales. Previamente, esta red solo contenía nodos estatales, no obstante, gracias a la tecnología nuevos actores pudieron integrarse a la red como nodos de información, formando a su vez parte de la jerarquización del sistema-mundo, que ya no es vertical, pues a partir de finales del siglo XX, considera una interconexión transversal de actores.

En este sentido, actores como los medios de comunicación y las agencias de noticias internacionales, forman parte de la propia dinámica de inequidad y desigualdad de la red de representaciones en la que operan. Por ello, y al tener como gran marco esta dinámica, resalta la importancia de dirigir la mirada hacia el cómo y quién construye las representaciones informativas, ya que, tal como otros productos culturales, exportan valores, ideologías y relaciones de poder.

Las noticias cuyo contexto nos es común -muchas veces catalogadas como "Nacionales"- son construidas por autores que forman parte, en los términos de Wallerstein, de nuestra misma jerarquía sistémica. Sin embargo, cuando de información sobre cosmovisiones y contextos diferentes al nuestro se trata, nuestras fuentes comunes de información provienen del centro del sistema-mundo, de aquellos actores que acumulan las tecnologías de información necesarias para tener presencia simultánea en diferentes puntos del planeta. Para conocer el mundo, somos forzados a percibirlo a través de un actor del centro quien, bajo su propia mirada, nos contará su versión de lo que ocurrió.

Cada representación informativa construida desde el centro integra elementos que traducen de forma específica la realidad bajo la cosmovisión occidental, generando un producto que concuerde con su forma de percibir tiempo, contexto y visión sobre otras sociedades. Esta forma de interpretar la realidad bajo términos propios responde al desarrollo de la cosmovisión occidental y los elementos que los países del centro han marcado como característicos, no de forma evidente, sino bajo un ensamblaje que refleja veracidad, confianza e irrefutabilidad.

Culturalmente, se nos ha inculcado que cuando la información proviene de ciertas fuentes, cumple tácitamente con un criterio de veracidad. Sin embargo, en entornos académicos o de

cierto nivel se confía en información descriptiva, con base en datos numéricos que sustentan las afirmaciones, cuya fuente sea una institución académica, una organización socialmente validada o el nombre de una persona con un grado académico, pero no sucede de igual forma en cualquier caso con la mayoría de las personas. Lo anterior se refuerza al tratarse de un texto escrito, pues nos permite consultarla en distintas ocasiones y asumimos ahí radica parte de su confiabilidad. Esto es, confiamos en información cuyos elementos emulen al conocimiento científico: racional, sistemático, universal, metódico y riguroso. Tras empatar con estas características, aceptamos la información y dejamos de cuestionar.

Cotidianamente escuchamos como garantía de veracidad de cierta información “¡lo dicen los libros!” o “¡está en las noticias!”. Sin embargo, más allá de las palabras del contenido mismo o el soporte por el que se comparte, las principales preguntas deberían ser *¿Quién lo dice? ¿Quién tiene el control de la interpretación de la realidad que se propone?*

Una de las funciones de la red es camuflar las identidades para imitar una construcción común de las representaciones. Generada por uno, pero replicada por mil, consumimos tales productos informativos del mundo y antes de dudar, una nueva nos llega, diluyendo la anterior. Basta con pestañear para que esto ocurra. Por ello, una primera reflexión al hablar de información es comenzar por cuestionar quién da sentido a la información y desde qué tipo de apreciación; después, bajo qué enfoque se construye esa representación que alimentará nuestra visión del mundo. Cuestionarla cotidianamente es necesario como parte del proceso de comprensión del mundo; no obstante, conviene hacer la pregunta correcta al cuestionar, no quien la publica, sino *quién la construye*.

Enfocarse en eso, es una forma de analizar a la propia sociedad a partir de su mirada hacia el mundo, de reflexionar respecto de quienes dominan y controlan el conocimiento sobre el mundo. Pero, a su vez, es una forma de identificar las razones que impiden que perspectivas divergentes, se integren.

Este capítulo busca hacer conscientes aquellos elementos que forman parte de la estructura de las representaciones informativas y que hemos pasado por alto debido a la veloz dinámica en la que vivimos.

Bajo esta línea, el primer apartado desarrolla el sentido de la información como una construcción social de la realidad, partiendo de los elementos básicos de su conformación y la forma como la cosmovisión y la concepción del mundo se involucran para dotarla de un sentido determinado, tanto desde la mirada del autor como del lector, considerando a las representaciones informativas como un discurso sobre el mundo desde una mirada hermenéutica.

El segundo apartado hace una crítica del papel de la información en la concepción occidental, aterrizando la mirada en las noticias escritas. Para ello, se realiza una caracterización y diferenciación entre las representaciones orales y las escritas, dando elementos para comprender el porqué desde Occidente se ha considerado a las segundas como portadores de confianza y certeza. Tras la reflexión de lo escrito, se analiza la forma como el tiempo y el espacio se plasman en las noticias escritas, generando una reconstrucción del mundo que se mueve a partir de intereses económicos, políticos y comerciales.

Finalmente, en el último apartado presento una reflexión entorno de la dinámica de la información con las características ya mencionadas, en un sistema propio de la sociedad en red, construida desde la década de 1950. La red informativa ensamblada por nodos interconectados ha generado que el papel del constructor y comunicador de la noticia queden camuflados. Sin embargo, especialmente cuando hacemos referencia a noticias sobre cosmovisiones diferentes a la Occidental, las agencias de noticias se han posicionado como los nodos constructores de representaciones informativas, por lo que son tomadas como ejemplo para exponer una manera de operar de los nodos, a fin de cumplir el objetivo de la red: perpetuar la cosmovisión Occidental con el propósito de contener líneas informativas que pongan en duda o cuestionen los valores de la propia red.

El común de los individuos no se detiene a reflexionar qué hay detrás de una representación, de la información noticiosa, de la red, del sistema que nos pone frente a los ojos cómo debemos creer que es el mundo. Si bien solo algunos llegan a hacerlo cuando se encuentran en situaciones específicas donde indagar acerca de ciertos fenómenos es clave para ellos, la mayoría de los individuos se queda con la versión que la red ofrece. Acostumbrados, conformados, pensando en que la propia red es diversa, es como el individuo cede el control de su visión del mundo, permitiendo que el dominio cultural continúe como parte del sistema-mundo. Atraer a la vista lo inconsciente y mostrar qué hay detrás de esta dinámica, es la intención de las siguientes páginas.

2.1. La información como representación de la realidad

Vivimos en un contexto hiper-mediatizado. La información llega a nosotros a través de una gran variedad de medios: programas de televisión, noticieros de radio, anuncios, redes sociales, periódicos impresos, periódicos virtuales, panfletos, gráficos, videos, entre muchos otros. Hemos olvidado la necesidad de buscar la información, porque ella llega a nosotros. Frente a esto, la curiosidad de exploración, a interrogantes propias, se ha minimizado. Nuestros cuestionamientos responden a una cosmovisión heredada; no obstante, el adormecimiento que vivimos frente a los medios de comunicación y el tipo de información que recibimos, también forman parte de los intereses que se han construido como parte de nuestra concepción del mundo.

Ante alguna duda, la información noticiosa es un elemento cotidiano que puede presentar un punto de partida para ahondar en los cuestionamientos, hasta incluso llegar a saciar nuestras interrogantes. Sin embargo, la dinámica tecnológica desde el siglo XXI ha generado que la información sea usada como una forma de ofrecer representaciones específicas sobre el mundo. Sin pedirlo, está disponible aquello que “necesitamos” saber.

La información noticiosa posee ciertas características que han sido útiles a los intereses de una estructura occidental de pensamiento. Libros y cartas fueron históricamente sustituidos por la información noticiosa debido, en cierta medida, al incremento progresivo de su alcance y a su creciente inmediatez, al reportar lo que ocurre en el entorno de un grupo social, pues nos encontramos rodeados de información que, la mayoría de las veces encierra cierta tendencia.

La información muestra una forma de re-presentar la realidad, pero ¿de acuerdo con la perspectiva de quién? Diferentes autores han hecho referencia a la objetividad de la información como una recopilación de hechos o acontecimientos en un momento determinado, como si la realidad fuese plana y los elementos en ella presentes pudiesen plasmarse con palabras. Esto asegurando que la función básica de la información quedara resumida en “informar”, “enterar” y “dar forma”, como una de sus acepciones tradicionales (Pérez Gutiérrez, 2000: 21).

Empero, como toda representación, la información noticiosa muestra la selección y discriminación de elementos bajo una mirada específica. Ninguna información, incluso la noticiosa, aquella que busca la neutralidad, “tiene interpretación y propósito [...] es decir, están representados en un contexto, siendo el conjunto de datos estructurados que sirven para, por ejemplo, categorizar, analizar, evaluar, etc., los hechos del mundo que nos rodean” (Paniagua Arís, 2007: 54).

La información noticiosa forma parte de un proceso de construcción de la realidad en la que el sujeto que la construye tiene un interés en mente y selecciona, bajo una concepción específica, los datos que encuentra. Un dato se diferencia de la información al ser “un valor discreto que describe un hecho del mundo. Un dato no está estructurado, no dice nada sobre el porqué de las cosas, ni tampoco sobre su posible interpretación o propósito” (Paniagua Arís, 2007: 54). En cambio, la información muestra un orden y categorización específica de lo que se percibe con el propósito de presentarlo como un reporte equivalente a la realidad, por lo cual se considera como su representación.

En este sentido, el constructor de la noticia recoge a través de sus sentidos un sin número de datos que selecciona, discrimina, categoriza y relaciona para construir información, a fin de relatar y dar cuenta de lo ocurrido. La información se convierte en noticia gracias

a la narrativa que se ofrece a través de una percepción específica, con intereses particulares, para ser comunicada como forma de participación y vinculación entre los miembros de una sociedad. En la memoria o en la mente, sólo es información, pero al ser presentada de manera oral o escrita, se le da el atributo de “nueva”, lo que inicia un intercambio organizado de nuevas historias cuyo contenido son interpretaciones propias de la realidad (Rantanen, 2009: 17).

Al compartir los datos convertidos en información, lo que se transmite es una forma específica de clasificar y ordenar el mundo. Esto genera que la realidad percibida por unos, al ser comunicada, se convierta en una realidad común que, sin condición será adoptada por quienes accedieron a las representaciones (Moscovici, 1979). Con ello, tal resultado tiende a homogeneizarse, lo desconocido se conoce y los individuos trazan entre sí un eje común que permite integrarse en un mismo grupo²⁶.

Cuando comunicamos lo percibido, ofrecemos una representación que opera para ampliar un conocimiento sobre el mundo más allá del tiempo y el espacio donde se encuentran los individuos y, como diría Araya Umaña, ayudamos a hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible, ya que lo insólito o lo desconocido son amenazas cuando no se tiene una categoría para clasificarlos (2002). Bajo esta idea, todo lo que nos resulta familiar, lo clasificamos bajo categorías asimiladas en nuestra cosmovisión; si éstas no coinciden, lo resaltamos, descalificamos o interpretamos como irreal, interrogando su sentido o descartándolo de nuestra visión para finalmente, olvidarlo. Por ello, la cosmovisión es el puente sobre el que las comunicaciones entre dos individuos corren. Sin embargo, también es el espejo que otros buscan imitar para presentarnos construcciones de realidad con clasificaciones propias que, al ser *nuevas*, terminamos adoptando.

En teoría, si descartamos u omitimos una representación para saciar una inquietud, acudimos a otra para complementar nuestro conocimiento sobre el mundo. Esto debido a que no existe una forma única de apreciar la realidad. En la vida cotidiana, hemos dejado de preguntarnos y buscar guiados por una inquietud, sin percatarnos de que las representaciones que nos rodean son creadas por actores con el mismo perfil; con ello, las alternativas se eliminan.

Las representaciones deben ser elementos complementarios en el proceso de conocimiento del mundo, por lo que necesitamos que sean de diferentes tipos para alimentar nuestra propia visión. Esto nos ofrece la posibilidad de ser consultores

²⁶ Bajo la mirada de Jodelet (1986: 486) las representaciones cumplen 3 funciones básicas: 1) función cognitiva de integración de la novedad, 2) función de interpretación de la realidad y 3) función de orientación de las conductas y las relaciones sociales.

constantes de la forma como otros ven la realidad, lectores del mundo que requieren de interpretaciones de otros sujetos para generar las propias. Así, estas figuras cumplen una doble función pues, para quien las crea son el resultado de un proceso de construcción de conocimiento a partir de su cosmovisión y validado por su concepción, pero para el sujeto que las toma como elementos de interpretación de la realidad, se convierten en puntos de partida para inclinarse hacia un camino propio de construcción de conocimiento.

En dicho proceso, los textos permiten una interpretación acorde con los elementos requeridos por la concepción occidental: tener información descriptiva, fija, certera del fragmento de realidad que representa. Hago referencia a la certeza en el sentido de tener una descripción de la realidad estructurada y estática que no cambia, en comparación con las representaciones orales que, con el paso del tiempo, fueron descartadas por la concepción occidental como base para la formulación de conocimiento.

La preferencia por las representaciones escritas refleja la trayectoria de la concepción occidental, mientras que las orales con el tiempo se han ido de la esencia de dicha concepción. La transmisión oral de información genera una estructura de pensamiento armable cada vez que se desea compartir una idea pues al hablar, la mente ensambla cada uno de los datos que conforman la información; con el tiempo la línea informativa compartida se desarma y el proceso se repite cuando se desea volver a comunicar la misma representación (Ong, 1987).

Con el auge de la escritura y la lectura, una nueva estructura de pensamiento se generó al plasmar mentalmente signos y símbolos. No obstante, más allá de la parte lingüística, la estructura de pensamiento oral transitó para plasmar física y estáticamente lo que en la mente se tenía, donde la información fuese armada bajo un seguimiento estructurado de datos que, tras ser escritos, se pensó ya no cambiarían. Esto generó, representaciones informativas fijas, certeras en el entendido de que no cambiarían de acuerdo con el interlocutor-, y con una misma estructura, lo cual se ve plasmado en frases latinas como *verba volant, scripta manent*-(las palabras vuelan, los escritos permanecen, para referir lo efímero del acto verbal, frente a la trascendencia de lo escrito (Hernández Monroy, 2001).

Las representaciones escritas también dieron muestra de una estructura de pensamiento conformada de manera distinta, pues la responsabilidad del que escribía era el armado coherente de la información. La materialización del pensamiento fue considerada como

uno de los puntos más altos de la evolución cultural, como parte del nivel civilizado que ha sido el eje de la concepción del mundo occidental²⁷.

La diferencia entre las representaciones escritas y orales es muy importante, pues cuando se trata de descripción oral “los hablantes están en presencia mutua, pero también están presentes la situación, el ambiente, el medio circunstancial del discurso en relación con este medio circunstancial” (Ricoeur, 2010: 130), es decir, la contextualización de la representación y su complementación a través de preguntas es posible. No obstante, en el discurso escrito, la representación de la realidad que se muestra es la que se encuentra en cada palabra, no más, no menos²⁸.

Esto obliga al lector de representaciones escritas a contextualizar la información, más allá de los elementos que el escritor brinde, pues tal como Mauricio Beuchot menciona:

[...]el objetivo o finalidad del acto interpretativo es la comprensión, la cual tiene como intermediario o medio principal la contextualización. Propiamente el acto de interpretar es el de contextualizar [...] pues la comprensión es el resultado inmediato y hasta simultáneo de la contextualización. (2000: 19)

La interpretación no se detiene en el cuerpo del texto, sino que nos incluye como lectores tanto como a la relación que se teje con la concepción y visión del mundo del autor -aun cuando no esté físicamente presente-, pues nuestro interés cognitivo indica el porqué consultarlo a él y no a otro; mientras que su concepción y visión formarán parte de la justificación sobre si es la representación adecuada, para satisfacer el cuestionamiento punto de partida.

El acto de interpretar una representación del mundo no debe dejar de lado al individuo que la consulta, pues la comprensión de la realidad comienza desde la interpretación de uno mismo; aunque las más de las veces se pasa por alto:

Lo que yo soy para mí mismo sólo se puede captar mediante las objetivaciones de mi propia vida; el autoconocimiento es ya una interpretación no más fácil que la de los demás, y tal vez más difícil, pues yo no me comprendo a mí mismo más que por los signos que doy de mi propia vida y que me devuelven los otros. (Ricoeur, 2010: 80)

Pensemos en la noticia de principios de 1901 sobre la torre que Nikola Tesla planeaba construir para transmitir trasatlánticamente mensajes, música, imágenes y cualquier tipo

²⁷ Jean-Jacques Rousseau fue uno de los pensadores del siglo XVIII que ubicó a la escritura como uno de los puntos más altos de la evolución cultural, lo cual expresó en *Ensayo sobre el origen del lenguaje*: “estos tres modos de escritura corresponden casi exactamente a tres diferentes estadios según los cuales pueden considerarse los hombres reunidos en una nación. La pintura de objetos es apropiada para los pueblos salvajes, los signos de palabras y de proposiciones, a un pueblo bárbaro, y el alfabeto, a los pueblos civilizados.” (Hernández Monroy, 2001: 6)

²⁸ La implicación de las diferentes interacciones con las representaciones orales y escritas será ampliada más adelante al realizar una crítica al papel de la información escrita en la cosmovisión Occidental.

de discurso; sonaba como una locura para las personas de la época. Hoy, en el siglo XXI, leer sobre esta idea de Tesla no nos parece imposible, incluso logra evocar a las señales de Wi-Fi. Esto pone como ejemplo que, cuando se lee una información de este tipo, la interpretación no solo debe detenerse en el discurso, debe ampliarse al lector mismo quien, situado en un espacio y tiempo específico, tiene la necesidad de contextualizar el tipo de representación para interpretarla adecuadamente.

Así, al consultar un texto informativo como elemento para conocer la realidad, el acto de su interpretación debe ir más allá del propio texto y las palabras, más allá de lo que vemos como una expresión noticiosa, pues debe incluirse al autor inmerso en su contexto y concepción del mundo, a la noticia y al lector enmarcado en un contexto y concepción del mundo determinados. Con ello se puede decir que la interpretación hecha es de la representación por completo, no sólo del texto de la noticia, sino del conjunto de elementos que engloba lo escrito, al autor y al lector.

Aunado a esto, la consulta de información noticiosa como elemento principal para la interpretación del mundo requiere que el lector considere que esta, como todas las representaciones, no es una verdad última, definitiva, objetiva y eterna, tal como Franca D'Agostini comenta:

[...] los mensajes se mueven en el tiempo, se transmiten y se interpretan, entonces también nuestro interpretar es un evento que sucede en el tiempo a partir de lo que se nos ofrece en tiempo: por tanto, se encuentra condicionado por el contexto histórico, es relativo, es transitorio. (2000: 334)

La idea de D'Agostini, nos lleva a que el proceso de incorporación de información, noticiosa o de cualquier tipo al investigar nuevos datos y a su vez, generar nueva información, sea el punto de partida para la construcción de conocimiento común, es decir, un grupo de saberes que conforman una idea general de lo que en un momento específico ocurrió, sin que constituya un conocimiento ordenado, sistemático o respaldado por una comunidad científica (Espinoza Padierna, 2003). Así, aquel conocimiento común surgido como parte de una consulta de información, formará parte de nuestra visión del mundo y moldeará paulatinamente la manera de percibirnos como individuos y como miembros de nuestra propia sociedad.

2.2 Una mirada crítica al papel de las noticias en la concepción occidental

La información noticiosa como una forma de representar la realidad ha formado parte de la concepción occidental desde sus inicios. Incluso antes de su consolidación desde el siglo XVIII, las noticias estaban integradas a la vida cotidiana como modo de conocer el mundo y saber qué ocurría más allá de nuestra mirada. Desde el siglo X, numerosos

viajeros medievales transitaban de pueblo en pueblo de la hoy denominada Europa, compartían las novedades o historias de hechos recientes –entendiéndose como los últimos conocidos en esa época-. Juglares y trovadores utilizaban coplas equilibradas e intensamente rítmicas para contar batallas, novedades de otros pueblos e incluso compartir experiencias recientes en algún viaje anterior.

La información noticiosa ha sido parte de la comunicación humana desde que los significados comunes comenzaron a entrelazarse; sin embargo, sus características han ido cambiando. Si bien su aparición consciente fue a través de representaciones orales, con la transición a las representaciones escritas –y su auge vinculado al incremento de la tecnología- el papel que ha jugado esta forma de transmisión de ideas como representación del mundo, ha sido dirigido por cierto número de actores, quienes han presentado una caracterización específica del mundo a partir de lo que se difunde.

Aquí, es importante tener en cuenta cuáles son las implicaciones de que tal tipo de información se haya anclado en la concepción occidental a través de representaciones escritas y no orales²⁹.

La comunicación oral permite darle un rostro a la información, respaldo y credibilidad a lo que se dice, además de tener un interlocutor para comentar o cuestionar la información. Estas características indican una estructura de pensamiento específica, pues al tener un interlocutor, el diálogo se basa en lo que se cuestiona o comparte. Esto implica que aun cuando la información sea comunicada por una persona, el eje, profundidad y duración sobre cada elemento, se determina por las personas involucradas en el diálogo y de acuerdo con los intereses, dudas, o comentarios surgidos.

Cuando el interlocutor cambia, la representación debe rearmarse y, en ocasiones, sufre ajustes en la selección de datos o de su propia secuencia de argumentación, debido a que los cuestionamientos son distintos o integran los ya realizados por interlocutores pasados. Por ello, se menciona que una obra oral no es la misma cada vez que se enuncia, aun cuando refiera el mismo contenido. La comunicación oral vive mientras se enuncia, tiene movimiento al evocar elementos diferentes cada vez que se comparte, por lo que tiende a mantener una estructura de pensamiento activa y dinámica.

A pesar del reajuste informativo que pueden llegar a tener las representaciones orales, su estructura de pensamiento fue preferida cuando la escritura comenzó a posicionarse como forma de compartir representaciones informativas. Platón fue uno de mayores

²⁹ Si bien se ha planteado en el apartado anterior que la comunicación oral tiene sus limitantes (como la dificultad de recordar diversos pasajes, acumular información y permitir que al ser transmitida la representación no sea alterada), tiene como gran virtud el beneficio del diálogo.

oposidores de la escritura por la transformación de la estructura del pensamiento, respecto de lo cual mencionaba que

la escritura [...] es inhumana al pretender establecer fuera del pensamiento lo que en realidad solo puede existir dentro de él. En segundo lugar, [...] la escritura destruye la memoria. Los que la utilicen se harán olvidadizos al depender de un recurso exterior por lo que les falta en recursos internos. La escritura debilita el pensamiento. [...] En tercer lugar, un texto escrito no produce respuestas. [...] la palabra escrita no puede defender como es capaz de hacerlo la palabra hablada natural: el habla y el pensamiento reales siempre existen esencialmente en un contexto de ida y vuelta entre personas. La escritura es pasiva. (Ong, 1987: 82)

Aterrizando esta crítica platónica a las representaciones escritas, se evidencia que en las comunicaciones orales lo que destaca es el diálogo, es decir, la oportunidad de interactuar con aquello que se representa y solicitar más información para complementar o debatir lo que se expone. A pesar de ello, hay motivos claros por los que lo escrito fue preferido como forma de proveer información dentro de la cultura occidental.

Estos textos abren un espacio para el pensamiento crítico que, si bien tiene relevancia en detrimento de la memoria, permite analizar sin rapidez y con precisión cada palabra acentuada en el escrito, además de ventajas como acumular información sin perderla por falta de difusión o memoria humana, o cotejar y contrastar la información de otros sin que estén presentes (Hernández Monroy, 2001). Estas características dieron un cambio al pensamiento occidental, no sólo porque traducir una idea en forma de un signo con un significado común mostraba un grado de civilidad³⁰, sino también porque evitaba la reconstrucción de la representación cada vez que se enunciaba. Así, a cambio de un pensamiento dinámico y activo, la concepción occidental priorizó representaciones estáticas para dar certidumbre a lo que se decía.

La escritura generó una dinámica que, por un lado, determinó que solo aquel que supiera leer accediera a una consulta, una característica específica de personas de cierto estrato social y con un interés cognitivo específico para acercarse a un texto³¹; esto en contraste con la facilidad con que las noticias orales eran contadas por los juglares en la dinámica social de una taberna o como forma de intercambiar alimentos y utensilios en el mercado. Sin embargo, por otro lado, su alcance se incrementó en número de personas al no ser únicamente una persona quien las contaba, sino decenas de materiales que podían ser compartidos entre una comunidad; un punto exponencial con el apoyo de la imprenta

³⁰ El uso y significado del concepto de civilidad, debe entenderse bajo la concepción occidental de aquello que es civilizado. Ello se desarrolló más ampliamente en los apartados 1.1 y 1.2 del primer capítulo.

³¹ El sector eclesiástico fue el primero en tener acceso a la lectura, debido a su constante estudio de los textos religiosos. A través de sus lecturas, aconsejaban a reyes, grupos monárquicos y a la propia sociedad. Parte del temor a que la lectura se expandiera en la sociedad venía de los propios clérigos, quienes creían que dejarían de ser indispensables, ya que las personas ahora podrían acceder directamente a las escrituras religiosas.

respecto de la escritura a mano. Así, las representaciones informativas expandieron su alcance, pero solo en un estrato social³².

En cuanto a la información noticiosa, la escritura significó poder compartir estáticamente una forma de comprender el entorno, así como la posibilidad de jugar con el tiempo y el espacio donde se presentaba la narración (Rantanen, 2009). La información oral hacía que las noticias construyeran un puente entre el aquí y ahora de donde ocurrió el hecho, hacia donde estaba el espectador. El narrador contaba *lo último que sabía*, dibujando en la mente de su interlocutor pueblos, personajes y dinámicas sociales, gracias a sus narraciones. El sentido del tiempo era determinado por el propio narrador, era *lo más reciente* -que había vivido o escuchado-, aun cuando hubiera ocurrido días o semanas atrás en lo que duró su traslado de un lugar a otro; sin embargo, era *lo único de lo que tenía conocimiento*. La descripción de las estaciones, el clima y las dinámicas cotidianas de los habitantes eran parte de la construcción del tiempo que el narrador hacía, a petición o como parte del conjunto de ideas.

Cuando el tiempo se plasmó en las noticias escritas, quedó delimitado. La diferenciación entre una narración literaria y una noticiosa comenzó a marcarse en la longitud y precisión de la narración; así, la literatura incluía descripciones sobre la época de la representación, mientras que la noticia comenzó a ser concisa, breve y directa. La noticia apuntó a tener una temporalidad de difusión (semanal, cada tercer día, diaria y, finalmente, casi instantánea), por lo cual la impresión y transmisión de cada letra o palabra tenían un costo específico. Si bien el desarrollo de las tecnologías de la información -de la imprenta al desarrollo del internet- incrementaron el alcance de la información noticiosa, también determinaron su estructura en forma y contenido; un punto que abordaré más adelante.

Antes de reflexionar acerca de las implicaciones de la tecnología en la información noticiosa, vale la pena detenerse en el sentido del manejo del tiempo y el espacio en la escritura, ya que la temporalidad de las noticias suele darse por sentada, al considerarse como obvio que refiere a lo nuevo. El tiempo es determinado por la narración cuando se integran palabras como *anoche*, *lo último*, *lo nuevo*, *recientemente*, entre otras, que dan sentido de novedad a lo que se comparte, aun cuando hubiese ocurrido semanas antes.

³² A pesar de que se pudiera considerar que esta característica ha cambiado con el paso del tiempo, una de las metas marcadas por organismos internacionales como la UNESCO o la OCDE es la alfabetización total del mundo como un objetivo de desarrollo. Esto implica que no existe espacio para las culturas orales desde la visión Occidental y que, por el contrario, el mal del analfabetismo debe remediarse. Adentrándonos en esta mirada occidental, el 16% de las personas en el mundo aún son analfabetas, por lo cual no tienen acceso a materiales de difusión escritos bajo una cultura que condiciona el conocimiento al requisito de saber leer y escribir (UNESCO, 2013). Aunado a esto, se integra la definición de "analfabeta funcional", es decir, aquellas personas que aun sabiendo leer y escribir, no disponen de las herramientas necesarias para aplicar sus conocimientos en tareas como seguir instrucciones escritas, leer una carta o resolver formularios (UNESCO, 2006). Con ello, el porcentaje de analfabetismo en el mundo sube y se remarca una diferenciación entre quienes pueden acceder funcionalmente a textos y quienes no.

Rantanen se ocupa de esta problemática al contextualizar la noticia de la muerte del Presidente estadounidense Abraham Lincoln en el siglo XIX:

El presidente Lincoln fue asesinado el 14 de abril de 1865 en Nueva York. La noticia tardó 12 días en ser transportada en barco de vapor de Nova Scotia a la estación telegráfica de Greencastle, cerca de Londonderry, en el norte de Irlanda. A las 11.30 a.m. El 26 de abril un mensaje de Reuters -fecha en Nueva York el 15 de abril a las 9 de la mañana- llegó a las oficinas de los periódicos londinenses que lo publicaron el 27 de abril: 'El presidente Lincoln fue baleado por un asesino anoche y murió esta mañana. También se realizó un intento de asesinato contra al Sr. Sewarrd, y no se espera que viva'. La sensación de novedad fue hábilmente construida en esta historia con fecha. El hecho de que el presidente Lincoln haya muerto 13 días antes no importaba, ya que la noticia hablaba de "anoche" y "esta mañana" (2009:15).³³

La narración fue la que hizo que, aun cuando el evento había tenido lugar mucho antes, para los lectores en Londres era noticia, ya que para ellos el Presidente había recibido un disparo anoche y había fallecido *esta mañana*, sin importar cuando sean leídas estas líneas. Así, el sentido del tiempo que marca la novedad de una historia invita a reflexionar en torno de para quién es nueva la información que se presenta. ¿Para la sociedad en la que el hecho se desarrolló? ¿Para quién lo observa y crea una representación? ¿O para quién por primera vez lee sobre un hecho con tales características? El tiempo es relativo también en la construcción de representaciones informativas, pues requiere de ser contextualizado e interpretado para un público en específico.

El tiempo no puede ser dissociado del espacio. La misma transformación de la narración en el tiempo modificó la noción de espacio en la mente de los lectores, conforme las novedades de otros lugares llegaban más rápido, parecía que su distancia se acortaba. En el siglo XIX Londres estaba a 13 días de Nueva York, cuando el telégrafo cableó el mundo estaba a un par de horas, en el siglo XXI tan solo a un par de segundos.

Con esta transformación sobre cómo percibimos los lugares y los momentos, poco a poco fue generándose una desvinculación social, es decir, se hacía referencia al espacio de los hechos de manera geográfica, mencionando Estados, ciudades o posiciones cardinales en un mapa. Sin embargo, tanto el espacio como el tiempo son más que un punto geográfico o un momento en el día, reflejan un lugar con un significado socialmente construido.

³³ Traducción propia. A continuación, se muestra la versión original del texto para hacer énfasis en la construcción del tiempo de la noticia con las palabras empleadas por el autor: President Lincoln was assassinated on April 14, 1865 in New York. It took 12 days to transport the news by the steamship Nova Scotia to the telegraph station in Greencastle, near Londonderry, in the north of Ireland. By 11.30 am. On April 26 a message from Reuters -datelined New York, April 15, 9 a.m.- reached the offices of the London newspapers which published it on April 27: 'President Lincoln was shot by an assassin last night and died this morning. An attempt was likewise made to assassinate Mr Sewarrd, and he is not expected to live'. The sense of newness was skillfully constructed in this datelined story. The fact that President Lincoln has died 13 days earlier did not matter, since the news item spoke of 'last night' and 'this morning'.

Iniciemos con la perspectiva con la que percibimos los espacios, aquellos repositorios de nuestro “aquí y ahora”, del lugar de aquello que integramos a nuestra visión del mundo como individuos. Así como tenemos *nuestro* “aquí y ahora”, las noticias incentivaron la concientización de la existencia de “aquí y ahora” de *otros* que, por medio de la narración en las noticias, incrementó su interés.

La información noticiosa es una representación de la realidad construida por quien redacta la noticia. En las manos del periodista está el manejo del tiempo y el espacio, ya que identifica elementos a partir de su mirada y concepción específica del mundo, que puede o no corresponder con aquella propia del lugar donde se encuentra, haciendo que predomine *su forma de percibir el tiempo y el espacio*. Así, lo desconocido, lo ajeno, lo diferente se vuelve novedoso. Al percibirlo, captura su mirada, identifica todos los datos que lo componen y al plasmarlos en una narración, refiere de un modo articulado los hechos de tal forma, que al ordenarlos les da un criterio de acuerdo con su concepción del mundo.

En la información noticiosa, el tiempo y el espacio son representados a partir de cómo el narrador los percibe y traslada en su narración. Rioseco Perry hace referencia a este punto al reflexionar sobre cómo se plasma el tiempo y el espacio:

No todos los "ahora" son iguales ni miden lo mismo; más bien se diría que todos son diferentes y que tienen una duración variable en función de las distintas ocupaciones y preocupaciones que lo configuran, y en función también del recuerdo y de la espera que lo solicitan (2008: 25).

El número de perspectivas que existen de un “aquí y ahora” son múltiples. La contextualización de un espacio depende del tipo de información que la caracteriza, si hace referencia al lugar físico o al lugar social (Meyrowitz, 1985). El lugar físico ha sido comúnmente representado desde la perspectiva geográfica, al hablar en términos de ciudades, Estados o fronteras geográficas en general. Sin embargo, esta perspectiva tiende a ignorar el significado de los lugares y el rol de la información en su construcción.

Más que el nombre del lugar, la representación informativa requiere incorporar la relación entre la gente y el lugar en el que viven³⁴, en el cual interactúan y gracias al cual se definen. “Las personas no nos ubicamos en lugares, nos definimos a partir de ellos”, menciona Rantanen (2009:34), plasmado en elementos característicos de las personas, tales como su nombre (ej: Leonardo Da Vinci, cuyo apellido hace referencia al pueblo de la Toscana italiana de donde proviene), el lenguaje (ej: la diferencia entre el francés de Quebec y el de Francia, donde el primero tiene mayor vocabulario vinculado con la pesca,

³⁴ Esto implica hablar de una geografía fenomenológica, la cual implica el estudio de la relación entre las personas y el mundo en el que ellos viven, es decir, la geografía que está dentro de la mente de las personas (Relph, 1976; Crang, 1998).

así como con el catolicismo por su historia), o los hábitos de nuestra vida cotidiana debido al clima (ej: los pueblos de África no han tenido la necesidad de prepararse para fuertes nevadas durante el invierno, así como los nórdicos no conocen las medidas precautorias durante una tormenta de arena).

Nos caracterizamos como individuos y como sociedad a partir del lugar de donde somos, especialmente de aquel lugar al que llamamos hogar, lo que no refiere directamente a una casa sino a un espacio, un entorno conocido en el cual convivimos, un espacio cuyos significados entendemos y a los cuales aportamos. Nuestro hogar es el punto de partida de todo lo demás, lo conocido, lo propio, lo certero, lo que brinda confianza y donde construimos quienes somos; a partir de ahí vemos al mundo y generamos comparaciones con lo que para nosotros se considera cotidiano, normal. De ahí la importancia de comprender y transmitir lo que un lugar significa socialmente al relatar un hecho en una noticia.

En este sentido, Rantanen aterriza en las noticias la reflexión de Harvey (1993: 9) sobre el tiempo y el espacio como elementos socialmente contruidos al precisar que “si pensamos en cómo las noticias conectan a las personas, el lugar es un elemento esencial, porque es, como Heidegger dice, el lugar de estar en el mundo” (2009: 78)³⁵. La narración de hecho crea un lazo entre dos “aquí y ahora”, el de la sociedad donde el hecho se desarrolla, y el del escritor o periodista en el caso de las noticias, lo cual crea la convivencia de dos concepciones del mundo que pueden coincidir en elementos o bien, ser diferentes.

La disociación entre la caracterización social del tiempo y el espacio de los hechos se ha acentuado en las noticias que refieren cosmovisiones distintas a la nuestra, donde los elementos son interpretados a partir de la concepción del mundo de quien construye la representación informativa. Esto como una consecuencia de entender otros “aquí y ahora” como lo ajeno o lo extraño, pues a pesar del interés por conocer el mundo e informarnos, el lugar que no es “nuestro” indica *alteridad*, porque no es familiar: es incierto y desconocido.

Para los lectores, esto se ha traducido en una fractura tajante entre *aquí* y *allá*, donde los medios difusores de noticias han acentuado esta división, al hablar de secciones como lo “nacional” y lo “internacional”, esto si pensamos en las categorizaciones en donde se privilegia el criterio del Estado-nación para la clasificación de representaciones informativas. Bajo estos parámetros, las cosmovisiones y concepciones del mundo que contextualizan los hechos, así como su tiempo y espacio, se consideran divididas por

35 Traducción propia. Texto original: If we are to think about how news connects people, place is an essential element, because it is, as Heidegger says, ‘the locale of being in the world.’

países, como si en una misma nación no pudiesen coexistir diferentes concepciones o si una forma de ver el mundo no pudiese ser compartida por varios Estados. Esta división se encuentra en medios informativos Occidentales; por enumerar algunos en prensa: *The New York Times*, *The Washington Post*, *The Huffington Post*, *The Guardian*, *Le Monde*, *Le Figaro*, *El Universal*, *El Reforma*, *La Jornada*, entre otros más.

Creemos tener clara la diferencia, creemos saber interpretar las noticias del aquí, es decir, aquellas consideradas “nacionales”, sobre lo conocido, lo propio. Sin embargo, la alteridad puede estar dentro de nuestras propias fronteras; ello se aprecia en la falta de contextualización de representaciones informativas que refieren a pueblos originarios, a poblaciones alejadas de centros urbanos o localidades fronterizas donde el contexto se integra a partir de la realidad de dos naciones. En este mismo sentido, también creemos saber identificar lo que nos es ajeno, lo que es diferente a nosotros, al categorizarlo como algo “extranjero”, “internacional” o perteneciente a una región geográfica diferente a la nuestra; no obstante, más allá de la política y las regulaciones económicas, dos naciones pueden coincidir en elementos de su cosmovisión y no ser ajenas (Rantanen, 2009: 80).

Esto nos hace reflexionar respecto de que lo extranjero o internacional no siempre es ajeno, y lo local o nacional, no siempre es conocido. El *aquí* y *allá* no son lugares, refieren lo que es conocido para nuestra forma de ver el mundo y lo que dista de ello. Estos elementos se identifican gracias a una caracterización adecuada del tiempo y el espacio, que no implique retomarlos desde una visión geográfica o mecánica, sino que refieran a su vinculación con la sociedad. Ello es lo que implica contextualizar una representación informativa -sí, desde la mirada de un observador externo- pero buscando entenderla a partir de su propia dinámica, no de la del observador, en este caso, del reportero.

La falta de caracterización del tiempo y el espacio de una narración, de acuerdo con la concepción del mundo de una sociedad, no se limita a un tipo de medio informativo: prensa, radio, televisión, cine o medios digitales. Responde a la necesidad de una estructura específica para las representaciones informativas que, por un lado, sea acorde con los requerimientos que la tecnología en desarrollo marca y, por el otro, que cumpla con los parámetros de validación de conocimiento de la concepción occidental, es decir que la información se muestre confiable.

La tecnología, aplicada a los medios de comunicación, ha sido el primer elemento que ha determinado la estructura de las noticias. Si bien, cada medio de comunicación tiene su trayectoria y características informativas específicas, desde mi perspectiva, poseen denominadores comunes:

Cada uno, en su momento, fueron innovaciones. La imprenta como tecnología permitió la aparición de la prensa, la electricidad del telégrafo, el radio y la televisión, los satélites

del internet, por mencionar algunos ejemplos. La innovación implicó para cada uno un costo económico, material y humano, así como un valor social a lo que se transmitiría en cada nuevo medio, pues la atención de los espectadores era atraída con cada nuevo invento. El costo y el valor social generó una estructura informativa que construyera mensajes que capitalizaran lo invertido, en su mayoría breves y concisos, pero con una longitud ajustable a los intereses de quienes financiaran el costo de dicha innovación.

El segundo denominador común es la transformación que generaron en la forma de entender el mundo, provocando que la virtualidad se fuera volviendo parte de la realidad. La prensa nos brindó imágenes mentales estáticas y descriptivas con palabras; la radio permitió que la voz de los locutores nos acompañara en nuestro presente, volviendo las imágenes mentales reales sonoramente; y la televisión logró trasladar las imágenes y ponerlas frente a nuestros ojos; así como el internet incrementó la velocidad, los soportes y los lugares desde donde recibimos información. Paulatinamente, los medios de comunicación han ido acercando lo que percibíamos como lejano, lo que estaba *allá*, lo que tardábamos horas o días en alcanzar, al hacer que nuestro *aquí*, aquello que denominamos realidad, se integre por elementos cercanos a los que físicamente tenemos acceso, y elementos virtuales que recibimos en forma de representaciones creadas por otros. Esta dinámica tecnológica favorece la distorsión del tiempo y el espacio de la representación, priorizando el momento en que el escritor plasma sus ideas.

Estos dos denominadores comunes de la tecnología aplicada a los medios de comunicación generaron una estructura de las representaciones relacionada con los intereses sociales, económicos y políticos de quienes realizan la inversión para innovar o para mantener la atención del público en determinado medio de comunicación. Por ello, desde la naturaleza de su creación, el medio de comunicación no es un observador neutral, sino un observador con una mirada propia que persigue un interés.

La falta de neutralidad en el desarrollo de la tecnología y sus aplicaciones quedó de manifiesto durante el siglo XX³⁶, cuyo último cuarto se caracterizó por una pugna ideológica que se plasmó en una carrera científico -tecnológica. Bajó este plano, las innovaciones y la forma como éstas transformaron las visiones del mundo, tuvieron un trasfondo político, cuando sus intereses determinaron la estructura de las representaciones transmitidas en los medios de comunicación.

³⁶ Los mayores avances tecnológicos se desarrollaron a lo largo del siglo XX. Sin embargo, el factor que lo hace resaltar no es la cantidad de innovaciones, sino las características que las generaron, pues a diferencia de siglos anteriores donde el ánimo por descubrir y desarrollar conocimiento era evidente, la motivación del siglo XX se basó en la competencia ideológica entre bandos, quienes buscaban convertirse en hegemónicos a partir del uso coercitivo de la tecnología, traducido en armamento y comunicaciones eficientes.

Muestra de esta dinámica es el informe presentado por Vannevar Bush en 1945, llamado *Science: The endless frontier*. Bush expone al presidente de los Estados Unidos, Harry Truman³⁷ un modelo lineal de la relación entre ciencia, tecnología y sociedad, y propone incrementar el apoyo a la ciencia para generar más tecnología, lo que implicaría mayor progreso nacional y bienestar social. Este supuesto coloca al desarrollo tecnológico como el eje medular del progreso, un progreso que pasa por el cumplimiento de objetivos militares y comerciales, y finaliza en mejorar la calidad de vida y el bienestar social. La trayectoria de este modelo basado en la ciencia y la tecnología se traduce en el fortalecimiento de la hegemonía estadounidense a nivel mundial.

Así, el desarrollo tecnológico incluye intereses políticos que persiguen el progreso de una sociedad, el cual incorpora beneficios tecnológicos y comerciales que favorecen a grupos determinados. La misma propuesta de Vannevar Bush lleva consigo los planteamientos políticos y económicos de diversos sectores dentro de la misma sociedad estadounidense pues, como mencioné en tanto primer denominador en el desarrollo de los medios de comunicación, el desarrollo de la tecnología requiere de inversión humana económica y material que demanda de un proveedor. Con su propuesta, Bush hace una oferta de patrocinio de la ciencia al gobierno estadounidense; sin embargo, los beneficios del conocimiento resultante no serían exclusivos del gobierno, sino extensivos a los sectores comerciales que apoyaran al gobierno para posicionar a los Estados Unidos como líder tecnológico.

La visión de Bush de la ciencia como una frontera sin fin, fue la semilla para la creación de la National Science Foundation y modelos nacionales científicos en otros países, donde el desarrollo tecnológico se ligó a los intereses político-sociales gubernamentales y de grupos de poder. Si la propia tecnología se desarrolla como parte de nuestras interacciones y necesidades socioculturales, los propios medios de comunicación, como una puesta en marcha tecnológica, son un reflejo de la sociedad de la cual emanan.

La cosmovisión occidental, como había mencionado en el capítulo anterior, se ha construido a partir del predominio de unas visiones sobre otras, no de la suma de su diversidad. Esta misma dinámica se ve reflejada en el desarrollo de la tecnología, donde el predominio de los intereses gubernamentales alienta la construcción de conocimiento

³⁷ El Informe de Vannevar Bush fue presentado al Presidente Harry Truman, cuando era el Director de la Oficina de Investigación y Desarrollo Científico. Sin embargo, se elaboró a solicitud del Presidente Franklin D. Roosevelt quien, entre otra inquietudes, preguntaba qué podía hacerse, de manera coherente con la seguridad militar y con la aprobación previa de las autoridades militares, para dar a conocer al mundo las contribuciones que durante el periodo bélico se hicieron al conocimiento científico, así como la forma de asegurar la continuidad futura de la investigación científica través de un programa para desarrollar el talento científico de la juventud estadounidense. Esto nos permite ver que la preservación de la producción de conocimiento científico era una preocupación que traspasaba los objetivos bélicos y que se situó como la estrategia eje del posicionamiento geopolítico de los Estados Unidos inicialmente, y con el tiempo de Occidente.

científico en una línea. En este sentido, los medios de comunicación, como parte de este sistema y producto de la misma cosmovisión occidental, crean representaciones alineadas con la forma de percibir el mundo que los intereses políticos marcan.

La importancia del sujeto que invierte para el desarrollo de cada tecnología y, posteriormente, para el establecimiento o incremento de infraestructura, no se limita a una función económica, sino a la visión que el sujeto -persona, grupo, empresa o gobierno- pueda tener para la difusión de ciertas representaciones. Esto, especialmente al considerar lo que la difusión de representaciones informativas implica.

De manera particular, el desarrollo de cada una de las tecnologías en su contexto amplió la mirada de las sociedades que tenían acceso a ellas para mostrarles más fragmentos del mundo a través de una manera de presentar la información, abriendo poco a poco la posibilidad de conocer nuevos lugares e incorporar nuevos elementos antes desconocidos. Las tecnologías de la información fueron catalizadores de transformaciones sociales (Briggs & Burke, 2002: 34), gracias a la nueva información que se obtenía y al conocimiento que se podría construir. Sin embargo, ante la necesidad de contar con el apoyo de dichas tecnologías, el contenido de las representaciones noticiosas quedó subordinado a intereses económico- políticos y al costo que implica el uso de cada tipo de tecnología. De esta forma, los poseedores de los medios de comunicación se convirtieron en aquellos que seleccionaban y discriminaban lo que sería transmitido y conocido por otros.

Si reflexionamos respecto de la dinámica de los medios, ésta es un reflejo de la forma como se construye nuestra cosmovisión: percibimos la realidad, seleccionamos elementos, discriminamos otros y los transmitimos a partir de una representación que, en su caso, es una noticia. Sin embargo, aunque nuestros medios de comunicación sean un reflejo de nuestra propia cosmovisión, poseen una visión específica que ajusta, orienta y delimita sus representaciones bajo fines específicos. Sería ingenuo pensar que las construyen por igual cuando, tal como nuestra propia mirada lo hace, la realidad es seleccionada de acuerdo con intereses específicos.

El interés de la comunicación occidental no es uno, es multifacético de acuerdo con el sujeto y el contexto. No obstante, como un común denominador más entre los medios de comunicación occidentales, han construido las representaciones informativas basándose en una estructura que brinde certeza y certidumbre, una estructura que permita que la información que se difunde, sea confiable. La pregunta bajo esta línea de pensamiento sería ¿confiable para quién?

La diversidad de información y la limitación del espacio privilegiado en los medios de comunicación, propició la construcción de una estructura para estandarizar la

transmisión de las interpretaciones de la realidad, así como el tiempo y el espacio en el que se desenvolverían las historias que se buscaba comunicar.

Como parte del impacto de la convergencia de medios de comunicación en masas como la radio, el cine y la televisión tras el contexto de las Guerras Mundiales, y siguiendo la línea de pensamiento del valor científico en la información de Vannevar Bush y Claude Shannon, Harold Lasswell³⁸ publicó un modelo para identificar las claves sociológicas de la comunicación en masas.

Antes de los estudios realizados por Lasswell, durante la Primera Guerra Mundial se dio relevancia al papel de la información noticiosa en la vida cotidiana. En palabras de Jules Rassak (1927), “las noticias que solo anuncian hechos tienen un efecto propagandístico mucho mayor que las disertaciones políticas que, de lejos, huelen a propaganda”, esto se acentuaba especialmente en las noticias que hacían referencia a sociedades sobre otras partes del mundo, pues el propio Rassak mencionaba que “es mucho más fácil difundir noticias tendenciosas del extranjero que noticias tendenciosas del interior del país, porque el lector tiene menos posibilidades de verificarlas. Es lo que explica por qué la prensa tiene más posibilidades de desencadenar una guerra que de conseguir la elección de un concejal” (Mattelart, 1996: 111)³⁹.

En la misma época, el mismo Lasswell (1927) en su publicación *Propaganda techniques in the World War* ya había expresado su inquietud por la gestión gubernamental de la opinión pública a través de los medios de comunicación masiva, planteando que “se ha reconocido que la movilización de los hombres y de los medios no era suficiente; había que movilizar la opinión. El poder sobre la opinión, así como sobre la vida y los bienes, ha pasado a manos oficiales porque el peligro que entraña la libertad es mayor que el que provocan los abusos de poder.” (Lasswell, 1927: 14)

Con reflexiones sobre el poder de la propaganda como antecedente y con una mirada mecanicista del estímulo-respuesta, Lasswell planteó en su artículo *The Structure and Function of Communication in Society* de 1948 que los actos de comunicación podían explicarse satisfactoriamente al responder segmentadamente la fórmula: "Quién lo dice, qué dice, en qué canal se dice, a quién se dice y con qué efecto" (Demirdjian, 2011), la

³⁸ Pionero de la Ciencia Política, que realizaba estudios sociológicos con enfoque en psicología en la Escuela de Chicago.

³⁹ Aun cuando el pensamiento de la época estaba orientado al estudio de la opinión pública y la influencia de los medios, el enfoque de Rassak es distinto al de Lasswell. Rassak tenía un enfoque sociológico crítico, pues buscaba analizar el creciente contraste entre la eficacia de la prensa mercantil y la que reivindicaba los ideales socialistas. Su mirada estaba puesta en identificar los elementos que nos presentaban los medios, no en la forma de transmitir mensajes específicos, como la mirada de Lasswell (Mattelart, 1996: 110).

cuál sería conocida posteriormente como las 5W de Lasswell por su composición en inglés⁴⁰.

El contexto y las ideas previas de Lasswell permite entender que el modelo, si bien analiza las claves sociológicas de la comunicación en masa, también funciona como un manual o receta para enviar información precisa que mantenga el control sobre lo que se busca que el receptor perciba, a través de una estructura que no prioriza el contexto social de los mensajes. El objetivo del modelo no era contextualizar una representación, sino transmitir con parámetros equiparables una situación, los cuestionamientos que el modelo propone permiten dar información, certera y confiable bajo la mirada de la cosmovisión occidental, es decir, permiten controlar lo que se transmitirá bajo los valores occidentales.

Esto se observa cuando, más allá de las preguntas, analizamos la dinámica del modelo de Lasswell, pensando para una comunicación unidireccional, donde -en términos de comunicación- un emisor envía un mensaje y el receptor lo recibe. No más. Sin embargo, esta dinámica plantea al receptor un papel pasivo, sin reacción, que solo acepta el mensaje. Si hacemos referencia a lo que esta dinámica implica, desde la perspectiva de quién construye la representación informativa, esta estructura garantiza confianza de que el mensaje a enviar, se recibirá con el propósito con el que se construyó. No obstante, bajo la perspectiva del individuo, esto implica un control en su perspectiva, al presentar sólo datos seleccionados bajo un interés específico, sin contexto y con un manejo del tiempo y el espacio en específico.

La respuesta a una serie de preguntas limitadas genera una representación controlada de la realidad, ajustando tiempo y espacio del fenómeno a un modelo que busca moldear la visión del individuo que la consulta. Después de todo, la movilización de opiniones era el objetivo de los estudios de Lasswell.

El modelo fue adoptado por el periodismo como la forma tradicional de construir representaciones que refiriesen a lugares y tiempos ajenos al propio. El modelo incentiva el conjunto de elementos de construcción de representaciones informativas bajo la cosmovisión occidental que he presentado; difunde un proceso de comunicación ciego a los aspectos del contexto temporal e histórico (Ferguson, 1990), especialmente bajo la dinámica de los medios electrónicos que crearon una fuerte disociación entre el lugar

⁴⁰ El modelo de Lasswell refleja de manera concreta la reflexión sobre los ámbitos de análisis de los actos de comunicación en masas durante la Primera Guerra Mundial y el proceso entre guerras. Desde el inicio de los años 20, la propaganda política fue un punto de constante estudio por sociólogos y psicólogos, esto debido a su papel fundamental para persuadir a la población sobre intereses políticos y bandos de guerra. Ejemplo de ello es la forma de retratar en las historias del cine, la radio, la televisión y, posteriormente, la prensa a italianos, japoneses, alemanes y rusos, considerados como enemigos occidentales en los conflictos bélicos.

físico y el lugar social. La respuesta del dónde con el nombre de una ciudad, no refiere el significado social de un lugar, así como la fecha y hora señaladas mecánicamente, no reflejan el tiempo social en el que el fenómeno se desarrolló.

Las tecnologías de la comunicación propiciaron que una noticia del otro lado del mundo llegase en cuestión de horas o segundos a nuestros ojos u oídos; sin embargo, para estar físicamente en ese lugar tardaríamos días o semanas. Así, pareciera que no existe diferencia entre leer India, Chechenia, Perú, Hawái o Vietnam, como lugar de la redacción de una noticia pues con fijar el día, hora o el momento del día en el que se encuentran, significaría lo mismo para nosotros que para ellos. Esta dinámica ha generado que el sin sentido de lugar se incremente, porque nuestro mundo, geográfica y socialmente hablando, ha perdido sentido (Meyrowitz, 1985). No tenemos lugar como tal, somos parte de una sociedad global interconectada que pareciera entender y compartir significados, pero que, a pesar de las relaciones tecnológicas, económicas y culturales, extraña raíces específicas que caracterizan de diferente manera cada “aquí y ahora”.

La construcción del modelo de Lasswell acentúa los elementos que este apartado maneja, pues no considera el trasfondo de cada una de las preguntas. Desde la perspectiva de Schudson,

una nueva historia se supone resuelve las preguntas “quién”, “qué”, “cuándo” y “por qué”. Pero entender las noticias como cultura requiere preguntarse qué categoría de persona cuenta como “quién”, qué clase o tipo de cosas son “qué”, qué geografía y qué sentido del tiempo se inscribe como “dónde” y “cuándo”, y qué cuenta como una explicación del “por qué”. (1995: 14)

Mucho se ha hablado del agotamiento del modelo de Lasswell en la información noticiosa, especialmente tras el surgimiento del internet y de las redes sociales, las cuales han generado quiebres en el sentido unilateral de la comunicación en masa a través de las redes sociales. No obstante, el control sobre la visión del mundo a través de las representaciones noticiosas no deja de estar presente, pues quienes perpetúan el modelo señalado, han formado parte del desarrollo de nuestra cosmovisión y, en cierta forma, son resultado de las características de nuestra propia sociedad.

De esta manera, la visión del mundo a partir de las noticias bajo la cosmovisión Occidental se ve determinada por el ajuste del tiempo y el espacio acordes con parámetros de certidumbre, necesidades tecnológicas e intereses políticos en el desarrollo de tecnología. Ello luce distante de una representación informativa dependiendo del lugar donde se contextualice la temporalidad del hecho en la trayectoria histórica de una sociedad, el significado sociocultural del espacio donde se desarrolle, o dónde se incorpore la dinámica social que ocurrió bajo dicha cosmovisión. Así, construir nuestra visión del mundo a partir de las noticias, se asemeja más con ver el paisaje a través de

una ventana deliberadamente pequeña y cuadrada, mientras usamos lentes de micas en tono tornasol, que a salir directamente a ver con nuestros ojos lo que ocurre.

2.3. La red y sus nodos: la importancia de identificar al constructor de la noticia.

Los rasgos en la construcción de las representaciones noticiosas mencionadas dan cuenta de la forma particular de la realidad que desde Occidente, se busca generar y comunicar. De todos los componentes, el principal constructor de la representación, -el “autor”-, es probablemente el más relevante.

Para identificar *quién* dio forma a la noticia, pareciera que solo necesitamos identificar el medio que nos provee la información: *CNN*, *The New York Times*, *Le Monde*, *El Universal* o cualquier otro. Pero no ha sido el medio, como institución, quien ha tenido el contacto directo con la realidad y la ha plasmado en papel. Entonces, se podría mencionar el nombre que signa el encabezado de una nota: Carmen Burgos, John Reed, Christiane Amanpour o Jorge Ramos. Si se considera, que cada mujer y hombre que escribe una nota no lo hace a título personal sino como reportero, analista o emisario de un medio en específico, será importante tener en mente cual persona y medio forman un mismo sujeto al momento de buscar al autor de una noticia: Christiane Amanpour de CNN.

Sin embargo, dicho autor ¿es el generador de la representación informativa como tal?, es decir ¿Fue él o ella quien tuvo contacto directo con la realidad? ¿Quién identificó los elementos, los seleccionó y plasmó en una noticia? En ocasiones, la respuesta a la primera pregunta podría ser “sí”, especialmente cuando hablamos de noticias que se desarrollan en un espacio geográfico cercano, delimitado por fronteras nacionales o por una misma concepción del mundo propia cuyo medio es originario, esto debido a su mayor presencia y facilidad para recopilar información en el territorio. No obstante, cuando de información sobre el mundo se trata, especialmente donde la cosmovisión es diferente, la respuesta es “no”. El medio y el periodista que firma la información difundida no han construido las representaciones noticiosas que transmiten. Las han ajustado, adecuado o complementado, pero la representación base que requirió de un contacto directo con la realidad, fue brindada por otro medio, conocido tradicionalmente como *agencia de noticias*.

“Pero tan sólo es una noticia”, dirán algunos. “Sé que viene de *Reuters*”, mencionarán otros. Lo llamativo no son las características de la representación informativa por separado, sino el ensamblaje en red, sistémico y excluyente del que forma parte esa noticia. El poder, en palabras de Castells, está en la capacidad de modelar la mente, pero no de manera directa, sino de manera relacional. De tal forma que esa única noticia, se relacionó con una previamente escuchada y con otra que en el futuro cercano será leída

para crear una red de contención de los valores occidentales, donde las agencias forman parte de la primera línea de construcción de representaciones dentro de una red de intermediarios que nos acercarán la información.

No obstante, lo más importante probablemente no sea lo que se presente, sino lo que no se muestre, ya que parte de las relaciones de poder establecidas en la segunda mitad del siglo XX es la capacidad de crear redes socio espaciales de poder superpuestas y que interactúan (Mann, 1991). Los límites al dejar de ser territoriales y convertirse en socioespaciales, provocan que sea menos perceptible aquello que no es incluido, no existe, no se ve, pues al no ser abstraído en una representación noticiosa, no puede ser compartido. La combinación de redes evita que ciertos fenómenos existan.

Por ello, cuestionarse sobre quién está detrás de las representaciones noticiosas implica tomar un camino de identificación y comprensión diferente al promovido a partir del surgimiento de la sociedad de la información desde 1970, cuando el auge de la información propiciado por la innovación y accesibilidad a las tecnologías de información generó análisis enfocados en el contenido de la información, la velocidad de su transmisión y los cambios en la sociedad receptora a partir del incremento informativo. Para dilucidar el poder de lo que se vuelve presente y aquello que se deja de lado, debemos ahondar en el origen de lo que se presenta y en las características de la estructura que lo representa.

Los avances tecnológicos occidentales permitieron que en la década de 1970 se constituyera una sociedad red, la cual está compuesta por redes potenciadas por tecnologías de la información y la comunicación. Una red es un entramado de nodos interconectados, si bien algunos pueden tener más peso o relevancia que otros, su función depende del programa u objetivo de la red. No todos los nodos son necesarios para el funcionamiento de la red; sin embargo, cuando un nodo deja de ser necesario para los objetivos de la red, se reconfiguran eliminando nodos y añadiendo otros (Castells: 2006) .

Para Castells “las redes no son una forma específica de las sociedades del siglo XXI [...] sino que constituyen la estructura fundamental de la vida, de toda clase de vida.” (2006: 30). Bajo la mirada del propio Castells,

Una red no es más que un conjunto de nodos interconectados. [...] Las redes no poseen ningún centro, sólo nodos. Los nodos pueden tener mayor o menos relevancia para el conjunto de la red: aumentan su importancia cuando absorben más información relevante y la procesan más eficientemente. La importancia relativa de un nodo no proviene de sus características especiales, sino de su capacidad para contribuir a los objetivos de la red. [...] Los nodos existen y funcionan exclusivamente como componentes de las redes: la red es la unidad, no el nodo. (2006: 27)

La red, que caracterizó el nacimiento de la Revolución Industrial y que tuvo como elemento central la energía, sentó las bases de una infraestructura semi global a través de los ferrocarriles, trasatlánticos y el telégrafo. No obstante, las tecnologías de la comunicación basadas en la electricidad no tenían capacidad suficiente para proporcionar autonomía de los integrantes de la red, pues pertenecían a organizaciones de producción verticales y a aparatos estatales extremadamente jerárquicos. La revolución de la microelectrónica, que tuvo lugar en las décadas de los años cuarenta y los cincuenta, permitió la transformación de las tecnologías de la información y la comunicación caracterizada por la proliferación de aparatos, por el avance en el procesamiento masivo de datos, y la transmisión de mayor cantidad de ellos bajo diferentes formatos.

Estos elementos permitieron que individuos y organizaciones -como los medios de comunicación- interactuaran en cualquier momento y desde cualquier lugar, volviendo borrosas las fronteras entre la vida humana y la vida artificial. De esta forma, diversas redes comenzaron a consolidarse especialmente durante 1970, interconectando cada una de las actividades humanas y vinculándose entre sí. De hecho, podemos afirmar que las redes en materia de comunicación e información se comenzaron a tejer en Occidente desde el siglo XIX con el desarrollo de la imprenta y, posteriormente, de la electricidad, ya que permitieron que los constructores de representaciones se vincularan para obtener información de otras regiones del mundo adonde no tenían acceso físicamente.

El nuevo entorno tecnológico, propio de la segunda mitad del siglo XX, dotó a las redes de 3 rasgos fundamentales: flexibilidad, ya que pueden reconfigurarse en función del contexto para mantener su objetivo; adaptabilidad, debido a que pueden expandirse o reducirse; y capacidad de supervivencia, pues al no poseer un centro, cada uno de sus nodos puede actuar relacionado, pero no de forma dependiente (Castells, 2006: 32).

Cuando Castells hace una diferenciación entre las redes constituidas a finales del siglo XX y las anteriores, hace énfasis en que dejan de ser verticalmente jerárquicas, lo cual implica que la secuencia operativa de un nodo dejó de depender de otro, evitando así que la red tuviera un comienzo y un fin. La propia flexibilidad, adaptabilidad y capacidad de supervivencia, generaron que no existan nodos que exclusivamente construyan información y otros que sólo estén destinados a transmitirla, evitando así que el proceso de transmisión de información inevitablemente comience en una serie de nodos.

En la red de tecnologías de la comunicación que construyen y transmiten noticias, existen nodos que únicamente transmiten noticias, sin que realicen actividades de reporte o investigación para construirlas, dedicándose únicamente a la transmisión de información recopilada por otros medios (revistas, medios digitales). Asimismo, existen otros cuyo nacimiento se enfocó en la construcción de noticias, a través del reporte, la

investigación y el seguimiento de hechos, pero además se posicionaron como medios de difusión y difusión de información.

En la red de información noticiosa, como en otras, los nodos se necesitan entre sí. Los que enfocan sus actividades en proyectar la información requieren que se les provea de información actual, nueva y a gran velocidad; mientras que los que construyen información buscan que sea transmitida no solo por ellos mismos, sino por otros nodos para incrementar su alcance. En esta vinculación de tareas, el autor de las representaciones informativas suele quedar oculto, especialmente tras haber sido compartido de un nodo a otro, hasta llegar al usuario a través de uno o varios nodos de la red.

Cuando de información noticiosa “cercana y parte de una misma concepción del mundo” se trata, diversos autores sobre un mismo hecho informativo pueden aparecer, permitiéndonos como usuarios comparar la información y crear, a partir de las diferentes versiones, una visión propia del hecho informativo, es decir, una representación personal. Acepto que la delimitación de “cercana y parte nuestra misma concepción del mundo” es poco clara; sin embargo, varios factores deben considerarse para evitar sustituirla por algún término general, pero poco pertinente.

Primero, se podría hablar de hechos “nacionales” o “estatales” como aquellos a partir de los cuales los medios de comunicación pueden construir su propia información al tener contacto directo con el hecho informativo. Sin embargo, esto depende de los recursos del medio para poder cubrirlo con personal y tecnología necesaria, así como del interés social que se tenga en las áreas cercanas. Para los Estados Europeos, la actualidad de Bélgica incumbe a Francia, España, Holanda y otros países circunvecinos debido a su cercanía, pero también a las dinámicas diarias de movilidad ciudadana, comercial y política, por lo que los medios europeos cubren y construyen noticias sin limitarse por fronteras nacionales. En este mismo sentido, para los medios de comunicación de Ciudad Juárez en Chihuahua, importa la cobertura de los hechos ocurridos en Texas, Nuevo México y Arizona, a pesar de encontrarse éstos en Estados Unidos, pues debido a la dinámica social y económica de la franja fronteriza interesa el día a día de estos estados, no así la de Yucatán, Campeche o Mérida que, a pesar de encontrarse dentro del mismo país poseen dinámicas sociales diferentes. Las fronteras geográficas delimitadas por un Estado nación no condicionan la cobertura de hechos informativos por parte de un medio, ni su necesidad por construir una representación noticiosa para transmitirla a sus usuarios, el factor de interés es la misma dinámica social y cultural que genera bajo una misma concepción del mundo.

Tras tomar en cuenta lo anterior, la cercanía e interés en las dinámicas de una misma concepción del mundo incentiva a los medios de comunicación a cubrir y construir

directamente representaciones informativas en forma de noticias para sus usuarios⁴¹. Bajo esta línea, los hechos lejanos que van más allá de la capacidad técnica de los medios de comunicación locales o nacionales, y que incluso refieren a concepciones y cosmovisiones diferentes a la suya, son cubiertos por nodos informativos conocidos como agencias de noticias.

Conocidas como fuentes externas, debido a que no forman parte de cada medio informativo y requieren de una suscripción⁴², históricamente las agencias de noticias se han encargado de recopilar información de diversos países para venderla a otros medios sin cobertura en dichos territorios. Desde el enfoque periodístico,

[...] una agencia es un sistema de recolección de noticias que distribuye regularmente sus servicios informativos entre diversos medios de comunicación suscritos a los mismos. Tanto la recolección como la distribución se realizan en áreas geográficas determinadas por la naturaleza de la cobertura de cada agencia. Además, las agencias son canales que despachan su material informativo con estilo muy propio, que se multiplica al ser divulgado por sus abonados.” (Salazar Palacio, 1990:19)⁴³

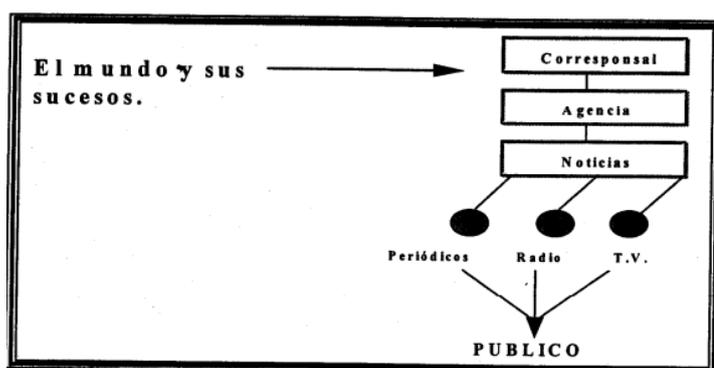
Así, las agencias de noticias han consolidado una red de corresponsales que obtienen información sobre el mundo. El corresponsal cubre el hecho identificando, discriminando e interpretando los datos para construir la información noticiosa que reportará a la agencia. Si bien es una persona quien hace esta tarea, la construcción informativa no se desarrolla a su nombre o sólo con su visión, sino bajo los parámetros editoriales de la agencia, cuyo editor la revisa y asegura su alineación con los valores, misión, visión e intención informativa de la institución. Posteriormente, la agencia envía a sus abonados la información en formato escrito, auditivo, fotográfico o en video y llega a los usuarios a través de diferentes periódicos, estaciones de radio o programas de televisión que parecieran a simple vista ser los autores y constructores de la noticia, sin serlo.

⁴¹ Aquello que incentiva o no a un medio a cubrir un hecho tiene una delimitación difusa. Desde la perspectiva periodística, cada medio busca fuentes de información que den cuenta de hechos que resulten de interés para sus lectores, pidiéndole a sus reporteros y corresponsales que la obtengan a través de fuentes de información propias o externa. Pero, ¿qué resulta de interés para los usuarios del medio? Ésta es una pregunta difícil de responder a través de una definición o lista temática estática, pues depende del contexto y la dinámica sociocultural de la localidad, por ello es que aquello de interés para el público de un medio lo he nombrado “lo cercano y de interés en la dinámica de una misma concepción del mundo”.

⁴² Las fuentes de información externas son todas aquellas personas o instituciones que están interesadas en proporcionar información al periódico: gabinetes de prensa, voceros de instituciones, partidos políticos, sindicatos, Organizaciones No Gubernamentales, fotógrafos y agencias de noticias. En otras palabras, nos fuentes de información que no fueron construidas directamente por un reportero o corresponsal del medio.

⁴³ La definición de Hernando Salazar la seleccioné debido que el autor es Profesor de Deontología del Periodismo en la Universidad de Pontificia Javeriana en Bogotá. Su materia de expertise, definida como la parte ética que trata los principios que afectan al periodismo, persigue los valores esenciales que, desde la concepción Occidental, el periodismo debe atender.

Esquema del funcionamiento de una agencia de noticias



(González Valdez, 1997)

Operativamente, las agencias de noticias tienen como objetivo obtener la mayor cantidad de información posible para vender las notas a diferentes medios de comunicación. Al ser las fuentes externas de otros medios, tienen como eje institucional, construir información de manera neutral, objetiva y sin ningún tipo de valoración. Veamos algunos ejemplos de los valores de tres de las agencias de noticias con mayor cobertura a nivel mundial:

Reuters

2. Que la integridad, independencia y ausencia de prejuicios de Thomson Reuters se preservará en todo momento completamente;
3. Que Reuters proporcionará servicios de noticias imparciales y confiables a periódicos, agencias de noticias, emisoras y otros suscriptores de medios y a empresas, gobiernos, instituciones, individuos y otros con quienes Reuters tenga o pueda tener contratos. (Reuters Agency, 2021)⁴⁴

Agence France Presse

Agence France-Presse es una agencia de noticias multilingüe y multicultural cuya misión es proporcionar una cobertura precisa, equilibrada e imparcial de las noticias donde sea y cuando sea que suceda en el mundo, de forma continua. (Agence France Press, 2021)

Associated Press

Cualquiera que trabaje para AP debe tener en cuenta que las opiniones que exprese pueden dañar la reputación de AP como fuente imparcial de noticias.

[...]

⁴⁴ Traducción propia. Texto original: "2. That the integrity, independence and freedom from bias of Thomson Reuters shall at all times be fully preserved; 3. That Reuters shall supply unbiased and reliable news services to newspapers, news agencies, broadcasters and other media subscribers and to businesses, governments, institutions, individuals and others with whom Reuters has or may have contracts;[...]"

Independientemente de la plataforma, insistimos en los más altos estándares de integridad y comportamiento ético cuando recopilamos y entregamos las noticias. Aborrecemos las inexactitudes, el descuido, los prejuicios o las distorsiones. No introduciremos a sabiendas rumores o información falsa en material destinado a ser publicado o difundido; ni distorsionaremos el contenido visual.

Las citas deben ser exactas y precisas. Conservamos la distancia profesional adecuada de aquellos a quienes cubrimos. (Associated Press, 2021)⁴⁵

Entre los conceptos bajo los cuales, estas tres agencias de noticias definen su estilo de construcción de información, se encuentran como común denominador “integridad”, “ausencia de prejuicios”, “notas imparciales y confiables”. No es el propósito de este trabajo poner en duda la integración de estos valores; no obstante, se debe considerar que poner en práctica estos elementos requiere de una concepción determinada que dicte los límites y profundidad de cada uno de ellos. ¿Qué elementos conforman lo que ellos llaman integridad? ¿Qué implica ejercer un prejuicio? ¿Cómo asegurarnos que algo es confiable o no? Las respuestas se encuentran en el desarrollo histórico de la concepción Occidental, que, como eje común en la sociedad, ha tejido el significado de estos valores. Esto implica que, si bien las agencias buscan una recopilación imparcial de hechos, su mirada se encuentra guiada y determinada por la propia concepción en la que se conformaron como instituciones y que deben seguir para comunicarse eficazmente con sus clientes, quienes, en primera instancia, son los medios suscritos a su servicio, pero cuyo último objetivo es llegar a los usuarios de dichos medios.

Vender podría ser visto como el objetivo común de todos los medios de comunicación, ya sean televisoras, periódicos o radiodifusoras y, debido a que las agencias son sus proveedores de contenido, parecería que tienen el mismo objetivo. Desde una perspectiva económica, este objetivo es fundamental. Sin embargo, bajo un enfoque cultural, como nodos de la red de información occidental, las agencias se alinean con el objetivo principal de la red.

Para identificar el objetivo de la red y las propias agencias de noticias, como uno de sus nodos, es importante considerar que una vez que algo entra en la red, fluye. Esa es su dinámica. Por ello, trabaja bajo una lógica binaria de inclusión y exclusión, cuyas fronteras varían en el tiempo (Castells, 2006: 52). Ese es el poder de la red de información en el siglo XXI, el decidir qué es lo que se incluye en sus flujos y qué es lo que deliberadamente se excluye. Aquello que los nodos toman de la realidad, es solo un segmento de datos

⁴⁵ Traducción propia. Texto original: “Those who work for the AP must be mindful that opinions they express may damage the AP’s reputation as an unbiased source of news.[...] No matter the platform, we insist on the highest standards of integrity and ethical behavior as we gather and deliver the news. We abhor inaccuracies, carelessness, bias or distortions. We will not knowingly introduce rumor or false information into material intended for publication or broadcast; nor will we distort visual content. Quotations must be accurate and precise. We preserve the appropriate professional distance from those we cover.”

interpretados para ser información que, bajo su criterio, decidieron se debería comunicar a otros nodos. Bajo este sentido, aquello que no fue seleccionado y es excluido, son datos que, al no incluirse como parte del flujo de la red, no existe para otros nodos, haciendo que solo aquello que fue seleccionado se convierta en “la realidad” de aquellos que recibieron información ya construida, delimitada o ajustada por uno o más nodos de la red.

Así el objetivo cultural de la red de información y sus nodos es perpetuar la cosmovisión Occidental, conservar los valores que desde el siglo XVIII comenzaron a construirse que al día de hoy nos permiten fijar estándares culturales a partir del nivel tecnológico y de conocimiento que una sociedad tiene y se traduce en valores que, quienes seleccionan, identifican datos en la realidad y los construyen en información noticiosa pues los consideran pertinentes para ser transmitidos en nombre de un nodo, como las agencias de noticias (Abric, 2001).

Debido a su función operativa y a su objetivo cultural, las agencias de noticias son los nodos de la red informativa que de manera predominante construyen las representaciones informativas que fluyen en la red y que, a su vez, determinan los temas, contenidos y perspectivas que serán finalmente percibidas por los usuarios para conformar su visión del mundo. Si una agencia de noticia no transmite un hecho, las posibilidades de que un individuo conozca el hecho se reducen, disminuyendo aún más si consideramos factores como la lejanía y la falta de comprensión sobre concepciones del mundo que no coinciden con la nuestra.

Associated Press menciona en su sitio oficial de internet que más de la mitad de la población del mundo ve su contenido todos los días (Associated Press, 2021), *Agence France Presse* afirma tener más de 5,000 clientes alrededor del mundo (Agence France Presse, 2021), mientras que *Reuters* ostenta que sus representaciones informativas son leídas y vistas por miles de millones de personas cada día, al tener como clientes a 780 programas de televisión en más de 100 países, más de 2,000 medios en 128 países y se publican por más de más de 1,000 periódicos. Ante estos números y el flujo de la red, es posible considerar que gran parte de la información que conocemos sobre el mundo, llega a partir de al menos una de estas agencias de noticias, al ser ellas los verdaderos autores de las noticias que construyen nuestra visión del mundo.

Desde la segunda mitad del siglo XXI, se ha considerado a los medios de comunicación como los *gatekeepers*, los cuales fueron denominados de esta manera por ser quienes decidían sobre qué se hablaba y sobre qué no. Esta referencia proviene del psicólogo Kurt Lewis -seguidor de la Escuela de Gestalt- quien desarrolló esta teoría pensando en que la selección de información controlaba el comportamiento humano (Loo Vázquez, 2015). Más tarde, el *gatekeeping*, fue aterrizado en la crítica a los medios de comunicación

debido a que se les consideraba -y considera- influenciadores del pensamiento y el comportamiento de sus espectadores.

Siguiendo esta línea de pensamiento, es posible considerar a las agencias de noticias como los *wirekeepers*, pues gran cantidad de nodos informativos dependen de la información que ellos construyen, tomando como punto de partida la percepción de la realidad con la que decidieron incluir o excluir un hecho. Las agencias de noticias continúan posicionándose como quienes brindan acceso o rechazo a un hecho para la red y quienes inicialmente determinan con qué elementos construiremos nuestra visión del mundo como individuos.

CAPÍTULO 3

La red de información noticiosa como mecanismo de contención y control.

*“Who are you?” said the Caterpillar.
“This was not an encouraging opening for a conversation.”
Alice replied, rather shyly,
“I—I hardly know, Sir, just at present—at least I know who
I was when I got up this morning, but I think
I must have been changed several times since then.”
“What do you mean by that?” said the Caterpillar, sternly. “Explain yourself!”
“I can’t explain myself, I’m afraid, Sir,” said Alice,
“because I am not myself, you see.”*

Resultado propio.
— Lewis Carroll, *Alice in Wonderland*

Desde la segunda mitad del siglo XX fuimos testigos de un desarrollo sin precedentes en las tecnologías de la información y la comunicación. En otros momentos de la historia, la imprenta, el telégrafo y el radio ya habían acorcado al mundo en la mente de las personas, dando lugar a que la información se posicionara como un elemento central. En tal contexto, quienes vivimos el desarrollo del internet nos acostumbramos a considerar a la información ya no como parte de nuestra vida sino necesaria, urgente. El mundo se hizo aún más pequeño y conocer algo sobre otro punto geográfico estuvo a unos segundos.

Obtener la información que buscamos con un toque en la pantalla de un celular, computadora o tableta ha fomentado cierta certeza ingenua al momento de consultar la información sobre el mundo. Detengámonos en el porqué.

La red de información noticiosa se encuentra compuesta por el mayor número de nodos jamás formados, los cuales se duplican mientras escribo y se multiplican mientras se leen estas líneas. Medios de comunicación de todos tamaños, enfoques y orígenes se posicionan como nodos de la red y quedan al alcance de nuestros sentidos al buscarlos a través de internet. La combinación de palabras seleccionadas en un motor de búsqueda o acceder al sitio de internet de nuestra elección nos asimila como directores de nuestra visión del mundo, al decidir aquello que empata con nuestra mirada. Esto en el caso de los usuarios más críticos, pero, en su mayoría, la persona común suele esperar a que la información le llegue al ver cualquier canal de televisión, escuchar una estación de radio o deslizar su pantalla a través de sus redes sociales. El poder del individuo parece estar en el medio de comunicación elegido para consultar. Ahí la ingenuidad.

Parte de las consecuencias del uso del internet en nuestra vida cotidiana, ha sido la difuminación de los papeles de quien está detrás de las representaciones informativas, quien las comunica y el receptor de estas. Si bien, la red de información noticiosa dejó de ser vertical y jerárquica con la llegada del internet, dicha red diversificó los nodos informativos, pero preservó el peso, alcance y relaciones de los responsables de dar forma a las representaciones sobre el mundo: las agencias de noticias.

Aun cuando sea una decisión personal, la selección de un medio de comunicación específico a partir de cierto criterio, sin importar si la consulta es a través de un soporte televisivo, radiofónico, impreso o digital, la información sobre el mundo proveerá -al menos, en algún momento- de una agencia de noticias. Así, al decidir como informarnos acerca de lo que ocurre en el mundo, llegará a nosotros de una o varias maneras una representación modelada por una agencia. Aun cuando lleguemos a variar el medio de comunicación o soporte informativo, las representaciones de las agencias estarán presentes de manera escrita, auditiva o en imágenes, pues su función histórica ha sido la de ser los proveedores de información acerca del mundo; sin embargo hoy, al amparo del internet, se han convertido en constructores y proveedores silenciosos, poco perceptibles ante el protagonismo que han ganado los diversos medios que nacen continuamente, pero cuya información es parte de nuestro día a día sin buscarlo.

La cita de Lewis Carroll al inicio de este capítulo ejemplifica lo que ocurre con nuestra visión del mundo cuando esta dinámica informativa ocurre cotidianamente. Cuando Alicia le responde a la oruga que después de todas las transformaciones que lleva a lo largo del día difícilmente puede responder quién es, esos cambios pueden entenderse como resultado del cúmulo de experiencias, decisiones y acciones que tomamos durante el día; no obstante, aunado a esos elementos, está aquella información que las agencias nos proveen y que nosotros no buscamos, pero que al conocerla paulatinamente va formando parte de nuestra visión del mundo. Al final del día, seremos personas cuya mirada tiende a modificarse gradualmente, en parte, por nuestras elecciones, pero también, por la mirada que las agencias de noticias nos presentan acerca de la realidad.

La función de las agencias en la red de información va más allá de ser proveedores de contenido, pues desde su constitución se establecieron relacionadas con el poder social, político y cultural de cada uno de sus países de origen. Con ello, su objetivo de operación entrelazó intereses comerciales, políticos y culturales que tenían como eje la construcción de formas específicas de percibir a los gobiernos con los que se relacionaron y los territorios vinculados con ellos. Esto no implica que su relación con los gobiernos haya sido explícita -aunque al inició lo fue-, sino que, como parte de un sistema de valores y significado en común, los intereses de las agencias y sus gobiernos coinciden en buscar proyectar una imagen y difundir una concepción específica, sobre lo que acontece.

El surgimiento de las agencias de noticias se da ante la necesidad de los países dominantes durante el siglo XIX de estar informados sobre lo que ocurría en los territorios donde Francia, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos tenían intereses políticos, económicos y culturales. Pero, si bien nacieron para llenar una necesidad, su establecimiento fue un reflejo de la consolidación de la concepción occidental del mundo, pues, así como se llevaban a cabo acciones bélicas para la conquista de territorios y, posteriormente, el dominio de las materias primas, las agencias fueron una herramienta para difundir visiones sobre el mundo y controlar culturalmente la imagen que otras sociedades tenían sobre estos países. Con ello, la propaganda y la segmentación de información se convirtieron en hechos durante el siglo XX, pues sin importar el bando de referencia en la guerra, las noticias fueron empleadas como una herramienta para transformar la mirada de la población civil, cubrir información y generar incertidumbre en el bando contrario.

Durante el siglo XIX las agencias de noticias conformaron una red de información cuya principal característica era la verticalidad. De lo que ellas generaban dependía directamente la cantidad y calidad de la información obtenida por la prensa y los gobiernos, como sus principales clientes. Si bien, las agencias de noticias fueron facilitadoras de información acerca del mundo, formaron una red de dependencia informativa que lograba contener todo aquello que no empata con sus intereses, con los de sus gobiernos patrocinadores y, en general, con la concepción del mundo que Occidente buscaba conformar.

Desde la mirada de los países industrializados de Occidente, las agencias de noticias han sido una herramienta de vinculación cultural para transmitir su visión del mundo tanto a los integrantes de la sociedad y externos a ella, creando un flujo de transmisión de valores e ideales que de manera suave y constante han configurado una vinculación entre todos aquellos que consultan una noticia moldeada por las agencias de noticias. Sin embargo, este mismo flujo constante en manos de unas pocas agencias también ha constituido una red de contención para evitar la presencia de visiones no acordes con los intereses y necesidades que dichos países desean promover. Como consecuencia de esta red vertical de información, dependiente de las agencias de noticias, el individuo quedaba atrapado en esta red cuya visión del mundo quedaba sesgada, sin integrar todo lo que ocurría en el globo, a partir de lo que las agencias deseaban difundir.

Especialmente para los individuos, la incorporación de la internet a la dinámica de difusión de información constituía la promesa de romper con esta dependencia vertical, al multiplicar los nodos de difusión de la red de información. Ahora cada individuo conectado podía transmitir lo que captaran sus ojos, lo que ocurriera en su sociedad a partir de un conocimiento profundo basado en la experiencia. La internet transformó la

dinámica de red de información al permitir un flujo horizontal, vertical y diagonal, es decir, rompió la dependencia jerárquica para dar paso a una descentralización de la información. Sin embargo, cuando la información se genera y es difundida por las agencias de noticias, fluye a través de múltiples nodos y en todas direcciones; a diferencia de cuando su construcción y difusión depende de un nodo con menor peso y vinculaciones. La información puede surgir y posicionarse, pero solo nodos como las agencias de noticias tienen la capacidad de hacer que las representaciones fluyan por toda la red.

Desde la conformación de la primera agencia de noticias en 1935, múltiples agencias transnacionales, nacionales y locales se han creado. Sin embargo, para analizar las motivaciones en la contención de representaciones sobre el mundo y el trasfondo cultural en juego al controlar la información en la red, me propongo profundizar en el perfil de *Agence France Presse* (Havas), *Reuters* y *Associated Press*, las cuales, debido al contexto de su fundación, alcance, historia y perspectiva de operación, involucran las motivaciones de contención y control sobre lo que se transmite en la red. Estos son los principales tres guardianes de la red de información noticiosa que invisiblemente tienen una poderosa presencia en nuestra vida y en el modo como nuestra mirada se alimenta.

Así, el primer apartado analiza el contexto del surgimiento de las agencias de noticias y se concentra en tres: *Agence France Presse* (Havas), *Reuters* y *Associated Press*. La reflexión se orienta hacia la identificación de agencias de noticias y su relación con sus clientes políticos, especialmente gubernamentales, sin pretender presentar una trayectoria histórica pero sí recuperando aquellos elementos que permiten caracterizar su visión del mundo como empresas constructoras de representaciones informativas, soporte de su alcance en la actualidad.

El segundo se ocupa de la transición de un mercado internacional de información hacia una red de contención a partir de las relaciones comerciales con las colonias de las potencias europeas del siglo XX, dando especial relevancia al papel que las agencias tuvieron durante el desarrollo de las dos Guerras Mundiales y la aceptación de un mundo diverso y multicultural, como consecuencia de las descolonizaciones de finales del siglo XIX.

Finalmente, el tercer apartado presenta una reflexión sobre la vigencia de las agencias de noticias en el siglo XXI ante la diversificación de los nodos de la red de información resultado de la integración de la internet como una de las mayores innovaciones tecnológicas de finales del siglo XX.

Las reflexiones que ofrezco no buscan señalar, calificar o etiquetar a los actores, pues ello se ha hecho en múltiples trabajos con enfoques provenientes de la comunicación o la

sociología de la cultura. Busco, en otra línea, generar conciencia acerca de la importancia de analizar los elementos que el individuo integra al momento de construir su visión del mundo, cuando nos detenemos en el perfil de los actores y en el contexto que propicia su visión de la realidad. De esta manera, en lugar de identificar temas o contenidos específicos, el individuo estaría en condiciones de dar forma a una mirada cuestionándose sobre quién y el por qué alguien ofrece cierta información a los usuarios; Lo anterior da lugar a un pensamiento crítico, condición para prever que nuestra visión del mundo responda a intereses y objetivos no considerados.

3.1 El establecimiento de las Agencias de Noticias: Reuters, Agence France Presse, Associated Press.

Durante el siglo XIX, los territorios europeos donde las ideas de la Revolución Industrial y la Ilustración habían trastocado a la sociedad vivían un momento de consolidación identitaria que los hacía integrarse con base en un pensamiento común, el positivista.

La Ilustración fue el gran proceso transformador de ideales, crítico destructor de la monarquía y tejedor de las ideas de progreso, razón y civilidad. El positivismo había ayudado a difundir estas ideas a partir del desarrollo de conocimiento científico que se trasladaba a los individuos al fomentar la búsqueda de conocimiento descriptivo, cercano a los hechos, tangible, útil y, especialmente, alejado de lo mítico (Giner, 1982: 588-592).

La sociedad había sido testigo de la transformación de su día a día gracias a este pensamiento, pues con la generación de tecnología para mejorar los modos de producción, las ciudades crecieron, la dinámica comercial se eficientó y la calidad de vida de las personas se transformó con el surgimiento de procedimientos y productos para la higiene y la salud. Todo ello, gracias a los avances de la ciencia.

Aunado a ello, el conocimiento se encontraba en transición para dejar de ser exclusivo de sectores religiosos, monárquicos o aristocráticos y ser parte de la vida de las personas comunes. Con el desarrollo de nuevas tecnologías de la comunicación, la construcción del conocimiento de la vida cotidiana se incrementó a partir de la incorporación de nueva información proveniente de cartas, panfletos y la prensa. Las noticias durante el siglo XIX fueron uno de los elementos culturales que permitieron transmitir las ideas de razón y progreso de la época.

Conviene resaltar que su impacto no fue homogéneo ni repentino, sino cosmopolita y heterogéneo (Rantanen, 2009: 19-21). Es decir, fue un proceso paulatino y desigual que se generó inicialmente en las ciudades más grandes de Europa -Londres y París- y, debido

al proceso de independencia y flujos de comercio, en la Confederación de colonias independizadas en Estados Unidos.

Sin embargo, estos territorios industrializados comenzaban a funcionar a partir de un mismo eje de pensamiento común, lo cual colocó a la información como un elemento clave para liderar a la sociedad hacia el progreso, al alejarla del espiritualismo a través de datos e información como base para la generación de conocimiento y, así, configurar una sociedad *civilizada*.

Específicamente durante las transformaciones tecnológicas, sociales y políticas del siglo XVIII y principios del siglo XIX, cuando se crea la base de un modelo nuevo de negocio, donde la información dejó de ser local para poder compartir con mayor facilidad los hechos entre ciudades, países y regiones. Las agencias de noticias, acorde con este nuevo modelo, posicionaron a la información no solo como un producto sino como una ventana cultural que permitía trasladar la mente hacia otras latitudes para tomar decisiones económicas, políticas y culturales en torno de la relación con otras sociedades. Debido a esto, las agencias se convirtieron en la principal vía para dar forma a la realidad, al elegir qué se filtraba como parte de la concepción del mundo y con ello volvían existente o no un fenómeno ante los ojos de los demás.

Tras considerar este gran marco contextual, se desprende una reflexión respecto de una serie de momentos específicos que permitieron su creación.

Primero, el impulso dado por la burguesía debido a los movimientos políticos y sociales para que este sector buscara espacios nuevos para difundir sus ideas contra la monarquía. Londres primero y después París, fueron las ciudades donde la prensa proliferó gracias a la eliminación de las trabas a la libertad de expresión, así como de las limitaciones en la circulación de periódicos por parte de la monarquía (Botto, 2012: 15).

En el caso de la Confederación de colonias Independientes en América del Norte, la anulación en 1801 del *Alien Act*, donde se limitaba el derecho de edición a inmigrantes que no contaran con cinco años de residencia, y de la *Sedition Act*, donde se perseguían los ataques de prensa contra el Gobierno, permitió la expansión de negocios de la prensa local cuyo objetivo fuera constantemente información bajo una nueva libertad de prensa (Botto, 2012: 31).

Para la burguesía, esto último permitió entrelazar las necesidades y quejas de la ciudadanía con sus ideales, logrando atraer nuevos partidarios gracias a las palabras impresas. Así, la prensa dio relevancia a formas críticas de ver el entorno que comenzaron a posicionarse como eje de identificación al interior de las sociedades burguesas.

El segundo elemento fue la consolidación del modelo capitalista tras las ideas de progreso y razón emanadas de la Ilustración y las revoluciones antes mencionadas. Más allá de realizar una actividad por gusto, al buscar el intercambio de bienes y servicios o como tradición familiar, el capitalismo orientó los propósitos de los negocios a la rentabilidad económica; de tal suerte y a fin de tener un periódico beneficioso, se requería de anuncios e información atractiva que generaran una compra de en ascenso de ejemplares por parte de los usuarios. Así, la rentabilidad dependía de información que produciría más ventas y con ello la venta de mayores espacios por parte de los anunciantes.

Este fue el caso de la firma de acuerdos entre anunciantes y la prensa popular en Estados Unidos, lo cual la posicionó como el gran promotor de bienes y servicios. Así, para mantener los contratos con los anunciantes se requería de información atractiva que no fuese común entre el resto de los diarios; Sin embargo, aquella no se producía fácilmente en el siglo XIX. Por un lado, a pesar de la creciente movilidad y las nuevas herramientas surgidas de la Revolución Industrial, la velocidad y espacios para recopilar datos y construir información, eran muy limitados. Pero el esfuerzo de los editores por generar flujos de información constante creó una necesidad para mantener rentables los negocios periodísticos.

El desarrollo de la tecnología fue el tercer elemento que ayudó al establecimiento de las agencias de noticias. En el momento de su creación, la imprenta de vapor y el abaratamiento del papel debido a los nuevos procesos, se conjuntaron para hacer posible el aumento de los tirajes, lo cual fortaleció la necesidad de mantener informada a la burguesía y de hacer rentable el negocio de la prensa como parte del afianzamiento de la mentalidad capitalista Occidental.

Con este panorama integral sobre los elementos que condicionaron las necesidades informativas desde el siglo XVIII y el inicio del siglo XIX, nacen las agencias de noticias. Los primeros fundadores -Havas, Reuter y Wolff- las desarrollaron bajo un contexto diferente al de la mayoría de los ciudadanos de la época, pues pertenecían a minorías judías, todos de grupos dispersos de esta comunidad pero que se caracterizaban por ser urbanos, letrados, hablaban diversos idiomas e intentaron diversas profesiones antes de involucrarse con la transmisión electrónica de noticias. No fue coincidencia que los tres se conocieran en París, el llamado "lugar de encuentro de Europa" en el siglo XIX, debido a los flujos políticos, comerciales y culturales que atravesaban la ciudad cotidianamente. No obstante, a pesar de encontrarse ahí, crecieron con la idea de no estar atados a un solo territorio, sino que se movían sin esfuerzo entre fronteras, o tal vez ni siquiera las consideraban como líneas reales más allá de lo jurídico.

Estas características permiten entender el trasfondo del negocio y producto que se fundó en el siglo XIX. Las agencias en las que profundizaré dan cuenta del establecimiento de

motivaciones políticas y culturales para conformar una red de contención de intereses estatales de Inglaterra, Francia y Estados Unidos. *Agence France Presse*, *Reuters* y *Associated Press* fueron la base de la red de información noticiosa occidental y que poseemos hasta el siglo XXI.

a. De Havas a Agence France Presse (AFP)

En 1835 el traductor y exbanquero Charles Louis Havas transformó su agencia de traducciones de periódicos extranjeros en París, en una empresa proveedora de información bajo el nombre *Agence de Feullies Politiques et Correspondance Générale*, la primera agencia de noticias.

Havas era un banquero que se había consolidado como prestamista de Napoleón Bonaparte; sin embargo, tras la guerra de Waterloo, quedó en bancarota. Sus contactos y su conocimiento de múltiples idiomas le permitieron subsistir y, después de vivir en varios países, se estableció en París sabiendo un poco de griego y latín, hablando inglés y alemán con fluidez (Rantanen, 2009: 30).

Con sus habilidades y conocimientos sobre la dinámica del siglo XIX, Charles Havas fundó una oficina dedicada a traducir periódicos ingleses, alemanes, españoles, italianos y rusos para venderlos a las ciudades europeas. Con este negocio, Havas comenzó a establecer una red para obtener noticias aun antes de la llegada del telégrafo. Su sistema se basó en el entrenamiento de palomas mensajeras que tardaban seis horas en volar de Londres a París, y cuatro de Bruselas a París (Fuchs, 1919: 21-22 citado en Rantanen, 2009: 31).

En 1835, Havas decidió transformar su agencia de traducción en una agencia de noticias, convencido de que saber antes que nadie lo que ocurría en Inglaterra o en Alemania podía ser un buen negocio. Así, comenzó a brindar un servicio diario sobre los sucesos relevantes de las primeras ciudades europeas. Su forma de obtener la información se basó en fusionar su red de palomas mensajeras, con el mecanismo del sistema de correo postal, denominado así porque cada cierta distancia había una posta con la información necesaria dejada por un jinete a caballo y recogida por otro. Aunado a este sistema, Havas contaba con cinco corresponsalías; compró varias empresas del sector como *Correspondance de París* y *Correspondance Carnier* (Botto, 2012: 22).

Su decisión se basó en las crecientes necesidades de los nuevos diarios de masas para seguir teniendo información para sus planas publicadas con cada vez mayor frecuencia y con las dificultades a las que se enfrentaban para obtener noticias con rapidez (Botto, 2012: 21).

Para mediados del siglo XIX, esta estructura permitía una cobertura informativa amplia en relación con la que podía ofrecer la prensa tradicional. Por economía, los periódicos renunciaron a imitar a Havas, incluso dejaron de traducir los periódicos en otros idiomas, prefiriendo dar a la agencia Havas un monto mensual para recibir directamente de él las noticias sobre el mundo.

Así, la preferencia de los medios de París para trabajar con la agencia como fuente externa de representaciones, se determinó por la necesidad comercial de seguir proveyendo a sus lectores de información constante y nueva, y a la vez tener como impedimento los recursos económicos para realizar su operación de prensa e impresión local, en lugar de enviar corresponsales a diferentes ciudades del mundo.

Hasta el momento, la historia de la Agencia Havas, muestra la creación de un modelo pionero de recopilación de información, que surgió impregnado por los valores de la libertad de expresión y de ideología política propia de la concepción surgida de la Revolución Francesa pero que a su vez, estaba delimitada por los nacientes valores de la cosmovisión Occidental, tales como progreso, civilidad y avance tecnológico. Esta concepción y cosmovisión sirvieron de parámetro para seleccionar, interpretar y trazar/concebir las representaciones informativas que serían compartidas con otros periódicos. La forma como Havas construía la información era la única forma posible ante los ojos de sus clientes, pues sin la posibilidad de contrastar o recopilar los datos directamente, Havas era sus ojos hacia el mundo.

Frente a este panorama, la *Agence de Feullies Politiques et Correspondance Générale* de Havas comenzó como un monopolio que no solo surtía a los periódicos franceses y a algunos fuera de Francia, sino también a empresarios y al propio gobierno francés (Botto, 2012: 23). Con la ayuda de este último, la agencia se extendió a otras regiones al absorber otras compañías de boletines informativos y agencias de menor tamaño en otras localidades.

Como parte del legado que Havas dejó en la dirección de la agencia, fue la cercanía con los Gobiernos. Tejió un nivel de relaciones tan íntimo que el Gobierno Francés dejó de ser exclusivamente su cliente para pasar a ser su aliado y, posteriormente, su prestamista y financiador (Weigle, 1942: 278) Si bien al inicio, Havas posicionó un servicio que respondía a una necesidad de la época, la recopilación y distribución de noticias políticas no era rentable sin un subsidio u otra forma de ingreso. Por un lado su operación, usando líneas de crédito facilitadas por el gobierno, se había convertido en cotidiana; pero por otro, comenzaron a posicionar servicios de publicidad para crear los mensajes que sus clientes querían plasmar acerca de sus productos.

Havas, como agencia de publicidad, comenzó a tomar fuerza a finales del siglo XIX, cuando de acuerdo con Weigle (1942: 281-283), ofrecía tres tipos de publicidad: (1) Publicidad comercial, enfocada al posicionamiento de grandes compañías a bajo precio con los mejores resultados posibles; (2) Publicidad de influencia, que consistía en fondos provenientes del Gobierno Francés para allanar el camino para el apoyo a las decisiones gubernamentales a través de la prensa, ocultando escándalos o bien orientando a la opinión pública sobre la revelación de ciertos eventos, y, finalmente, (3) Publicidad financiera, la cual implicaba crear, a través de la publicidad y columnas editoriales, un ambiente favorable para la atracción de valores de inversión y préstamos.

Pronto *Havas* se convirtió en la agencia más grande de noticias y de publicidad en Francia; la más importante en todo Europa, y una aliada intachable para los objetivos del Gobierno Francés. De tal forma, en 1914, con el comienzo de la I Guerra Mundial, *Havas* tuvo un papel importante en la colocación de propaganda política contra los alemanes para controlar la opinión pública (Weigle, 1942: 282).

La relación entre la primera agencia de noticias y el Gobierno deja ver la necesidad de controlar la construcción y distribución de información que llega a los ciudadanos, pues al ser afines con los intereses políticos, económicos y culturales del Gobierno, permite generar afinidad, cercanía y entendimiento. No obstante, cuando las representaciones que se muestran son distantes a los intereses gubernamentales, las noticias se convierten en un agente de inestabilidad social y económica, un agente que va en contra de los objetivos gubernamentales. De ahí, la importancia de las agencias de noticias como los seleccionadores de datos y constructores de representaciones.

Sin pretender una mirada precisa de *Havas* durante los siguientes años, es importante resaltar que su papel en la Primera y Segunda Guerra Mundial actuó en su contra, pues con la ocupación nazi y el establecimiento del Gobierno de Vichy (1940-1944), la parte enfocada a la redacción y publicación de noticias pasó a llamarse la “Oficina Francesa de Información” (OFI), la cual daba información oficial y gubernamental sobre el gobierno de Vichy. En tanto, la sección orientada a la publicidad conservó el nombre de *Havas*. Fue hasta el 20 de agosto de 1944, cuando se emite el primer despacho desde la Francia liberada y la OFI se convierte en *Agence France-Presse* (Agence France Presse, 2021).

A partir de ese momento, la agencia de publicidad *Havas* y la agencia de noticias *Agence France Presse* recorrerán caminos diferentes, manteniendo un núcleo histórico común. *Havas*, como agencia de noticia, quedó desacreditada por su forzada colaboración con el régimen de ocupación de Vichy y los cuestionamientos de corrupción, por tener como cliente publicitario al Gobierno Francés, cuyos mensajes eran enviados en forma de noticias a la prensa francesa (Tiffen, 1976: 67). Por ello, la creación de una institución independiente permitiría apartar las críticas. No obstante, se debe considerar que,

aunque AFP no estuvo bajo el control directo del Gobierno Francés, se mantuvo como cliente de la agencia con un trato preferencial.

b. Reuters

Por más de una década, la agencia de Havas fue la única generadora de representaciones sobre el mundo como fuente de información de periódicos, empresarios y gobiernos. Sin embargo, en 1851, uno de sus empleados⁴⁶ estableció una agencia de noticias similar en Londres, llamada la *Agencia Reuters*.

En la localidad alemana de Cassel, Alemania en 1816, Reuter nació bajo el nombre de Israel Beer Josaphat quien, siendo hijo de un rabino, decidió abandonar el judaísmo. Fue bautizado en 1845 y recibió el nombre de Paul Julius Reuter (Shrivastava, 2007: 286), y una semana después, se casó con la hija de un banquero de la ciudad de Londres. De cierta forma, fue Israel Beer Josaphat quien trabajo para la agencia Havas, pero fue Paul Reuter, quien, en el proceso hacia una nueva concepción del mundo⁴⁷, fundó su propia agencia.

Aun con la década de diferencia entre la creación de una agencia y otra, el contexto de la creación de la agencia Reuters fue distinto. Su parámetro de operación y su punto de partida había sido la idea de negocio de Havas, incluyendo su relación cercana con el gobierno y la incorporación de fuentes revolucionarios como fuente de las notas. Havas ya había construido un panorama de operación exitoso de una agencia de noticias, y lo que hizo Reuters fue copiarlo. No obstante, su primer intento en París fracasó al tratar de ser la competencia de Havas, su segundo intento fue en Aachen, Alemania, pero dependió de la línea del telégrafo local y al cerrar ésta, el negocio quebró; su tercer intento fue en Londres, dentro del vecindario financiero y vinculado a la apertura de la línea subterránea de telégrafo (Botto, 2012: 25).

Dice mucho sobre su concepción del mundo su alejamiento del judaísmo y su persistencia en la creación de una agencia de noticias. Habiendo nacido en el seno de una familia tradicional, Reuter vio como aspiracional la concepción del mundo católica que

⁴⁶ Fueron dos los empleados que salieron de la agencia de Havas para crear proyectos similares, el primero fue Bernard Wolff, quien en 1849 abrió en Berlín la *Wolff'sches Telegraphisches Bureau* (WTB). Wolff fundó la agencia junto con un consorcio de banqueros y periódicos berlineses la cual, con el apoyo del canciller Bismarck, desde 1860, expandió sus operaciones al centro de Europa para detener la expansión de Reuters, lo cual la convirtió en una agencia semioficial (Botto, 2012: 24).

⁴⁷ La renuncia al judaísmo implicaba el abandono de ritos, costumbres y formas de pensar propias de dicha religión, lo cual desde su infancia había constituido el marco de referencia de su concepción del mundo. Si bien se desconoce si este cambio fue debido al contexto o para ser aceptado como miembro de una familia católica, con su conversión al catolicismo un nuevo marco ideológico y de valores se conformaría, especialmente con su casamiento e integración a una nueva familia.

embonaba de mejor manera con los objetivos de progreso, acumulación de capital y tecnologización. Convirtiéndose en católico y mudándose al vecindario financiero de Londres, imitar el sistema de negocio de Havas en París resultaba natural para completar sus pretensiones.

Reuters se enfocó en la producción de información sobre los mercados financieros para atraer como clientes a periódicos locales, al inicio con un acuerdo con la Bolsa de Londres y, posteriormente, con la Bolsa de París. Sin embargo, su éxito superó sus expectativas debido a la eliminación del impuesto del timbre que gravaba la actividad de la prensa inglesa y el surgimiento de la Guerra de Crimea. En especial este último hecho benefició a la agencia al convertirse en la fuente principal para la prensa y para las autoridades británicas (Botto, 2012: 25).

Si bien tanto en el caso de la información financiera, como de la información de fenómenos sociales, la base eran datos, existía una diferencia en el tipo de interpretaciones que *Reuters* realizaba para difundir la noticia. Al elaborar representaciones financieras, sus datos eran numéricos, basados en una forma específica de ver el mundo de los mercados: la matemática. Sin embargo, los fenómenos sociales - como la Guerra de Crimea- implicaba la intersección de visiones culturales, políticas y económicas que se sostenían bajo diferentes intereses, con lo cual inevitablemente su interpretación privilegiaba una visión, acorde con su fuente, el momento de la recolección de datos, la selección de los mismos y la forma de organizarlos para dar lugar a la noticia.

La línea editorial de *Reuters* no era deliberadamente parcial, sino que se guiaba por lo que Paul Reuter esperaba para su agencia y aquello que podría ofrecer a sus clientes: periódicos locales, anunciantes y el gobierno. Los tres grupos de poder social y económico de la época, los tres con intereses en lo que *Reuters* ofreciera como representación de la realidad y, la agencia, con necesidad de conservar estrechas relaciones con los tres.

Los intereses de la colonia británica en la información que *Reuters* proveía fue uno de los principales motivos de su expansión. La red de corresponsales y envío de datos permitía a la corona enviar mensajes a emisarios en Europa Central y Asia, así como recibir boletines informativos diarios con la información más relevante para los intereses británicos. Para la Reina Victoria y el conjunto de hombres del parlamento británico, la información rápida, confiable y certera que Reuter proveía era un elemento clave para la toma de decisión y el trazo de estrategias.

Si bien *Reuters* no se convirtió en una agencia estatal o semi oficial, su cercanía con la corona británica y su papel como fuente de cabecera para los asuntos de Estado, le brindó

estabilidad y favoritismo entre los medios⁴⁸. Gracias a sus servicios a la corona y a la nobleza en general, en 1871, el duque de Sajonia-Coburgo-Gotha le confirió el título de barón y posteriormente, recibió los privilegios de su rango en Inglaterra (Emden, 1951).

Gracias a sus fructíferos negocios y relaciones con el Estado, *Reuters* también tuvo una expansión tecnológica, pues en 1851, logró establecer una línea telegráfica entre Londres y París gracias a su inversión en investigación y desarrollo de las líneas telegráficas. Incluso, llegó a transmitir acontecimientos relevantes a otras agencias de Estados Unidos a través de cables telegráficos submarinos.

La relación entre *Reuters* y la corona británica pasó del favoritismo a la presión durante las dos guerras mundiales, al servir a los intereses del Estado. Para poder subsistir y evitar ceder a los objetivos gubernamentales, paulatinamente la agencia diversificó el perfil de su capital. En 1941, a punto de finalizar la Segunda Guerra Mundial, los accionistas de la agencia en ese momento -*The Newspaper Proprietors Association Limited* y *Press Association Limited*- trazaron los “Principios de Confianza” para generar un eje identitario basado en la integridad, independencia e imparcialidad del contenido de la agencia; no obstante, fue un eje impulsado por su integración a la Bolsa de Londres y Nasdaq lo que permitió anclar en su estructura al capital privado y desviar la presión gubernamental ejercida por el gobierno británico.

En estos “Principios de Confianza”, *Reuters* establece como número uno que en ningún momento pasará a manos de ningún interés o grupo; sin embargo, en el punto cuatro deja claro que *Reuters* deberá “tener en cuenta los muchos intereses a los que sirve, además de los de los medios de comunicación” (Thompson Reuters). Si bien la estrategia financiera que construyó la agencia evitó la intervención gubernamental, como sucedió en otras agencias, también reconoció que sus intereses son múltiples y por su estructura, privados, por lo que su sentido de producción de representación se basará en ello, en los intereses a los que sirva.

En 2008, le editorial electrónica *Thompson Corp* cerró la adquisición de *Reuters Group* para crear *Thomson Reuters*, la mayor editorial mundial de noticias y datos financieros.

⁴⁸ Entre las notas más destacadas en sus inicios se encuentran la transmisión en 1859 del discurso pronunciado por Napoleón III referente a la guerra franco-austríaca de Piamonte, en Italia; así como ser el primer medio en Europa en dar a conocer el asesinato del entonces presidente de Estados Unidos, Abraham Lincoln en 1865.

c. Associated Press (AP)

En Estados Unidos, el nacimiento de las agencias de noticias respondió a la necesidad de información urgente sobre lo que ocurría a lo largo del territorio de Norte América, mientras se eficientaban costos. En 1846, cuando estaba en proceso el expansionismo de las colonias estadounidenses hacia el este, la guerra con México -en la que cedió más de la mitad de su territorio como parte del Tratado Guadalupe Hidalgo- demandó cada vez más información a mayor celeridad⁴⁹.

Los editores de los periódicos *The Sun*, *New York Herald*, *New York Courier and Enquirer*, *The Journal of Commerce* y *New York Evening Express*, se reunieron para buscar reducir los costos vinculados con la obtención de noticias debido a que, en teoría, todos enviarían correspondientes por separado, para obtener el mismo recuento de hechos. De esta forma, bajo un mismo grupo, reducirían los costos de obtención de la información, para dar lugar a la agencia nacional *Harbour News Association* (HNA) (Botto, 2012: 32), la cual sería precursora de *Associated Press*.

Tres años después, en 1851, se unió a la asociación el *New York Times* y lograron un acuerdo con la compañía telegráfica *Western Union* para el uso de cables telegráficos propios, a tarifas reducidas. Conforme la asociación integraba más miembros y alianzas, se fortalecían. En 1857 al asociarse con la *Telegraphic and General News Association* pasó a llamarse *New York Associated Press* (NYAP), con lo cual incrementó su estructura tecnológica.

Sin embargo, el acuerdo más benéfico que generó fue con el grupo de agencias europeas del siglo XIX, una relación que le permitió apropiarse de la recepción exclusiva de información de Europa, haciendo de ella la única empresa periodística de su tipo.

Al ser una asociación conformada por múltiples medios, su estabilidad dependía de la estabilidad de la unión y de la fortaleza de los propios medios. Sin embargo, sus miembros se configuraron como medios de comunicación con gran alcance territorial y con ventas estables. Tras una serie de cambios, en 1892, sus miembros se reestructuraron bajo el nombre de *Associated Press* (AP), manteniendo los acuerdos firmados con las agencias europeas *Havas*, *Reuters* y *Wolff*.

⁴⁹ En este contexto también debe considerarse la inmigración hacia Estados Unidos desde Alemania generada por el fracaso de las revoluciones democráticas. La desilusión de los alemanes que con ansias esperaban reformas políticas, generó que una multitud inmigrara a EUA, donde la tierra era barata, fértil y abundante. Para la prensa esta inmigración ofreció nuevos ávidos lectores y compradores con ansias de conocer los hechos del país, por lo cual necesitaban de información variada y de diferentes territorios para poder captar lo que ocurría (Biblioteca del Congreso de EE.UU., s.f.).

Durante sus años de operación, su competidor más fuerte nació en 1907, cuando la agencia *Scripps-McRae Press Association* (SMPPA) -propiedad del empresario periodístico Edward Scripps- adquirió la agencia *Publisher's Press*, constituyendo así la *United Press Association*.

Associated Press aventajaba en el número de suscriptores, la cantidad de periodistas y amplios recursos financieros que le permitían mantener una red de corresponsales. Por ello, *United Press* intentó generar diferenciadores para tener un grupo variado de clientes, algunas de sus innovaciones fueron la transmisión de artículos de interés social, la integración de la perspectiva de los redactores en las notas relevantes y la creación de una hoja noticiosa con crónicas no urgentes pero que trataban sobre temas de interés general, tales como notas teatrales, biografías, material sobre hechos en diferentes ciudades, entre otros. (Morris, 1959: 36)

Este tipo de modificaciones generó dos estilos marcados de comunicación entre ambas agencias. *Associated Press* se definió como una agencia con redacción basada en hechos que perseguía la objetividad, con encabezados largos y descriptivos que evitaban ser tendenciosos. *United Press*, por otro lado, generó un estilo opuesto, donde los redactores podían imprimir su estilo en la redacción. Esto fue percibido como dos tendencias diferentes en el estilo de comunicar, entre la vieja y nueva generación de estilos en las agencias de noticias, ya que *Associated Press* mantenía las estructuras tradicionales que buscaban exponer los hechos; mientras que *United Press* buscaba mostrar un lado más humano de la información para conectar de manera más personal con la prensa y los usuarios (Botto, 2012: 35).

El nacimiento y trayectoria de *Associated Press* dista de los elementos de contexto que vivieron las agencias *Havas* y *Reuters* pues, al ser tomadas como parámetro, el grupo de editores neoyorquinos buscó igualar los beneficios de la operación de una agencia, pero reduciendo los costos. El principal elemento que dista de la historia de las agencias europeas es la consolidación de una mirada común para la construcción de noticias.

Associated Press se estructuró para recopilar en nombre de todos sus integrantes información sobre lo que ocurría en otros lugares; esto implicó que, al aceptar esa información, el corresponsal y el editor debían mantener una visión común entre todos los miembros, a diferencia de *Reuters* o *Havas* cuya visión individual como institución era seleccionar los hechos para la elaboración de información. Esta característica no solo se plasmó en la selección de hechos, sino también en su discriminación y exclusión, pues aun cuando su política editorial se hubiera caracterizado por un enfoque en los datos, su visión como grupo editorial calificaba como aceptable o no aquellos hechos que debían ser comunicados y la forma como las representaciones informativas debían ser construidas. Así, la objetividad de *Associated Press* ha sido siempre su estandarte, aun

cuando su propia mirada ha estado condicionada por la perspectiva e intereses de cada uno de los miembros que la conforman.

Más allá de las características en sus operaciones, las agencias de noticias *Agence France Presse (AFP)*, *Reuters* y *Associated Press (AP)* han tenido como común denominador la relación con grupos de poder establecidos que permitieron su conformación como institución, así como la incorporación de tecnología en su proceso editorial.

La relación con el gobierno francés y británico de *Havas* y *Reuters* les permitió un papel privilegiado respecto a la prensa de sus países, generando así que sus intereses comerciales pudieran rendir frutos, aun cuando ello significara que la visión política y cultural de sus gobiernos sería la que privaría en las representaciones noticiosas que venderían a la prensa. *Associated Press*, por su lado, si bien no tuvo compromisos gubernamentales, el grupo de poder que tenía detrás eran los editores con mayores ventas en el este de los Estados Unidos, con lo cual, fue el interés comercial y político de los empresarios de la prensa nacional el común denominador en la generación de un tipo específico de mirada.

El respaldo de un grupo de interés hacia estas agencias se vio materializado en su permanencia en el escenario informativo internacional, pues aun frente a revueltas y enfrentamientos armados, pérdidas económicas y transformaciones tecnológicas, estas tres agencias han preservado una relación de protección de perspectivas con los grupos que los apoyan, una relación que se estableció desde su nacimiento. De ahí, la importancia de revisar el panorama y condiciones bajo las cuales se conformaron, pues dichas características han marcado su estilo en la construcción de representaciones informativas hasta la fecha.

3.2 La red de contención de representaciones a partir del mercado internacional de información.

La creación de las agencias de noticias bajo condiciones políticas, sociales y económicas particulares de sus fundadores determinaron la forma como se vincularían con grupos de interés. Sin embargo, tras ser establecidas, su operación se vio forzada a entrelazarse generando, desde la perspectiva comercial, un mercado internacional de información noticiosa; pero, bajo la perspectiva cultural, conformaron una red de contención de representaciones. A través de éstas, la sociedad occidental comenzó a percibir de una forma común la realidad y las temáticas del mundo al ser filtradas bajo una rejilla que manejaba bajo una óptica específica la información que provenía del mundo.

El mercado internacional de información noticiosa nació como una forma de delimitar la competencia entre agencias, marcar el territorio de cada institución, aprovechar las

relaciones de poder de los socios y, sobre todo, evitar ser absorbidas por otra institución. La información se había convertido en un producto elaborado en un lugar y con el interés de ser difundido a otros socios comerciales.

Sin embargo, no sólo se posicionó como un producto comercial sino también, como un producto cultural que permitía compartir formas de ver el mundo y delimitarlas. Esto implicó la creación de una red de construcción de representaciones desde la mirada de quienes habían predominado en materia industrial, tecnológica y política: Francia, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos.

Los gobiernos y las agencias de noticias establecieron una estrecha relación que generaba que las operaciones editoriales fuesen influenciadas por los intereses políticos de los gobiernos, bajo la condición de mantenerlos como clientes, pero, a su vez, recibían las gratificaciones tecnológicas, financieras y comerciales de su apoyo.

La vinculación entre agencias y gobiernos iba más allá de ser una relación comercial, pues la necesaria validación gubernamental trastocaba la forma de construcción de información y con ello, la base de la conformación de conocimiento común, pues las representaciones aprobadas trazarían los estándares culturales que periódicos, usuarios, empresarios y gobiernos, tendrían.

La dinámica industrial y social del siglo XIX había generado una “trinidad casi sagrada de información, educación y entretenimiento” (Briggs & Burke, 2002: 213). La información era descrita en esta época como “inteligencia”, de hecho, su derivación tanto en inglés como en francés, proveniente del latín, significaba no sólo dar a conocer hechos que podían ser incriminatorios sino también “formar la mente”. De tal forma que las agencias de noticias se posicionaron como proveedoras esenciales de información para una ansiosa sociedad industrial que buscaba saber más sobre su entorno y para los gobiernos que buscaban moldear la visión de dicha sociedad.

Para que la información que la prensa publicaba tuviera sentido y valor a los ojos de sus clientes -tanto periódicos como gobiernos- debía enfocarse en lo real, útil, preciso y tangible, pues éstas eran las características del conocimiento positivista de la época que se había desarrollado durante el siglo XIX (Giner, 1982: 588-592). Si bien las agencias no generaban el conocimiento, la información que delineaban era la base para su desarrollo común y transmitía los elementos fundamentales para percibir cómo era el mundo. En este sentido, no solo era noticia aquel fenómeno que tenía estas características sino también, que carecía de ellas.

Para ir acorde con la época, las representaciones acerca del mundo construidas por las agencias debían poseer un enfoque positivista, es decir, estar basadas en aquello que se

podiera observar, medir, verificar buscando que cada hecho que se reflexionara pudiese tener eficacia y utilidad para que el ser humano dominara la naturaleza en su propio beneficio (Comte, 1984: 44). En el último cuarto de este siglo la reflexión del hombre respecto de la naturaleza tiene un auge que trastoca el sector político, económico y cultural, esta perspectiva motiva y argumenta la carrera por el dominio colonial y el auge del imperialismo, pues ya no sólo se trata de tener dominio sobre los medios de producción sino ahora también sobre las materias primas.

Esta forma de relacionarse con el entorno se vio plasmada en la segunda ola del colonialismo. Su primera etapa, desarrollada a lo largo de los siglos XV y XVI, formó parte del proyecto de expansión territorial y cultural, donde en nuevos espacios -ubicados mayoritariamente en el continente americano- se impuso la concepción occidental⁵⁰. En cambio, como parte de la mirada positivista de una ciencia útil que sirve para el dominio de los recursos naturales y las materias primas, los procesos coloniales del siglo XIX tuvieron un eje comercial puesto en marcha de manera agresiva y abrasiva.

Los intereses colonialistas no fueron únicamente gubernamentales, pues el ímpetu positivista y la necesidad de dominar los recursos naturales en territorios de África, Asia Central y Asia Pacífico fueron también abanderados por empresarios, comerciantes y banqueros, los cuales requerían información de manera constante y rápida. Así, la lista de actores que tenían intereses en los territorios colonizados por Gran Bretaña, Francia, Alemania, Bélgica e Italia pertenecía a diversas categorías económicas y políticas. Gracias a ellos, el servicio de las agencias de información se volvió esencial.

Estar informado sobre lo que ocurría en las colonias para trazar estrategias comerciales y monitorear las inversiones tanto privadas como públicas fue el elemento base de las agencias de noticias. En la línea política, las representaciones que proyectaban las agencias de noticias sirvieron para nutrir el orgullo imperialista, especialmente de los países de recién conformación, como Alemania e Italia. Entre los imperialistas europeos, el prestigio nacional se fortalecía con la adquisición de colonias, su explotación a favor de Occidente y la importación de novedosas materias primas que mejoran la industria de cada país.

En el ámbito cultural, la información que proveían las agencias de noticias permitía consolidar y confirmar el camino que la ciencia occidental estaba forjando como eje de su identidad. Saberse parte de un gobierno que controlaba los recursos naturales y que guiaba a las sociedades al nivel cultural considerado como civilizado desde la concepción

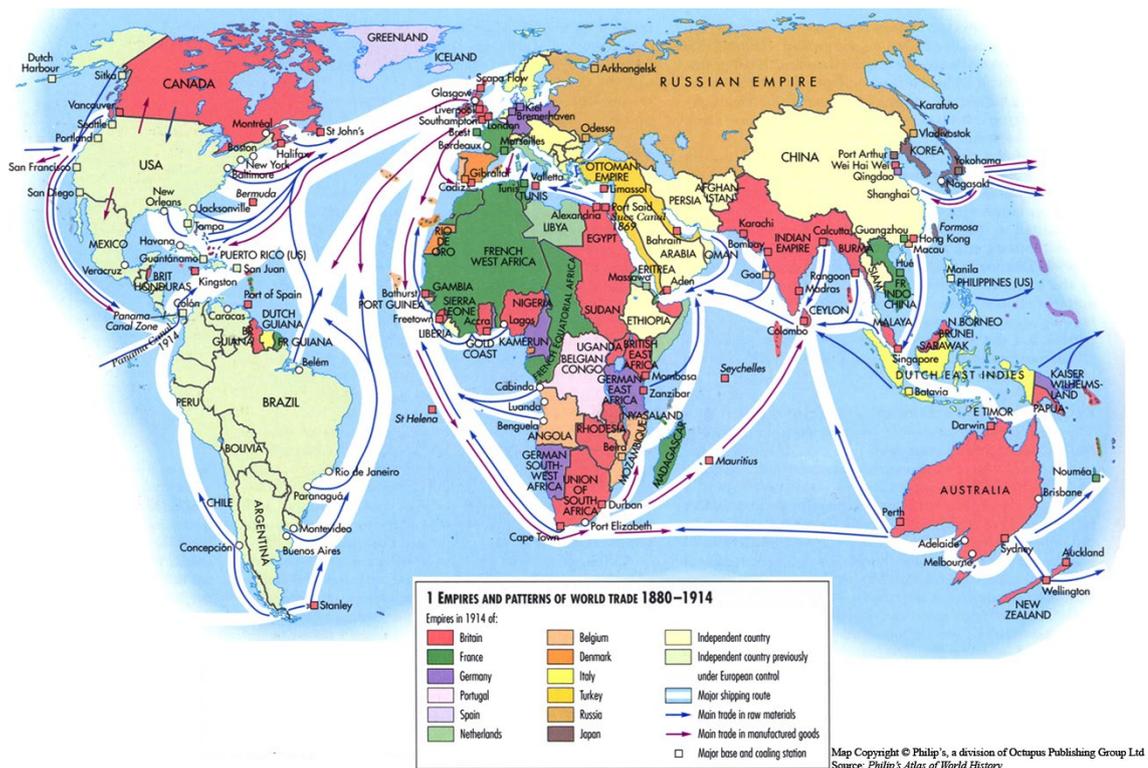
⁵⁰ La primera etapa del colonialismo se desarrolló a partir del siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XIX, centrada especialmente en el continente americano, donde España, Francia, Inglaterra y Portugal se apropiaron de territorios bajo el argumento de su “descubrimiento”, de tal forma que se fundaron nuevos mundos -bajo la mirada europea-, tales como Nueva España, Nueva Granada o Nueva Inglaterra.

occidental, hacía que los individuos se sintieran parte de un grupo que, bajo sus propios estándares, progresaba. El ambiente social era propicio para la difusión de estas ideas a través de la prensa, la expansión de las líneas de telégrafo y el aumento del alfabetismo, lo cual generó una necesidad de información.

La información noticiosa que provenía de las agencias de noticias fue un poderoso elemento adherente y homogeneizador de perspectivas sobre el mundo durante la segunda mitad del siglo XIX. Las noticias no solo fueron un producto comercial que corría en rutas de explotación de materias primas y de venta de artículos manufacturados -mostradas gráficamente en el siguiente mapa- sino que, además, fue un vínculo para expandir la concepción occidental que se impregnó en las nuevas sociedades colonizadas y que difundió el parámetro a seguir por quienes buscaban establecer relaciones comerciales, políticas o sociales con los colonizadores occidentales.

Sobre el último punto es importante resaltar que los países colonizadores se habían convertido en los principales productores y transformadores, tanto de recursos naturales, como de representaciones sobre el mundo. Esta dinámica, tal como las rutas de comercio, corrían en un solo sentido, sin que desde los territorios dominados se diera espacio a visiones propias. Por ello, los territorios en África y Asia vinculados con Europa operaban más como un espacio de extracción, más no de interacción.

Mapa de los vínculos coloniales y comerciales de 1880 a 1914



(O'Brien, 1999.)

Las rutas del comercio mundial mostradas por O'Brien, permiten identificar el flujo de mercancías en el proceso de conformación de un mercado internacional, considerando que las noticias eran parte de los productos que se comerciaban. Las relaciones comerciales, políticas y sociales se rigieron bajo la misma dinámica: la ardua rivalidad geoestratégica y la competencia. El imperialismo agresivo trastocó diferentes hilos sociales y culturales, pues a los territorios colonizados se les vio como sociedades débiles o inferiores a las que se les restringía la relación con otras colonias o colonizadores, bajo la justificación de no ser autosuficientes y ser propiedad de un gobierno (Granados Erazo, 2021). Ésta fue la línea de pensamiento que siguieron las colonias europeas con relación, tanto a materias primas, como a formas de representar lo que percibían en dichos territorios.

La creación de un mercado internacional específicamente de noticias fue el reflejo de los acuerdos entre agencias que comenzaron a establecerse como una necesidad para delinear zonas de influencia específicas. Este fenómeno se generó durante la época en distintos niveles, tanto en lo gubernamental⁵¹ como en el sector comercial privado. En 1859, las tres agencias europeas Havas, Wolff y Reuters establecieron un acuerdo de cooperación mutua para controlar el acceso y difusión de información que derivó en el primer pacto informativo mundial.

La cercanía de las agencias de noticias con los gobiernos de su país había definido la perspectiva de producción de las noticias; sin embargo, los acuerdos entre agencias evitaron la incorporación de nuevas visiones -con orígenes diferentes respecto de los países dominantes en Europa- al momento de ampliar la información sobre nuevos territorios, de tal forma que crearon un cerco cultural donde las representaciones que ellos mostraban lucían como la realidad misma. Desde la perspectiva de Botto,

El pacto [entre Havas, Wolff y Reuters de 1859] incidió en los países receptores de la información, puesto que tuvieron una visión de la realidad tamizada por la mirada o los intereses de la agencia internacional de la que dependían. Las grandes agencias eran las que seleccionaban los sucesos para transformarlos en noticias y su versión de la realidad era la que llegaba a los periódicos asociados (2012: 46).

El papel de los gobiernos como principales clientes de las agencias se fortaleció gracias a que ambos lados se veían favorecidos:

⁵¹ Ejemplo de estas negociaciones fue la Conferencia de Benín que se realizó hasta 1884 y 1885. La lucha comercial y las ambiciones europeas por repartirse África pero, especialmente, el llamado "problema del Congo", el cual el Rey Leopoldo II de Bélgica buscaba apropiarse con el Congo para sus intereses personales y estatales, buscando detener el avance territorial y los ataques de Reino Unido, Portugal y Francia, quienes se habían apropiado de diversos territorios fronterizos al Congo. Así, los imperios alemán, belga, español, francés, británico, italiano, portugués y otomano se repartieron el continente africano de acuerdo con sus intereses.

A cambio de la transmisión inmediata de las noticias y de la fidelidad a los intereses gubernamentales, obtenían importantes recompensas materiales, facilidades para extender la red o prioridad en las transmisiones. Bajo el paraguas protector del Estado, podían crecer con mayor facilidad sostenidas con privilegios y los gobiernos disponían de excelente altavoz que difundiera las noticias en estricta sintonía con su política internacional (Bordería Ortíz y otros, 1996: 345).

Como consecuencia de los acuerdos, se desincentivó la creación de nuevas agencias locales ya que se les impidió el uso de los cables telegráficos que permitían acceder con mayor rapidez a los sucesos relevantes a nivel internacional. Havas, Reuter y Wolff tenían en sus manos la innovación tecnológica de la época, la red de corresponsales que permitía dar forma a una representación específica de los fenómenos sociales de acuerdo con su visión del mundo y los acuerdos entre agencias para poder difundirla en medios y con los usuarios. Eran las agencias de noticias las que, en la segunda mitad del siglo XIX, construían el mundo dentro de la mente y los ojos de los usuarios de la prensa.

La forma como los acuerdos avanzaron fue un reflejo del movimiento del poder político desde Europa que comenzaba a trastocar a Estados Unidos a finales de este siglo. Muestra de ello fue la incorporación de *Associated Press* al cártel de noticias en 1975 cuando, con apoyo del Gobierno de Estados Unidos, logró tener a América del Norte como su zona de influencia, lo cual implicaba el reconocimiento de no ser una agencia local, sino una de carácter internacional y, a su vez, se reconocía a Estados Unidos como un actor con influencia política en Europa.

Así, en 1975 la redistribución de las zonas de influencia de las agencias dio el control de las representaciones sobre el mundo a *Havas, Reuters, Wolff* y *Associated Press*. La agencia Havas, que tenía el papel con mayor peso, tenía el control informativo del imperio francés, de sus colonias en África y ciertas áreas como Italia y España; la alemana Wolff centraba sus operaciones en Europa Central, parte de los Balcanes, el imperio ruso y los países nórdicos; la agencia británica *Reuters* dominaba el flujo de noticias del imperio británico, el extremo Oriente y Sudamérica; finalmente, *Associated Press* obtuvo su derecho para operar exclusivamente de manera internacional en América del Norte.

De esta forma, se dividió al mundo para poder percibirlo a través de 4 perspectivas: la francesa, inglesa, alemana y estadounidense que, al tener acuerdos entre sí, conformaban una representación del mundo basada en las visiones predominantes de la zona que culturalmente, se había auto denominado como Occidente:

[las agencias] Hicieron coincidir las áreas de influencia político económica con las áreas de influencia informativa... [por ello] tuvieron una política informativa supeditada a los intereses de estado, ... durante toda su existencia, la verdad de la Reuter era la verdad del Imperio Británico, la de la Havas... era la del Estado Francés, la de la Wolff era la del Estado alemán y la de las americanas traducía los intereses de los grupos de presión ligados en la vida y en la muerte, en la

pobreza y en la enfermedad con las razones de un estado hecho a su medida (Montalván, 1980: 194).

Con los acuerdos realizados y el apoyo de sus gobiernos, las agencias se posicionaron como los principales nodos de construcción de representaciones noticiosas en el mundo, dentro de una red que se caracterizaba por ser jerárquica y vertical. Solo en algunos de los territorios europeos se fijó el parámetro del tipo de organización estatal, las características culturales, el tipo de construcción de conocimiento y su empleo.

En los países donde se encontraban las principales agencias de noticias también aportaban los principales avances en materia de comunicación y transporte, lo cual generaba un ciclo de impulso tecnológico que favorecía a las agencias del cartel noticioso internacional. La beneficiosa relación entre agencias y gobiernos hacía que, como nodos, fueran los primeros en tener una percepción de la realidad a partir de su observación del mundo, los primeros en construir una representación y los primeros en decidir sobre qué se hablaba y qué se difundía.

Así, las agencias de noticias se asentaron como un intermediario cultural estratégico para los objetivos políticos y comerciales de Occidente, pues difundían las representaciones que ellos requerían compartir, tanto del mundo como de ellos mismos. Con las tecnologías de la comunicación y del transporte en sus manos, la red de nodos de representaciones noticiosas arrancaba con lo que las agencias decidieran construir. El mundo era lo que las agencias decidían que fuera.

No debe perderse de vista las implicaciones de la posición de las agencias en el contexto de construcción de conocimiento y desarrollo tecnológico del siglo XX, especialmente considerando el papel que tuvieron en la creación de imaginarios sociales y la difusión de representaciones durante las dos Guerras Mundiales. Dos tipos de papeles jugaron durante este siglo: primero, como propaganda política y, segundo, como herramienta para la segmentación de miradas.

Desde su nacimiento, las agencias tuvieron favoritismos gubernamentales, ya que eran sus principales clientes. La búsqueda de diferentes relaciones comerciales generó que se matizara este favoritismo; sin embargo, fungía como generador de publicidad noticiosa cuando su gobierno así lo requería. Este papel fue notable especialmente durante la Primera Guerra mundial al ser evidentes los intereses heterogéneos relacionados con aquellos de sus gobiernos. Sin embargo, el caso de mayor relevancia fue el de la agencia Wolff, quien fue acusada por diversos medios de enviar información que favorecía a Alemania, difundía posiciones en la guerra que Alemania no tenía y negaba hechos ocurridos en su territorio (Vega Jiménez, 2013: 47-48).

Los señalamientos hacia Wolff no implicaban que las agencias de los países de la Entente (Francia, Gran Bretaña y Rusia) no lo hicieran, pero como ganadores de la guerra, lanzaron acusaciones negativas sobre Alemania, quien quedó aprisionada política y económicamente como resultado de ser parte de la alineación vencida en la Primera Guerra Mundial⁵².

Sin embargo, los gobiernos, difundieron de manera sistemática las representaciones que les interesaban, generando un control de la información que a su vez, implicaba censura sobre otras construcciones de la realidad. Para desempeñar esta tarea,

[...]necesitaron de los medios de comunicación de la época: las agencias de noticias, los diarios y el cine fueron las principales herramientas de las que se valieron para filtrar sus mensajes propagandísticos.

La Gran Guerra se desarrolló en un momento histórico en el que por primera vez actuaban los medios de comunicación de masas, y la población tuvo una actitud de credulidad ante los mensajes que recibían, principalmente, de los diarios. En ese contexto fue común que los corresponsales exageraran la realidad y ocultaran los aspectos más negativos del conflicto para los lectores de sus respectivos países. (Botto, 2012:50)

Con una red jerárquica las agencias de noticias como nodos de producción de las representaciones base para los medios de comunicación, no había opciones o alternativas para cuestionar lo que se difundía. De esta forma se consolidó una red de contención que solo dejaba pasar aquellas representaciones acordes con los intereses políticos y culturales de Occidente.

Otro papel que jugaron las agencias durante el siglo XX fue el de ser una herramienta para la segmentación de miradas, para ajustar lo que los lectores tenían en sus imaginarios sobre una sociedad para adecuarlo a lo que las propias agencias buscaban que hicieran referencia. A partir de la consideración del papel que las agencias cumplían, la agencia AP buscó ser la fuente principal de las noticias de América para proyectar a los Estados Unidos como una tierra de progreso, inversión y dinamismo comercial, a diferencia de las representaciones que *Reuters* y *Havas* construían donde se mostraba a América “como tierra de vaqueros e indios, mientras se representaba a sus propios países como puros y avanzados” (Tiffen, 1976: 66)⁵³.

AP buscaba que las representaciones sobre América siguieran la misma línea de la forma en que *Reuters* o *Havas* se expresaban de sus países, especialmente después de haber

⁵² La cercanía de la agencia Wolff con el gobierno alemán fue el motivo de su posterior extinción. Hitler se apoderó gradualmente de ella y la convirtió en una institución de propaganda del régimen nazi, con lo que quedó desacreditada y al finalizar el régimen, desapareció.

⁵³ Traducción propia. Texto original: “[...] as a land of cowboys and Indians, while representing their own countries as pure and advanced.” Es importante agregar que este fue uno de los motivos por los que AP decidió comenzar a vender sus servicios a Japón en 1930, rompiendo así el acuerdo con el cartel.

sido parte en los últimos años de la Primera Guerra Mundial, haber peleado por los soldados europeos y las bajas estadounidenses por una guerra que inicialmente no era suya. La ambición de la propia AP, y con ella de los propios empresarios de la prensa estadounidense, era que Estados Unidos fuese asimilado como parte de lo que implicaba ser parte de Occidente.

No obstante, en la generalidad, la segmentación de miradas fue una acusación hecha hacia la concentración de poder informativo que tenían las agencias de noticias. Las representaciones informativas que las agencias difundían se encontraban alineadas con los intereses políticos de sus países, por lo que frecuentemente los hechos bélicos, la falta de consideración a la vida o los hechos de violencia, provenían de las potencias del eje (Italia, Alemania y Japón), sin mencionar los actos bélicos que también realizaban los Aliados como parte de una equidad informativa. Inclusive, posterior a la Segunda Guerra Mundial, durante la Guerra Fría las descalificaciones y actos negativos cambiaron de autor hacia los rusos o todo aquel identificado con la ideología comunista o socialista.

Las quejas sobre la segmentación de la información debido a su concentración en *Agence France Presse* (nombre que tomó Havas posterior a la Segunda Guerra Mundial), *Reuters* y *Associated Press*, entre un par más, no era nueva. Desde mediados de la década de 1920 se realizaron en Ginebra dos asambleas de representantes de la prensa internacional promovidas por la Liga de las Naciones, “en estas reuniones, los jefes de las agencias de noticias del mundo abordaron los problemas del acceso equitativo a la información y presionaron a la Liga de Naciones para que los gobiernos desarticularan todo tipo de monopolio informativo.” (Botto, 2012: 44)

La presión generó que algunas zonas informativas fueran divididas y que algunas agencias tuvieran mayor presencia a nivel internacional. Sin embargo, el predominio informativo seguía en manos de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, quienes evitaban constantemente que nuevos competidores entraran al mercado internacional y, con ello, se contenía la posibilidad de difundir diferentes representaciones sobre los fenómenos sociales que provinieran de concepciones del mundo distintas. El motivo de la restricción a nuevos actores no se desprendía directamente de una base comercial, sino político-cultural.

Los avances tecnológicos en materia de comunicación desde finales del siglo XIX se habían socializado en la primera mitad del siglo XX. La radio, la televisión, la prensa y el cine formaban parte de la vida cotidiana de los ciudadanos, por lo que existía mayor oportunidad de generar ideas, objetivos y críticas comunes entre los miembros de una sociedad. Los medios de comunicación que llegaban a las masas construían una forma de pensamiento común que podía defender ideales, así como luchar contra mensajes que fuesen considerados antagónicos a los intereses estatales. Las agencias de noticias, como

nodos iniciales en el proceso de construcción de representaciones sobre el mundo, eran los responsables de seleccionar la información que respaldaría la ideología de una sociedad y los intereses de una nación. Así, las tecnologías de comunicación en masa dieron a la información el poder de generar directrices para moldear apoyos y favoritismos de quienes tuvieran acceso a dicha información.

La cantidad de información que se presentaba a los individuos en el siglo XX era mayor a la de cualquier época y resultado del progreso tecnológico en Occidente. Las noticias como un arma de propaganda y una herramienta para la segmentación de miradas no fueron inicialmente identificadas como tal, ya que resaltaban la valía de tener acceso a mayor número de lugares del mundo a través de texto, imágenes, video y audio. La novedad era “conocer el mundo”, especialmente cuando dos guerras se desenvolvían.

No obstante, es importante recalcar que la Segunda Guerra Mundial trajo consigo un cambio de pensamiento respecto a lo que implicaban los resultados del modelo occidental, el cual, a pesar de enarbolar un alto nivel de progreso y los valores de una orgullosa modernidad, había desembocado en una Guerra Mundial con pérdidas económicas y humanas, por segunda ocasión, así como una división del mundo donde sólo un grupo de voces eran escuchadas y validadas.

El acceso a las tecnologías de la comunicación a finales del siglo XX incentivó nuevos medios de comunicación que provenían de territorios más allá de Occidente y reflejaban una gama de miradas sobre el mundo antes no consideradas. Los cuestionamientos sobre el porqué seguir un camino único marcado por un Occidente colapsado por la guerra, trastocaron no sólo las reflexiones políticas -las cuales se tornaron en movimientos de descolonización en Asia y África⁵⁴-, sino también las reflexiones culturales en materia de conocimiento e información.

La crítica sobre el acaparamiento de la información en unas cuantas agencias de noticias, a principios del siglo XX se había basado en una guerra comercial que provenía de otros jugadores de Occidente que, con acceso a tecnología, querían ser parte de la distribución de la información. En esta ocasión, a finales de siglo, la crítica provenía de diferentes puntos del mundo, que exigían el reconocimiento de voces múltiples, estructuras de pensamiento distintas y maneras diversas de entender el mundo⁵⁵. Durante años, estas

⁵⁴ A partir de 1945 comenzaron los procesos de descolonización de los territorios de Asia y África, tanto de forma pactada como a través de procesos bélicos. La ola más fuerte se desarrolló entre los años cuarenta y setenta como consecuencia de la pérdida de poder político de las potencias europeas, así como del fortalecimiento interno del orgullo por las propias culturas de los territorios y el reconocimiento de los pueblos a gobernarse a sí mismos.

⁵⁵ La crítica al pensamiento eurocentrista y la exigencia del reconocimiento de otras perspectivas provenía principalmente de aquellos intelectuales que habían estudiado en su “patria colonial” pero que habían identificado una resistencia a permitir la entrada a las instituciones, considerar sus ideas o exponer formas diferentes de explicar los fenómenos sociales en los territorios colonizados. Estos intelectuales comenzaron a cuestionar, además del contenido

voces fueron agrupadas políticamente bajo categorías que las subordinaban económica, política y culturalmente a un plano diferente respecto de donde Occidente se encontraba: colonias, tercer mundo, países no alineados⁵⁶.

Las concepciones del mundo que durante años fueron homogeneizadas por las agencias y forzadas a seguir los estándares occidentales, como parte del proceso de descolonización, resurgieron como un mosaico diverso con características y raíces propias que exigían un libre flujo de información, a fin de evitar su concentración en las agencias y medios de comunicación de Estados Unidos y los países de Europa Occidental, debido a su disponibilidad de medios masivos y acceso a tecnologías de la comunicación.

Estos países insistieron en la búsqueda de un Nuevo Orden Internacional de la Información que no construyera representaciones informativas desde una misma perspectiva, sino que, aceptando la integración de múltiples países con diferentes visiones en el escenario internacional, la información reflejara dicha variedad de concepciones.

La emergencia de nuevos países y una diversidad de sentimientos de orgullo cultural aminorados por décadas por los procesos de colonización, generó que la información, como base para la generación del conocimiento sobre el mundo, se pusiera a debate. Especialmente cuando la información sobre estos nuevos países no integraba su concepción del mundo, sino que perpetuaba aquella occidental como forma de percibirlos, marcando que aun cuando la dependencia política se había logrado, la dependencia cultural se mantenía.

El Informe MacBride (1980) analizó con profundidad la situación de desigualdad en el manejo de la información ante la encomienda que se le hizo a la UNESCO de reflexionar sobre las nuevas necesidades de comunicación en un escenario internacional diverso y con nuevos participantes.⁵⁷ El diagnóstico que el Informe dio mostró una realidad que se había construido a lo largo de décadas de dependencia económica y tecnológica:

de las ideas, su propia estructura, por medio de una perspectiva “externa” a lo que pasaba en el centro del poder europeo. Aquí era clave el conocimiento profundo de su modelo, pero siendo conscientes de sus grandes fracasos y debilidades, por lo que la reflexión se orientó al por qué seguir dicho modelo y no otro.

⁵⁶ Cada uno de estos conceptos hace alusión a un “otro cultural” que no era reconocido con características propias y diferentes, sino considerado en un nivel inferior al Occidental. Por ejemplo, el término “colonias”, que aludía a que a su población era inferior respecto a la de los territorios que las dominaban política, militar y económica; la noción de “tercer mundo”, que consideraba al pensamiento occidental el primer mundo, el segundo aquellos asociados al comunismo y tercero todos aquellos que no pertenecían a los anteriores. Fue en 1955 cuando a partir de la Conferencia de Bandung se crea el Movimiento de Países no Alineados, donde 29 Estados principalmente de Asia y África, se resistían a su inserción forzosa en la confrontación bipolar entre el bloque capitalista y el socialista, por lo buscaron establecer una posición unificada que les permitiera acceder al escenario internacional sin necesidad de elegir un bando.

⁵⁷ El Informe, encargado por la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación de la UNESCO, se tituló en español “Un solo mundo, voces múltiples”; sin embargo, es popularmente conocido como

[...] los países en desarrollo se refieren a las distorsiones del contenido de las noticias pueden ser peligrosos por dos razones. Por una parte, creen que los medios masivos de Occidente, conscientemente o no, distorsionan la imagen de los países en desarrollo en sus informes de noticias, al concentrarse casi exclusivamente en las noticias ‘calientes’: disturbios políticos, golpes de Estado y catástrofes. Poco se dice de los esfuerzos que hacen para impulsar el desarrollo, los que no son sensacionales, pero en efecto están cambiando la vida de millones de personas. Además, dado que gran parte de las noticias que llegan a los auditorios del Tercer mundo se originan en los grandes medios de noticias, los habitantes de los países en desarrollo reciben la misma imagen distorsionada, lo que puede herir su orgullo nacional y dañar el sentido de su propia identidad cultural. (MacBride, 1980: 63-64)

Como parte de un análisis realizado desde el multilateralismo y en el nivel estatal, la preocupación ante esta dinámica es, en primer lugar, el orgullo nacional de los países en desarrollo y posteriormente, su identidad cultural. No obstante, sus consecuencias trastocan todos los niveles sociales permeando la visión del mundo de los individuos, pues se condiciona la imagen mental de las audiencias occidentales que delinean su visión de mundo a través de representaciones informativas en las noticias.

Los retos que el último par de décadas del siglo XX planteaban, eran la construcción de un entendimiento mutuo y la aceptación de la diversidad, buscando la coexistencia con las naciones genuinamente independientes a partir de modelos nuevos de comunicación, independientes y diferentes (MacBride, 1980: 64).

Estos retos se enfrentaron principalmente a dos problemáticas. Por un lado, a la falta de acceso a tecnologías de la información por parte de los países en desarrollo, lo cual generaba una corriente de construcción de representaciones en un solo sentido, la cual “fluye de quienes tienen mayores medios tecnológicos a quienes tienen menos, y de los países más grandes a los más pequeños” (MacBride, 1980: 123). La estructura tecnológica fue parte de la vinculación comercial y política con el mundo, pero también una estrategia de cohesión y dependencia con otros territorios. Aquella construida desde el Norte, no consideró la diversidad de actores y de voces pues fue reflejo de la concepción del mundo con la que nació, así como del dominio de un par de perspectivas sobre otras.

La segunda problemática era la configuración de actores de la red de comunicación. En las agencias de noticias recayó principalmente la mayor parte de las acusaciones sobre el desequilibrio comunicativo⁵⁸. El Informe MacBride confirmó que,

Informe MacBride debido a que la comisión de intelectuales de 15 países industrializados y en desarrollo fue presidida por el ex canciller irlandés y ex Premio Nobel de la Paz (1974) Sean MacBride.

⁵⁸ Entre las múltiples críticas que recibieron las agencias se encuentran: mayor flujo de envío de información hacia los países considerados recién independizados, que de las agencias de estos países hacia los occidentales; contenido informativo de las noticias; lenguaje usado al narrar un hecho o realizar una denominación; fuentes usadas para la construcción de información, el orden e interpretación de los hechos recopilados; entre otras. Si bien el argumento de

[...]el 80% de las noticias del mundo salen de los servicios cablegráficos de Londres, París y Nueva York. Las cuatro grandes agencias occidentales -Associated Press y United Press International de los Estados Unidos, Reuters de Reino Unido y Agence France Presse de Francia- tienen vastos recursos. [...] se ha estimado que las grandes agencias destinan a los países en desarrollo de 10 a 30% de sus noticias. (MacBride, 1980: 124-125).

Esta dinámica dio como resultado que las noticias que se difundían en el mundo sobre los países en desarrollo fueran pocas y cuando hablaban de ellos, era respecto a temas que los estigmatizaban como naciones en crisis, sin expresa su concepción del mundo. Tras recibir diversas críticas sobre cómo transformar el orden internacional de la información y el desacuerdo de los países industrializados, el Informe MacBride fue prácticamente puesto en una nevera.

Sin embargo, es importante considerar que, a pesar de los señalamientos hacia las agencias de noticias acerca de la segmentación de información, la reflexión va más allá del contenido que se genera: el porqué se genera. Como he venido manejando desde el inicio de este capítulo, el origen y características inherentes de las agencias de noticias permiten comprender que su objetivo, desde mediados del siglo XIX, ha sido la construcción de una red de contención de representaciones informativas que filtre las visiones nacionales o externas a Occidente para promover aquellas que beneficien la preservación del *statu quo* que tanto a sus gobiernos -en tanto Estados- como a las agencias de noticias -como instituciones informativas privadas- favorezcan. Ambos son expresiones de una misma concepción del mundo, la concepción occidental que ha buscado controlar todos aquellos elementos que pudiesen flanquear los elementos que conforman quién es.

3.3. La vigencia de las agencias de noticias ante la diversificación de nodos de la red.

Durante el final del siglo pasado y principios del siglo XXI, se multiplicaron las reflexiones y preocupaciones relacionadas con el enfoque y veracidad de la información proveniente de unas pocas agencias con un gran poder de operación, una amplia red de corresponsales y una creciente cartera de clientes. La preocupación se profundizó en cuanto al contenido y la mirada de elaboración de representaciones informativas. Por un lado, el sesgo de información ante la concepción occidental como evaluadora de todos los fenómenos sociales, generaba el uso de adjetivos y estereotipos despectivos en el contenido de la noticia. Mientras que, desde su misma estructura, la noticia reflejaba aquello que era relevante o llamativo para el observador occidental, pero que en su

las agencias fue que las noticias se centran en eventos coyunturales relevantes, su concepción como agencias de noticias occidental es el elemento que determina qué hecho es relevante y qué hecho no lo es.

sociedad de origen, era un proceso carente de importancia que agrupaba varios hechos aleatorios en un todo aparentemente coherente, así como la presentación de hechos en forma tal, que se provocara una interpretación errada o se diera lugar a dudas o temores infundados o exagerados (MacBride, 1980: 137).

A pesar de las críticas provenientes de países en desarrollo, cada elemento de la red de información estaba estructurado de tal forma, que existía una fuerte dependencia hacia las agencias de noticias, esto considerando un contexto de mayor número de soportes de comunicación -radios, televisiones, computadoras, entre otros- mayor acceso a las diferentes tecnologías de difusión de mensajes y la necesidad de obtener contenidos a bajo costo. Con estas condicionantes, a pesar de la segmentación de información que se generaba, nuevos territorios conformaban medios de información que requerían información sobre el mundo, de forma tal que, ante su diversidad, las agencias de noticias ganaban.

Inicialmente, la internet cambió el panorama. Como resultado del desarrollo tecnológico, la posibilidad de que cada individuo se conecte a una red única e interactúe a través de datos, textos, imagen, audio o video con cualquier otro usuario del mundo, abrió una oportunidad de democratización de la información. El acceso en manos de cada vez más individuos se traduciría en mayor número de usuarios conectados, más voces, más diversidad y mayor número de alternativas para luchar contra la concentración informativa de los medios de comunicación.

El conjunto de innovaciones tecnológicas reconfiguró la estructura de los nodos de la red de información. El telégrafo, la prensa, la radio, la televisión, las líneas telefónicas y el cine implicaban la dependencia de un proveedor tecnológico ante el costo de los soportes para proyectar, transmitir o recibir información; por lo cual la dependencia hacia los empresarios con capital y los Estados promotores de dichas tecnologías, se mantenía. El internet daba a cada usuario un acceso ilimitado -en el sentido espacial, no en cuanto a la conectividad- la cantidad de información a consultar y, a su vez, le daba la posibilidad de ser un “nodo de comunicación” al publicar información que él había construido. Con este panorama, la tercera revolución industrial se estaba desarrollando basada en la descentralización y la diversificación de los nodos de la red de información.

La sociedad en red que Manuel Castells identificó en todo grupo social y especialmente en esta revolución de la información mostró que los nodos se multiplicaban por la cantidad de usuarios con acceso a internet y se interconectaban de manera horizontal o diagonal, trascendiendo fronteras sociales y nacionales pero, especialmente, suplantando la dependencia y centralidad con los Estados o los medios de comunicación. El usuario mismo ahora podía difundir sus propias representaciones informativas y con

ello, dejaba de ser un receptor pasivo para convertirse en un transmisor que activamente podía producir información que fuese difundida por otros nodos de la red.

Ante la aparición de una nueva tecnología, suele pensarse que la anterior desaparecerá. El internet ponía en peligro la vigencia, de los medios de comunicación tradicionales, logrando romper la barrera de contención de representaciones diversas al núcleo de la concepción occidental y a los propios intereses de las agencias, quienes podrían dejar de ser necesarias como distribuidores de noticias sobre el mundo, ahora que éste se había interconectado. En teoría es correcto, sin embargo, el contexto actual evita que la función de las agencias pierda vigencia y, en mucho menor grado, que su red de contención cultural se difumine. A continuación, presento los matices que culturalmente impiden la desconcentración y descentralización de la información⁵⁹.

La reflexión sobre la vigencia de las agencias de noticias se inserta en el deseo de alcanzar la anhelada sociedad del conocimiento⁶⁰. Esto debido a que parte de los beneficios observados para tener acceso a mayor cantidad de información, permitiría la producción de conocimiento desde nuevas y diferentes perspectivas. No obstante, la información es únicamente un instrumento para la construcción de auténticas sociedades del conocimiento, pero no es el conocimiento en sí.

Generar conocimiento implica navegar con criterio en un mar de información al que nos dieron acceso las tecnologías de la comunicación, considerar que las afirmaciones no son una copia fiel de la realidad y que existe una segmentación inherente a la concepción del mundo del observador que percibió un fenómeno. Seleccionar información “útil” para clasificar toda la información que se provee es un reto, aunque el mayor es comprender qué es útil, para quién y bajo cuál perspectiva. Si bien el conocimiento común de la vida cotidiana y el conocimiento científico obedecen a estrategias distintas de análisis de la información, ambos implican una reflexión y el empleo de un criterio para poder generar el “círculo virtuoso del conocimiento”⁶¹.

⁵⁹ Los elementos aparecen desde un enfoque cultural ya que desde la mirada económica, comercial, política y tecnológica podría darse una lista distinta. El enfoque cultural desde el cual se analiza pone la mirada en reflexionar las vinculaciones con la concepción occidental y el papel que en la vida cotidiana de los individuos tienen los elementos tecnológicos y de comunicación, base de una transformación de la red de información.

⁶⁰ La noción de “sociedad del conocimiento” fue utilizada por primera vez en 1969 por un universitario, Peter Drucker, y en el decenio de 1990 fue profundizada en una serie de estudios detallados publicados por 89 investigadores como Robin Mansell o Nico Stehr. La noción de sociedad del conocimiento también es inseparable de los estudios sobre la sociedad de la información ligados al desarrollo de la cibernética. La noción de sociedad de la información sintetizó en cierto modo las transformaciones y tendencias descritas o vislumbradas por los primeros precursores: penetración del poder por la tecnología, nueva economía del conocimiento científico, mutaciones del trabajo, entre otras. (UNESCO, 2005: 21)

⁶¹ La producción del conocimiento se basa siempre en un nivel de conocimiento previo y en la transformación de la información que se recibe. Lo que conduce a la producción del conocimiento es una forma de transmutación de la información, pero el conocimiento mismo se transforma en información para poder ser tratado y producir un nuevo conocimiento.

Este es un trabajo del individuo y del cual depende que, a partir de la cantidad de información obtenida, se dé forma a un conocimiento a través de un pensamiento crítico; sin embargo, no es un asunto de voluntad individual donde, después de seguir una serie de pasos, se llegue al conocimiento de manera automática y homogénea, depende también de condicionantes sociales.

Para el desarrollo de un pensamiento crítico que permita la selección, discriminación y análisis de la información que llega a nosotros de formas diversas, como a través de las noticias, existen obstáculos educativos y culturales que generan una brecha cognitiva en poblaciones apartadas del desarrollo las cuales, no necesariamente son exclusivas de países en desarrollo, tienen presencia en cada uno de los países denominados como industrializados. El análisis de una información aparentemente sencilla como la noticiosa, si su objetivo principal es la simple difusión, no es una tarea que pueda realizarse por la totalidad de la población en ningún país.

Aunado a estos elementos, es inevitable considerar la amplia brecha digital existente en el mundo, la cual tiene su principal base en la falta de acceso a las infraestructuras. ¿Cómo considerar la descentralización de la información cuando no todos tienen acceso a ella? En 2005, el Informe Mundial de la UNESCO “Hacia las sociedades del conocimiento” alertaba que,

[...] solamente el 11% de la población mundial [tenía] acceso a Internet. El 90% de las personas ‘conectadas’ viven en los países industrializados: 30% en Asia y el Pacífico. [...] se suele hablar de sociedad mundial de la información y de ‘red extendida por todo el mundo’ (world wide web), pero en realidad sólo un 10% de las conexiones con Internet del planeta provienen del 82% de la población mundial. (UNESCO, 2005: 31)

El número de internautas sigue creciendo con el paso del tiempo. Para finales de 2019, la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) reportaba que los usuarios de internet habían llegado a más de 4,100 millones de personas (Unión Internacional de Telecomunicaciones, 2019); no obstante, no implica una reducción de la brecha digital, pues no existe una sola, sino varias brechas multiformes que se combinan en función de situaciones nacionales y locales. Algunos de los factores que forman parte de esta brecha multiforme, de acuerdo con la UNESCO, son los recursos económicos, la geografía respecto a la asimetría entre las ciudades y el campo, la edad de acceso a las innovaciones tecnológicas, las desigualdades de género, la lengua de la información respecto la lengua de creación del conocimiento de la sociedad, el tipo de educación, la procedencia sociológica o cultural, entre otros (UNESCO, 2005: 32).

La diversidad que durante los últimos años del siglo XIX se evidenció con el surgimiento de nuevos países a la escena internacional, trajo consigo la necesidad de generar un entendimiento entre los diferentes niveles que implica un mundo con diversas

concepciones del mundo, con múltiples voces y con ritmos diferentes de construcción de conocimiento. El ideal de la aplicación homogénea de la innovación tecnológica y la creación de estándares de construcción de conocimiento a partir del acceso a mayor cantidad de información está alejado de la realidad.

La creación de sociedades del conocimiento basadas en mayor acceso a la información, donde emerja de manera uniforme y armónica una mayor conciencia generalizada sobre las problemáticas del mundo, es utópica. No existe una forma única para generar el conocimiento basada en un tipo de tecnología; existe una gama amplia de formas de desarrollo cognitivo que involucran, desde procesos orales, escritos, prácticos, hasta gráficos y musicales. Por ello, la ambición de crear una sociedad de conocimiento a partir del surgimiento de nuevas innovaciones tecnológicas debe orientarse hacia la reflexión sobre la aceptación de múltiples sociedades del conocimiento que, a partir de una construcción cultural, empleen las innovaciones que se ajustan a su forma particular de ver el mundo.

Ésta es una reflexión inevitable cuando se habla de la vigencia de las agencias de noticias, pues ayuda a establecer cuál es la función real de dichos actores en un mundo que ansía estar interconectado, cuando su conexión ha dejado de lado a poco menos de la mitad de la población. Por ello, hay que aceptar que, a pesar de la mayor conexión y la multiplicación de nodos de información, las agencias de noticias siguen siendo los nodos informativos con mayor peso, mayor número de vinculaciones y mayor alcance de sus representaciones. La internet ha favorecido la extensión de su red y brindado la posibilidad de tener mayor número de conexiones con nodos de diferentes tamaños.

Para Oliver Boyd-Barrett, las agencias de noticias han tenido que adaptarse al nuevo entorno comunicativo, no todas lo han logrado pero las que lo han hecho, han ganado oportunidades en diferentes sectores. Transformaron su negocio del trato directo con un cliente (Gobierno, prensa o empresa) a un sistema de distribución masiva de información a través de un servicio de clientes en red, especialmente con la proliferación de pequeños sitios de noticias -incluidos blogs, nuevos sitios de medios tradicionales, portales y servicios ofertados por los motores de búsqueda- que necesitan brindar a sus usuarios un panorama internacional para evitar que cambien de medio. Con ello, la dependencia de sus clientes ha crecido, ya que la proliferación de nuevos medios que no tienen los recursos económicos para establecer una red de corresponsales, pero sí una suscripción para recibir información digital las ha convertido en los principales proveedores de representaciones de una gama diversa de nodos de información.

La relación comercial entre las agencias de noticias y los gobiernos se preserva, no ha cambiado significativamente con la incorporación del internet. Ejemplo de ello es que en 2009 el servicio de suscripción del gobierno francés hacia AFP representaba el 40% del

ingreso de la agencia (Boyd-Barrett, 2010: 23). Las agencias, especialmente en el siglo XXI, se han posicionado como los mejores aliados gubernamentales para construir una percepción positiva de su nación, pues aquella representación que la agencia elabore será enviada a miles de medios de diferentes tamaños que difundan el mensaje por múltiples plataformas.

Finalmente, en el tema de la innovación, las agencias de noticias se han posicionado a la vanguardia tecnológica. Las agencias estuvieron entre las primeras empresas que computarizaron la recolección de noticias y su difusión, las primeras en adoptar y desarrollar redes de cable de telecomunicaciones, las primeras en ofrecer servicios completos de audio, fotos y video en los servicios de noticias, y entre las primeras en adaptar sus operaciones a dinámicas satelitales, productos online, telefónicos, lectores electrónicos, entre otras innovaciones. Las agencias de noticias no han dejado de ser las principales intermediarias entre la realidad y los medios de comunicación. Nuevos medios o nodos informativos se multiplicaron con la llegada del internet, pero no como una competencia para las agencias de noticias, al contrario, como una nueva cartera de clientes y la posibilidad de difundir su visión del mundo a nodos de manera horizontal, vertical o diagonal.

El cambio más relevante con la transformación de la red de información es la visibilidad de las agencias de noticias. Parecería que su presencia ha disminuido; sin embargo, las representaciones informativas que construyen están presentes a través de mayor cantidad de medios y soportes informativos, solo que su nombre ha sido menos mencionado o se ha perdido como consecuencia de la reproducción y difusión de la información.

Con su presencia como nodos invisibles de información, sus representaciones alcanzan nuestros sentidos a lo largo del día a través de la televisión, las plataformas de internet, las redes sociales, el radio, la prensa y hasta la información que nos comparten nuestros conocidos. Vale la pena que, al consultar una información sobre el mundo, nos detengamos un momento y nos preguntemos cuál es la fuente. No el canal de comunicación, no el medio, no el tipo de soporte por el que llegó, sino quién dio forma a dicha representación sobre el mundo a partir de lo que sucedió en la realidad y fue captado. El nombre de *Agence France Presse*, *Reuters* o *Associated Press* estará seguramente integrado como fuente base.

Hoy, más allá de la vigencia de las agencias de noticias, vale la pena hacer una última reflexión con los elementos propuestos y preguntarnos si la información que nos proveen permite que nuestra visión cultural adquiera sentido como parte de un proceso cultural o como un medio de control a su favor. A pesar de la diversidad cultural que inunda al mundo y la multiplicidad de nodos de comunicación que se construyen a partir de las

innovaciones en las tecnologías de información, las agencias de noticias han pasado, de construir una red de contención de representaciones, a generar que nuestra visión del mundo sea un medio de control para rechazar aquello que no empate con sus valores culturales, con la concepción que Occidente tiene sobre el mundo.

Con un aleccionamiento paulatino, de noticia a noticia que consultamos, con la solidificación de su cartera de clientes y con la repetición de patrones informativos en los medios de comunicación donde los principales proveedores son las propias agencias, hemos crecido con un parámetro cultural sobre lo que implica una información socialmente válida. Sin que sea del todo visto, las agencias han guiado nuestra mirada y han trazado un camino que inconscientemente seguimos. Con este patrón, nosotros nos hemos acostumbrado a recibir la información de forma pasiva, a no buscar o interactuar con nodos informativos propios de la sociedad a la que refiere la información o no ver más allá de lo que la red occidental de información nos ofrece, a tener a las agencias como nuestros distribuidores invisibles de representaciones sobre el mundo.

Cuando tratamos de salir de este marco el camino se complejiza, se vuelve difuso, poco claro, se convierte en un camino obstaculizado para encontrar “la verdad”, pues nuestra mirada occidental busca los mismos parámetros que los nodos occidentales nos ofrecen. No miramos más allá, no buscamos percibir a través de la mirada de otra concepción para identificar elementos y no verdades. Cuando evitamos profundizar y regresamos a los nodos occidentales informativos como fuente de consulta por su facilidad y practicidad, las agencias han ganado. Ya no solo bloquean representaciones divergentes en su forma de ver el mundo, ni segmentan los temas y visiones integradas en su contenido, ahora han logrado normalizar su estilo de representar la realidad como “el correcto”, “el válido”, controlando el que nosotros podamos ir más allá de lo que nos ofrecen, al contar con un mundo interconectado por nodos informativos que pueden vincularse en todas formas y direcciones. Sin nuestra participación activa y nuestra deconstrucción sobre quiénes somos y cómo vemos el mundo para entender que existen múltiples formas de concebir la realidad, nuestra visión del mundo será controlada por quienes nos imponen una forma específica de representar la realidad.

CONSIDERACIONES FINALES

La caracterización del mundo ha quedado lejos de estar centrada en los planos institucional y estatal. En el mundo del siglo XXI se entretajan múltiples actores, factores y dimensiones. Esto ya no es un descubrimiento o una novedad como lo fue a finales del siglo XX, hoy es una realidad que debe asumirse cada vez que volteemos a ver el mundo para buscar comprenderlo.

Entre los actores que hoy podemos encontrar en la realidad internacional ya no solo están los Estados, los organismos públicos y las instituciones privadas. La sociedad civil organizada, los grupos beligerantes con pugnas distintas, los sindicatos, y los propios ciudadanos en lo colectivo son algunos de los múltiples actores con impacto global. Los factores involucrados en una problemática se han conectado en un mayor nivel de detalle. Hoy lo social, económico, político y comercial está intrínsecamente conectado con lo tecnológico, cultural, médico, alimenticio y hasta con lo emocional. Cada uno de estos actores y factores se han relacionado en dimensiones diversas, tales como la multiculturalidad, la seguridad nacional, el desarrollo humano, la ciencia y la tecnología, la geopolítica, y hoy, incluso, la virtualidad. El mundo se diversifica e interconecta segundo a segundo, esa es su realidad, y considerar esta complejidad es parte de percibir el mundo con una mirada abierta a la comprensión, no a su control.

Si bien generar un análisis desde una arista permite concentrar la mirada en un tema, ignorar que dicha diversidad interconectada existe puede llevar a una ceguera que incentive la parcialidad del propio análisis. Es cierto que nuestra mirada no puede estar en todos lados a la vez. Intentar seguirle el ritmo a la diversidad del mundo podría traicionar la propia búsqueda de la comprensión de la dinámica internacional. Por ello, en este trabajo se propuso voltear a ver la estructura que entrelaza a todos estos actores, factores y dimensiones utilizando como pretexto de análisis las noticias como una forma de representación que alimenta la visión del mundo del individuo.

Las noticias como representaciones del mundo pudieron ser sustituidas por libros, películas, acuerdos comerciales o publicaciones en redes sociales. Todas, representaciones validadas por un grupo con ciertas características que permite que el individuo de una sociedad las interprete bajo cierta línea. Sin embargo, desde mi mirada, las noticias han ganado un poderoso terreno como constructores de realidades en la visión del individuo, que al no poder interactuar directamente con el mundo, conoce los fenómenos lejanos a partir de lo que existe frente a él gracias a las noticias.

Las guerras, los conflictos humanitarios, los ataques terroristas, las crisis migratorias, los bloqueos comerciales no existen para el individuo hasta que los constructores de noticias dedican tiempo, espacio, imágenes y palabras a convertir una serie de sucesos a

información organizada que ponen en frente a la mirada del individuo como un hecho prioritario. Sin importar cuantos conflictos, crisis, guerras o bloqueos sucedan en el mundo a la vez, solo existe aquel que los constructores de las agencias de las noticias presentan. Ahí la herramienta de control que las agencias de noticias ejercen sobre la visión del mundo del individuo.

Nuestra cabeza es bruscamente volteada a observar solo la selección de los fenómenos que se presentan y la forma en que lo hacen. Cada representación informativa construida por las agencias fundadoras de la estructura de noticias sobre el mundo - *Agence France Presse, Reuters o Associated Press*- reflejan los valores, intereses y características inherentes de la forma en que desde Occidente se percibe el mundo. Aun cuando esta representación no refleje los valores, dinámicas sociales o interacciones culturales de la sociedad de la que se hable.

La cosmovisión occidental es la que sirve de molde para las agencias de noticias, lo cual responde a que son actores occidentales los están presentando al mundo; sin embargo, esta segmentación no es ingenua, sino que acota la realidad a los intereses del sistema-mundo occidental.

Ante ello, este trabajo fue un esfuerzo por remarcar la importancia de cuestionarse lo esencial, comenzando por la estructura y origen de quien nos presenta una representación del mundo. Cuestionar quien presenta esta noticia, por qué ahora, cuáles son sus motivaciones y que se está dejando de lado cuando nuestra atención esta puesta en un hecho en específico. Preguntarse las implicaciones de la perspectiva que se priorizó, de la forma en que se comunicó, de la velocidad en la que se compartió. Esta invitación podría parecer una propuesta a dudar de todo, pero en realidad es una motivación por no dejar de cuestionarse.

La comodidad de los intereses políticos, económicos y sociales occidentales nos ha enseñado a meter cada tema en un cajón con una etiqueta determinada: democracia, terrorismo, libertad, irresponsabilidad, derechos humanos, discriminación, por mencionar algunas. Pero tras encerrar el tema en el cajón con su nombre, pocas veces nos detenemos a cuestionarnos el porqué de dicha categorización, qué implica para la sociedad con una cosmovisión diferente a la nuestra, ellos cómo lo perciben o cuáles son las implicaciones.

Esto solo ha generado en los individuos que consultan las noticias una valorización de las sociedades de acuerdo a las etiquetas que las representaciones informativas ponen ante nosotros. Hoy los encuentros directos que podamos tener con sociedades con cosmovisiones diferentes a la nuestra llevan de facto una serie de valorizaciones y prejuicios que son la base para generar polarización e intolerancia hacia unos, o empatía

y comprensión para otros. No nos acercamos al mundo con una mente abierta y en blanco, existe una predisposición que filtra nuestra mirada. La estructura del sistema-mundo cuenta con ello para evitar que los intereses económicos y políticos se diversifiquen. Por ello, las representaciones informativas que brindan las agencias de noticias reflejan los intereses del propio sistema.

La diversificación de los nodos de la nueva sociedad red pudo haber sido una alternativa. La multiplicación de actores informativos a través de las redes sociales pudo ser una forma de ampliar la mirada de lo que el individuo percibía, pero la propia jerarquización del sistema fortaleció el peso de los nodos informativos que difundían los valores de las representaciones informativas occidentales. Así, desde diferentes cuentas, se comparte y multiplican representaciones que fueron construidas originalmente por las agencias de noticias, se discuten los temas del mundo que ellas ponen en la mesa virtual de la discusión internacional, la indignación se voltea hacia donde ellas señalan, el apoyo se multiplica a lo que ellas resaltan. Por ello, no se hizo énfasis en los medios de comunicación, incluso el centro de análisis no estuvo en las mismas agencias sino en la estructura cultural que a través de ellas se han fomentado, generando un control sobre nuestra visión de mundo.

Es la estructura que controla la visión del mundo del individuo la que tenemos que cuestionar. Ello implica comenzar analizando quién construyó dicha representación del mundo y bajo qué mirada. Identificar los actores que se involucraron en la representación. Dar un paso atrás y observar aquellos actores que no mencionados y buscar su perspectiva. Dar un paso más atrás para no ver el hecho de manera aislado, sino entenderlo en vinculación a su contexto histórico y social, así como a la propia coyuntura. Hacernos una vez más, un paso atrás, y revisar los factores económicos, sociales, comerciales o culturales externos que pudieran estar interviniendo en el hecho. Detenernos, voltear hacia abajo para observar donde estamos parados y desde donde percibimos el hecho, ya que quienes somos y desde qué momento interactuamos el mundo condicionará la manera en que un hecho es interpretado. Sin hacer este esfuerzo de ampliar la perspectiva desde donde interpretamos las representaciones informativas estamos aceptando una versión limitada y orientada de la realidad como su totalidad. Con ello, aceptamos el control que la estructura de la cosmovisión occidental pone sobre nuestra mirada, sin buscar explorar otras perspectivas.

Ésta no es una tarea sencilla, resulta compleja incluso para el estudioso de los fenómenos del mundo, para el internacionalista. Para el Internacionalista, acostumbrado al seguimiento de protocolos, convenciones internacionales y estatutos de Organismos, ésta no es una reflexión común. Acostumbrados a perseguir con ahínco la dinámica estatal y observar los segmentos colectivos de la esfera internacional, perdemos de vista

el papel del individuo en dicha dinámica, nuestro propio papel como hacedores de la realidad internacional y como constructores de la realidad diaria de nuestra sociedad. Incluso, parece ir contra corriente de la velocidad con la que *se desarrollan* los fenómenos sociales, donde uno no ha terminado de informarse de un hecho cuando otro ya está sucediendo. Pocos individuos lo harán, pues no solemos reflexionar sobre nuestro entorno. Solemos seguir el camino que nos han marcado sin cuestionarnos nada. Podemos vivir dentro de la caverna cuanto tiempo deseemos.

No obstante, generar perspectiva, dar un paso atrás para construir una mirada propia es necesario. El mundo no se mueve más rápido que antes, no se desarrollan mayor número de fenómenos sociales, es la información de ellos la que llega con mayor rapidez, ya que la urgencia es parte del control que se busca generar. Es “ahora” cuando nuestra mirada debe enfocarse a los hechos que las agencias difunden, no mañana o cuando se busque conocer algo sobre esa sociedad. Es “ahora”, con urgencia, cuando la estructura informativa necesita que se voltee la mirada hacia donde se señala.

Dejar que la corriente noticiosa alimente nuestra mirada sin poner un alto y reflexionar sobre su camino pone en riesgo más de lo que consideramos. Pone en riesgo quienes somos como individuos y a su vez, quienes somos como sociedad. Dejar que las representaciones informativas construyan nuestra manera de ver el mundo, genera que permitamos que otros construyan quiénes somos, cómo actuamos y cómo reaccionamos ante lo que nos es diferente. Podemos dejar que así continúe, o tomar la decisión consciente de construir nuestra propia mirada.

La revolución que transforme el sentido de la red y rompa el control que la información ejerce sobre nuestra visión del mundo, deberá comenzar a través de cuestionarnos lo que consultamos, transgrediendo lo validado y buscando un camino de comprensión multicultural sin centro.

Una gama de cosmovisiones y formas de concebir el mundo están ahí para aproximarnos a ellas y nutrir nuestra visión como individuos de nuevos elementos. En nosotros está la decisión de quedarnos al margen aceptando las representaciones que otros construyen por nosotros o dar un paso más allá de quienes nos condicionan y ser nosotros los que a partir del contraste de la incorporación de diferentes voces y de la apertura hacia otras visiones, construyamos aquello que nos define.

FUENTES CONSULTADAS

- Abric, J.-C. (2001). *Prácticas sociales y representación*. México: Ediciones Coyoacán.
- Agence France Press. (10 de Enero de 2021). AFP Charter. Obtenido de <https://www.afp.com/en/agency/charter>
- Agence France Press. (10 de Enero de 2021). *AFP en números*. Obtenido de <https://www.afp.com/es/la-agencia/sobre-la-afp/afp-en-numeros>
- Agence France Presse. (14 de Enero de 2021). *AFP en Fechas*. Obtenido de <https://www.afp.com/es/afp-en-fechas>
- Alain, T. (2005). *Un nuevo Paradigma para comprender el mundo de hoy*. Barcelona.
- Alsina, M. (2001). *Teorías de la comunicación: Ámbitos, métodos y perspectivas*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Alsina, M. R. (2005). *Construcción de la noticia*. España: Paidós Ibérica.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Anzaldúa Arce, R. (2010). *Lo imaginario como significación y sentido*. En R. Anzaldúa Arce, *Imaginario social: creación de sentido*. México: Horizontes educativos-UPN.
- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Ariel, A. &. (2006). *Plotting the globe: stories of meridians, parallels, and the international date line*. Estados Unidos: Praeger.
- Associated Press. (10 de Enero de 2021). *Quiénes somos*. Obtenido de <https://www.ap.org/es/sobre-nosotros/>
- Associated Press. (10 de Enero de 2021). *The Associated Press Statement of News Values and Principles*. Obtenido de <https://www.ap.org/about/news-values-and-principles/downloads/ap-news-values-and-principles.pdf>
- Balazote, A. (2006). *La Antropología y el estudio de la cultura*. Argentina: Biblos.
- Barbé, E. (2011). *Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos.
- Barker, C. (2008). *Cultural Studies. Theory & Practice*. California: SAGE Publications.
- Bauman, Z. (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Beck, U. (2004). *Poder y contrapoder en la era global*. Barcelona: Paidós.
- Berger, P. &. (2008). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Beuchot, M. (2000). *La semiología. Teorías del signo y el lenguaje en la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Biblioteca del Congreso de EE.UU. (s.f.). *Biblioteca Mundial Digital: Historia de los Estados Unidos*. Obtenido de <https://www.wdl.org/es/sets/us-history/timeline/#25>
- Borderia, E., Martínez, F.-A., & Laguna, A. (1996). *Historia de la Comunicación Social*. España: Síntesis.
- Botto, M. N. (2012). *Historia de las agencias de noticias*. Buenos Aires: Academia Nacional de Periodismo.
- Boyd-Barrett, O. (2010). *News agencies in the turbulent era of the internet*. Barcelona: Government of Catalonia.
- Braudel, F. (1984). *Civilización material, economía y capitalismo*. Madrid: Alianza.
- Briggs, A., & Burke, P. (2002). *De Gutenberg a Internet*. España: Taurus.
- Bush, V. (1945). *Ciencia, la frontera sin fin*. Washington: Informe al presidente.
- Cabrera, D. H. (2006). *Lo tecnológico y lo imaginario. Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Biblos.
- Calduch, R. (1991). *Teoría de las Relaciones Internacionales*. Madrid: Ediciones Ciencias Sociales.
- Campos, M. H., & Gaspar, S. H. (enero-junio de 1999). *Representación y construcción de conocimiento*. Perfiles educativos(84).
- Castells, M. (2006). *La sociedad red: una visión global*. España: Alianza Editorial.

- Comte, A. (1984). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: SARPE.
- Corm, G. (2009). *L'Europe et le mythe de l'Occident*. París: La Découverte.
- Crang, M. (1998). *Cultural Geography*. London: Routledge.
- Curran, J., & Morley, D. (2006). *Media and cultural theory*. Nueva York: Routledge.
- D'Agostini, F. (2000). *Analíticos y continentales. Guía de la filosofía de los últimos treinta años*. Madrid: Cátedra.
- Demirdjian, L. A. (2011). *Una mirada a los clásicos. La Escuela de Columbia, los efectos de los medios y su impacto en los actuales estudios de opinión*. Comunicación y sociedad, 185-200.
- Deutsch, K. a. (1964). *Multipolar Power Systems and International Stability*. World Politics, 390-406.
- Dilthey, W. (1957). The types of world views and their unfoldment with the metaphysical systems. En W. Dilthey, *Philosophy of Existence: Introduction to Weltanschauungslehre*. Nueva York: Bookman Associates.
- Dilthey, W. (1975). *Teoría de las concepciones del mundo*. Madrid: Revista de Occidente.
- Durkheim, É., & Mauss, M. (1971). De ciertas formas primitivas de clasificación. Contribución al estudio de las representaciones colectivas. En M. Mauss, *Institución y culto*. Barcelona: Barral.
- Dussel, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En E. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y Ciencias Sociales*. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO.
- Echeverría, B. (2010). *La definición de la cultura*. Ciudad de México: FCE-Ítaca.
- Emden, P. H. (1951). *Baron Paul Julius de Reuter*. Jewish Historical Society of England, 215-223.
- Espinoza Padierna, L. E. (2003). *Educación en línea: ¿información o conocimiento?* Revista Iberoamericana de Educación a Distancia, 6(1), 2003.
- Ferguson, M. (1990). Electronic media and the redefining of time and space. En M. Ferguson, *Public Communication. The New Imperatives*. Future Directions for Media Research (págs. 152-172). London: Sage.
- Ferguson, N. (2011). *Civilization: the west and the rest*. New York: The Penguin Press.
- Fieldhouse, D. K. (2004). *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*. España: Siglo XXI .
- Fisher, B. (2012). *Exploring worldviews: A framework*. TEACH Journal of Christian Education, 6(11).
- Gadamer, H-G. (2001). *El giro hermenéutico*. Madrid: Cátedra.
- Gans, H. (1979). *Deciding what's news*. New York: Panthenon.
- Geertz, C. (1989). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giménez, G. (2002). *Globalización y cultura*. Revista de Estudios Sociológicos XX , 5.
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA-ITESO.
- Giner, S. (1982). *Historia del Pensamiento Social*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Gitlin, T. (2003). *The whole world is watching. Mass media in the making and unmaking of the New Left*. Berkeley: University of California Press.
- González Valdez, C. (1997). *Propuesta general para la creación de una agencia regional de información en el noroeste de México*. Sonora: Universidad de Sonora. Departamento de Psicología y Ciencias de la Comunicación.
- Granados Erazo, O. (2021). *Imperios y colonialismo 1870-1914 ¿Una era de globalización, geopolítica o nacionalismo económico?* Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad., 51-82.
- Grossberg, L. (2009). *El corazón de los Estudios Culturales: contextualidad, construccionismo y complejidad*. Tabula Rasa(10), 13-48.
- Guerrero Arias, P. (2012). *La Cultura. Estrategias conceptuales para comprender la identidad, la alteridad y la diferencia*. Quito: Abya-Yala.
- Hall, S. (1992). Cultural Studies and its theoretical legacies. En C. N. G. Lawrence, *Cultural Studies*. Londres: Routledge.
- Hall, S. (2003). *Representations: Cultural Representations and signifying practices*. Glasgow: SAGE Publications.

- Harvey, D. (1993). From space to place and back again: reflections on the condition of postmodernity. En J. C. Bird, Mapping the futures. *Local Culture, Global Change*. London: Routledge.
- Hauser, A. (2004). *Historia social de la literatura y el arte*. Barcelona: De Bolsillo.
- Hegel, G. (1965). *La raison dans l'histoire. Introduction à la philosophie de l'histoire*. Paris: Plon.
- Hernández Monroy, R. (enero-marzo de 2001). *El impacto de la cultura escrita en las estructuras de pensamiento*. Contactos(39).
- Hobsbawn, E. (2001). *La era de la revolución 17889-1848*. España: Crítica.
- Ibáñez, T. (1988). *Las ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona, España: Sendai.
- Inwood, M. (2015). *A Heidegger Dictionary: "world-view and world-picture"*. Obtenido de Blackwell Publishing: http://www.blackwellreference.com/public/book.html?id=g9780631190950_9780631190950
- Israel, J. (2012). *La ilustración radical. La filosofía y la construcción de la modernidad 1650-1750*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Jeffrey, A. (2000). *Sociología cultural: formas de clasificación en las sociedades complejas*. Barcelona: Anthropos.
- Jodelet, D. (1989). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici, *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. psicología y problemas sociales*. Madrid: Paidós.
- Kant, E. (1994). *Filosofía de la Historia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Kuhn, T. (1986). *La estructura de las Revoluciones Científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales: Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Lasswell, H. (1927). *Propaganda techniques in the World War*. Nueva York: A Knopf.
- Lennox, J. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales: Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Lévi Strauss, C. (1974). *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós.
- Loo Vázquez, J. R. (2015). *Del Gatekeeper al Content Curator: cambiar algo para que no cambie nada*. Razón y Palabra, 1-23.
- Lull, J. (2006). The Push and Pull of Global Culture. En C. & James, *Media and cultural theory*. Nueva York: Routledge.
- MacBride, S. (1980). *Un solo mundo, voces múltiples*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Mann, M. (1991). *Las Fuentes del Poder Social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marchiori, E. (2009). *Los desafíos de la incertidumbre. Ensayos para enfrentar la crisis de un mundo complejo*. Buenos Aires: Olmo.
- Mariner, B. (2010). *La difusión del cristianismo como factor de latinización*. Recuperado el 04 de noviembre de 2015, de Cervantes Virtual: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-difusin-del-cristianismo-como-factor-de-latinizacion-0/html/00fedd3a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_5.html#l_0_
- Marková, I. (1996). En busca de las dimensiones epistemológicas de las representaciones sociales. En D. y Páez, *La Teoría Sociocultural y la Psicología Social actual*. Madrid: Aprendizaje.
- Mattelart, A. (1995). *La invención de la comunicación*. Madrid: Siglo XXI.
- Mattelart, A. (1996). *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. España: Siglo Editores.
- McLuhan, M. (1991). *La aldea global: Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*. México: Gedisa.
- Mearsheimer, J. J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. New York: W.W. Norton.
- Meyrowitz, J. (1985). *No Sense of Place: The Impact of Electronic Media on Social Behaviour*. Oxford: Oxford University Press.

- Molina, A. (2001). *Ciencia, tecnología y sociedad*. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo.
- Montalván, M. (1980). *Historia y comunicación Social*. Barcelona: Bruguera.
- Morin, E. (2003). *Pensar Europa*. Barcelona: Gedisa.
- Morris, J. (1959). *Hora de cierre a cada minuto*. Historia de la United Press. Buenos Aires: Ediciones Gure.
- Moscovici, S. (1979) *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Mureddu, C. &. (2009). Actuar humano, cosmovisión y hermenéutica. En F. Sancén Contreras, *Aportaciones al estudio de la cosmovisión. Apuntes de investigación*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México.
- Naugle, D. (2002). *Worldview: The history of a concept*. Cambridge: Wm.B.Erdmans.
- Ngozi Adichie, C. (2009). *El peligro de la historia única*. TED Talk
- Nye, J. S. (2009). *Get Smart: combining Hard and Soft Power*. Foreign Affairs, 160-163.
- Nye, J. S. (2011). *The Future of Power*. New York: Public Affairs.
- Nye, J. S. (2021). *Soft Power: The evolution of a concept*. Journal of Political Power, 1-13.
- O'Brien, P. (1999). *Atlas of world history*. Londres: Philip's.
- Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ONU. (1982). *Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales*. Obtenido de Declaración de México sobre las Políticas Culturales: http://portal.unesco.org/pv_obj_cache/pv_obj_id_F6738ABFE74967624B9752C079285FA381780000/filename/mexico_sp.pdf
- Outram, D. (2009). *La Ilustración*. México: Siglo XXI.
- Paniagua Arís, E. (. (2007). *La Gestión Tecnológica del Conocimiento*. España. Universidad de Murcia.
- Platón. (2013). *La República*. Ciudad de México: Alianza.
- Rantanen, T. (2009). *When News was New*. Sussex: Wiley-Blackwell.
- Rassak, J. (1927). *Psychologie de l'opinion et de la propagande politique*. París: Marcel Rivière Éditeur.
- Réau, E. (1996). *L'idée d'Europe au XXe siècle: des mythes aux réalités*. Bruxelles: Complexe.
- Relph, E. (1976). *Place and Placelessness*. London: Pion.
- Reuters Agency. (10 de Enero de 2021). *The Trust Matters: Code of Business Conduct and Ethics*. Obtenido de <https://ir.thomsonreuters.com/static-files/352a3d3f-7e24-443b-be90-bbb840b5bc21>
- Ricoeur, P. (2010). *Del texto a la acción: Ensayos de la hermenéutica II*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Rioseco Perry, V. (2008). *La crónica: la narración del espacio y el tiempo*. Andamios 5 (9), 25-46.
- Salazar Palacio, H. (1990). *Las agencias de noticias en América Latina: Estructura y funcionamiento*. México: Trillas.
- Sancén Contreras, F. (2009). *Aportaciones al estudio de la cosmovisión. Apuntes de investigación*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México.
- Sancén Contreras, F. (2009). *Aportaciones al estudio de la cosmovisión*. México: UAM-Xochimilco.
- Sandoval, C. (1997). *Sueños y sudores en la vida cotidiana de trabajadores y trabajadoras de la maquila y la construcción*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Schudson, M. (2001). *The Sociology of News*. New York: WW Norton & Company Incorporated.
- Shrivastava, K. (2007). *News Agencies from Pigeon to Internet*. New Delhi: New Dawn Press Group.
- Stuart, A. (2010). *News Culture*. New York: McGraw-Hill International.
- Thompson Reuters. (s.f.). *Los Principios de Confianza*. Obtenido de <https://www.thomsonreutersmexico.com/content/dam/ewp-m/documents/mexico/en/pdf/white-papers/principios-de-confianza.pdf>
- Thompson, J. B. (1997). *Los media y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación*. España: Paidós.

- Tiffen, R. (1976). *A new information order? International agencies and the flow of news*. Southeast Asian Journal of Social Science, 65-76.
- UNESCO. (2005). *Hacia las Sociedades del Conocimiento*. Francia: UNESCO.
- Unión Internacional de Telecomunicaciones. (05 de noviembre de 2019). *Nuevos datos de la UIT indican que, pese a la mayor implantación de Internet la brecha de género digital sigue creciendo*. Obtenido de Comunicados de Prensa: <https://www.itu.int/es/mediacentre/Pages/2019-PR19.aspx>
- Vega Jiménez, P. (2013). *La Guerra como espectáculo mediático*. Historia y Comunicación Social, 43-61.
- Wallerstein, I. (2004). *World-systems analysis: An introduction*. Durham: Duke University Press.
- Waltz, K. N. (1979). *Theory of International Politics*. London: Addison-Wesley.
- Weigle, C. F. (1942). *The Rise and Fall of the Havas News Agency*. Journalism Quarterly, 277-286.
- Williams, K. (2003). *Understanding Media Theory*. Londres: Arnold.
- World Maps Online. (2005). *Voyages of Exploration 1000-1522 & Colonial Empires Early 1700*. Recuperado el 23 de enero de 2016, de World Maps : http://www.worldmapsonline.com/UnivHist/30323_6.gif
- Wright, C. (1966). *Comunicación de masas: Una perspectiva sociológica*. Buenos Aires: Paidós.
- Xirau, R. (2011). *Introducción a la historia de la filosofía*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.